



# CARTELES

ALFREDO T. QUÍLEZ DIRECTOR

VOL. XVII.

LA HABANA, JULIO 19, 1931

No. 20.

RESERVA  
No. 20

NACIONAL  
HABANA

con  
EL  
GATO  
NEGRO  
QUE  
DESCU-  
BRIÓ  
AL  
ASESINO



10¢



El deporte, como todo ejercicio, requiere agilidad, fuerza y destreza. Todos pueden y deben practicarlos. Si el reumatismo, gota o cualquier otra enfermedad producida por el ácido úrico le impide dedicarse al deporte, tome el Atophan, que le aliviará rápidamente de estas enfermedades y devolverá a su organismo la agilidad primitiva. El Atophan es el disolvente más poderoso del ácido úrico. Tubos de 20 tabletas.

contra el ácido úrico:  
**ATOPHAN**

Dime lo que lees, y te diré  
quién eres.



Donde haya una mujer,  
donde haya un joven,  
donde haya un niño, allí  
debe de estar "EL HOGAR"

Lleve usted a su casa  
**"EL HOGAR"**

LA REVISTA DE LAS FAMILIAS

Encontrará en cada número:  
Preciosas novelas de actualidad  
La crónica de la Moda al día y  
figurines a colores

Cuentos y poesías selectas  
Páginas para los muchachos y  
las niñas

"Mutua Ayuda", el arco  
del saber, etc, etc.

ENVIE VEINTE CENTAVOS EN SELLOS Y RECIBIRA EL ULTIMO EJEMPLAR PUBLICADO

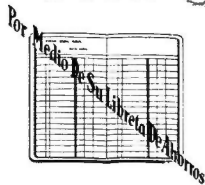
Apartado No. 1431.

Habana

(Fuera de la Isla, diríjase usted a "EL HOGAR" Apartado No. 1814 MEXICO, D. F.)



**"Saber  
es  
Poder"**



La inversión más remunerativa en la vida del hombre es la de su educación propia y la de sus hijos. Sus beneficios no tienen límite y paga dividendos durante toda la vida.

Los créditos de su libreta de ahorros hacen posible la adquisición de libros y medios de estudio.

**Un Peso Abre Su Cuenta**

**The National City Bank of New York**

Oficina Central:  
55 WALL ST. NUEVA YORK  
E. U. A.



Oficina Principal en Cuba  
Calle Presidente Zayas  
esquina Compostela  
LA HABANA

111 Sucursales en 23 Países  
4,000 Corresponsales

Activo total:  
Más de mil quinientos millones  
de pesos oro americano

Sucursales urbanas:

CUATRO CAMINOS (M. Gómez 250)	GALIANO (Italia 109)	PLAZA DE LA FRATERNIDAD (P. de Martí 123)	LONJA (Oficinas 15)	BELASCOAIN (P. Varela 38)
----------------------------------	-------------------------	---	------------------------	------------------------------

Interiores:

Caibarién-Camagüey-Cárdenas-Ciego de Avila-Cienfuegos-Florida-Guantánamo  
Manzanillo-Matanzas-Morón-Nuevitas-Palma Soriano-Pinar del Río-Remedios  
Segua la Grande--Sancti Spiritus-Santa Clara--Santiago de Cuba--Veracruz

**No maldiga su  
barba**



**La hoja KIRBY  
la hará  
desaparecer**

**La única  
hoja cuyo  
filo es tan**



**agudo que equivale a una  
anestesia.**

**KIRBY**

**HOJAS Y MAQUINAS**

**DE VENTA EN TODAS PARTES**

Distribuidores para Cuba:

ALVARADO Y PEREZ "LA CASA WILSON"  
OBISPO 52 TELF. A-2298. APARTADO 709

# Nudísimo...



¿Conoce Ud. su alcance, su influencia creciente en las costumbres públicas y las diversas formas en que se practica en los distintos países de Europa?

¿Sabe Ud. que en Alemania, solamente, más de 3.000.000 de personas de ambos sexos practican el nudismo en colonias, campamentos, clubs, colegios, etc., y en absoluta promiscuidad?

Que en las filas de los nudistas militan elementos representativos de todas las esferas sociales incluyendo las religiosas?

Se asombraría Ud. al saber que uno de los más distinguidos miembros de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, el Reverendo Padre Sertellanges, Profesor del Instituto Católico de París es uno de los más ardientes propagandistas del nudismo?

Esta y muchas otras revelaciones sensacionales de un movimiento que rápidamente va invadiendo el mundo entero las encontrará Ud. en nuestras páginas.

„CARTELES“ LO LLEVARÁ A UD. a visitar los principales clubs, y colonias nudistas de Europa donde presenciara Ud. las actividades de hombres, mujeres y niños disfrutando, en la más absoluta y casta desnudez, los maravillosos efectos tónicos y curativos del aire y del sol.

En nuestro próximo número ofreceremos más detalles de esta nueva e interesantísima serie que CARTELES prepara para sus lectores señalando con ello una nueva iniciativa en el terreno informativo de los acontecimientos que más embargan la atención pública en la época en que vivimos.

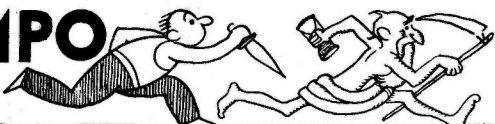
HEMEROTÉCA INVESTIGADORES

El interés que ha despertado la obra que ofrecemos a nuestros lectores podrá juzgarse por el hecho de haberse agotado la primera edición 15 días después de publicarse.

NO PIERDA UNO SOLO DE ESTOS SENSACIONALES CAPÍTULOS

# MATANDO EL TIEMPO

SECCION A CARGO DE LUIS SAENZ



145—¿QUIEN ESCRIBIO EL QUIJOTE?

**V. P. PEREDA**

CAMISERIA  
SOMBRERERIA  
NOVEDADES

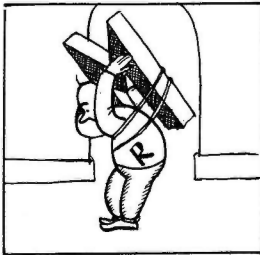
**ESPECIALIDAD EN EL CORTE**

SAN RAFAEL Y CONSULADO  
HABANA

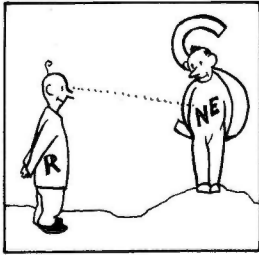
Es la casa donde hemos obtenido los premios 1º Colección de 3 Camisas, y 10ª Colección de 3 Corbatas.

**EL CERVANTES CON LEVITA ARDE**

146—GRAFICO.



147—¿Y ESOS TIPOS?



**OPTICA "EL ALMENDARES"**

Representantes en Cuba de los famosos Equipos ZEISS.

**OBISPO 54 - O'REILLY 39 HABANA**

Es la casa donde hemos conseguido el 2o. premio: la cámara IKONTA.

Efectos de Sport Wilson

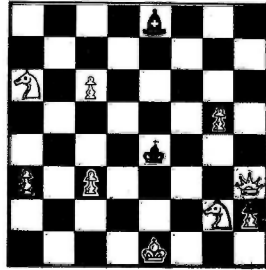
**Silva Sánchez y Araoz**

**O'REILLY 87 - HABANA**

Es de donde procede el 4o. premio: el racket Challenge Cup.

144—PROBLEMA DE AJEDREZ.

Negras: 2 piezas.



Blancas: 9 piezas.

BLANCAS MATAN EN 3.

148—PERO ESTO DESLUCE LASALA.

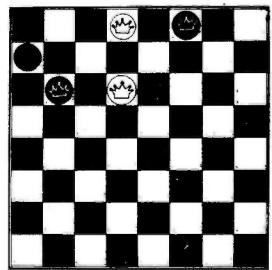
**TACO N TA**

149—SE CONOCE LO QUE SON.

**LU**

150—PROBLEMA DE DAMAS.

Negras: 2 damas 1 peón.



Blancas: 2 damas

BLANCAS, JUEGAN, NEGRAS GANAN EN 4.

151—(LA SOLUCION DEBIA SER EL TITULO).

**CONCURSO DE PASATIEMPOS**

CUPON No. 12

NOMBRE .....

DIRECCION .....

PSEUDONIMO .....

ENVIO SOLUCIONES A LOS PASATIEMPOS NUMEROS .....

54		54
46	<b>ENTRO</b>	46
100		100
		TU
PPP	RO	EE
	TO	
1	2	3
4	5	6
7	8	9

SOIR DE PARIS

NUEVO PERFUME DE

BOURJOIS

LOS PERFUMES QUE DAN PERSONALIDAD

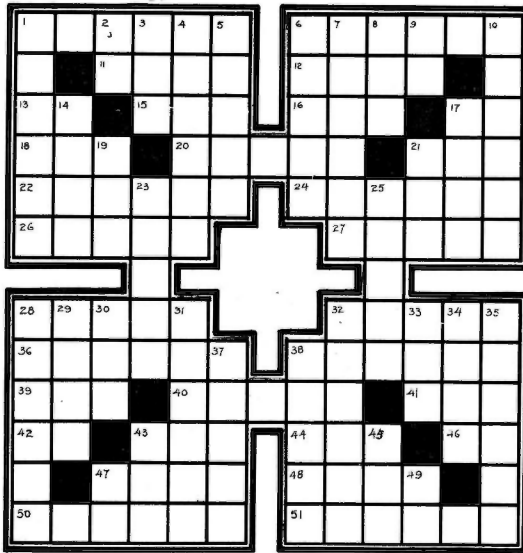
Es donde hemos obtenido nuestros 6<sup>o</sup> premios, Estuches de perfume y atomizador.

BOLSAS Y CARTERAS

Don Quijote

Aguacate 35. - Habana

Es de donde hemos conseguido el 7<sup>o</sup> premio: la cartera o billetera.



Verticales:

- 1—Especie de calabaza.
- 2—Forma del prefijo A.
- 3—Azucena.
- 4—Vino famoso.
- 5—Disgustada.
- 6—Caparrosa.
- 7—Pondrá bien.
- 8—Cerca de este sitio.
- 9—Advertido.
- 10—Figura geométrica plana. Pl.
- 14—Rey de los Incañitas.
- 17—Aves, flores y otros animales.
- 19—Género de moluscos.
- 21—Unión de un ácido y un metal.
- 23—Pueblo poderoso de la Galia Céltica.
- 25—Italiano.
- 28—Especie de cigüeña.
- 29—Repetición de sonido. Pl.
- 30—Artículo.
- 31—Una de las plazas marítimas más hermosas y ricas de Francia.
- 32—Negligencia.
- 33—Hojas jóvenes del Baobab.
- 34—Enferma.
- 35—Recemos.
- 37—Hato que un mayoral forma con ganado suyo y de otros dueños.
- 38—Planta perenne. (Pl.) Acíbar.
- 43—Dueño.
- 45—Labre la tierra.
- 47—Preposición inseparable.
- 49—Interjección con que se llama al perro. Invertida.

Horizontales:

- 1—Deslúcelos.
- 6—Adorno arquitectónico.
- 11—Bahía de Cuba.
- 12—Oruga o larva de cierta mariposa nocturna.
- 13—Naipe.
- 15—Religiosa.
- 16—Pasión.
- 17—Interjección.
- 18—Madero del buque para sostener las cubiertas.
- 20—Provincia de la Argentina.
- 21—Ven afuera.
- 22—Especie de rana.
- 24—Erial.
- 26—De figura de ala.
- 27—Conjunto de mapas.
- 28—Fruta.
- 32—Arbol indígena de España.
- 36—Accorral.
- 38—Unir, combinar escudos de armas.
- 39—Especie de chacó pequeño.
- 40—Especie de halcón. Adjetivo.
- 41—Baile.
- 42—Moneda romana.
- 43—Amarra.
- 44—Composición poética.
- 46—Antes Meridiano.
- 47—Jefe de distrito, entre los árabes.
- 48—Lugar de Pontevedra.
- 50—Que tiene ondas.
- 51—Flecha.

152—TEATRAL.



153—(PARA LOS SENTIMENTALES).

B

ESTRELLADA

LUZBEL

500 S 500

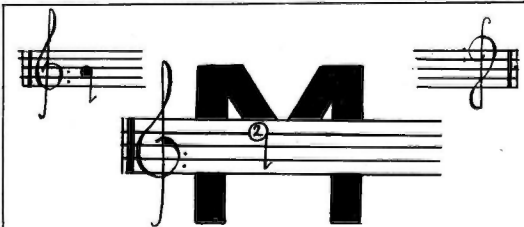
RTO

OBJETOS DE ARTE  
ESQUERRE

JOYERIA, RELOJERIA, PLATERIA Y OPTICA

OBISPO 104 Y 106 - HABANA  
Es de donde hemos conseguido el 9<sup>o</sup> premio: el reloj de mesa.

154—ES LO QUE SIEMPRE TE HE DICHO.



RA  
TI

JOYERIA

EL GALLO

Sandalio Cienfuegos y Cía.

JOYAS - BRONCES

PORCELANAS

ARTICULOS PARA REGALOS

San Rafael e Industria

Habana

Es de donde proceden los premios: 3<sup>o</sup>. tarjetero y 9<sup>o</sup>. jarra para flores.

CASA VASALLO

Ectos de Sport, de Pesca, de Playa, Fotográficos, Motores Johnson, Radios Crosley, Plumas de Fuente Waterman - Parker

OBISPO Y BERNAZA

Es de donde es el 5<sup>o</sup> premio: el estuche de lapicero y estiligráfica.

155—UNA MEZCLA.



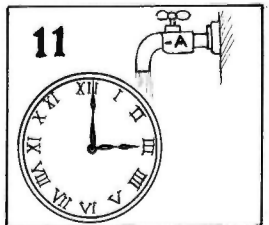
156—ASI FUE EL VOTO

N

999

E

157—¿Y ESOS MUCHACHOS?



(VEASE LA CORRESPONDENCIA EN LA PAG 72 )

CARTELES

# **nocaut.**

**Estará en la calle el día 1° de Agosto!!**

**10 centavos en toda la América**

**nocaut** dedicará sus páginas a todos los Deportes correspondiendo al clamor público.

EN EL PRIMER NÚMERO **nocaut** incluirá las siguientes sensacionales informaciones:



## **La Pelea Stribling-Schmeling**

vista por Pincho Gutiérrez, desde el ringside en Cleveland



## **Resumen Gráfico y Comentarios de la Pelea Kid Chocolate vs. Benny Bass en Filadelfia**

(Apuntes del ringside por nuestro corresponsal)



## **TENNIS**, por Paco Muñoz, primer crítico de Cuba



**Resumen del Campeonato de Balompié. Cuadro de Honor de los jugadores que más se han distinguido en el Campeonato. Semblanzas de los equipos del Centro Gallego, Campeones de Cuba. Por MANUEL FERNÁNDEZ CAMPA**

## **“El Arte de la Riposta en el Boxeo”.**

Por el más científico de los boxeadores de ayer: “Philadelphia Jack” O'Brien

GRÁFICAS DEL CAMPEONATO FEMENINO DE BASKET-BALL. CLASIFICACIÓN MUNDIAL Y NACIONAL DE LOS PRIMEROS DIEZ BOXEADORES DE CADA DIVISIÓN. GRÁFICAS DEPORTIVAS UNIVERSALES. INFORMACIONES DE MÉXICO, PUERTO RICO, VENEZUELA, COLOMBIA, ARGENTINA, CHILE, ESTADOS UNIDOS, COSTA RICA, GUATEMALA Y ECUADOR. ARTÍCULOS POR JESS LOSADA, ADOLFO FONT, JORGE LOSADA, MILTON BARON Y OTROS CRONISTAS DE RENOMBRE.

**Todo en el primer número de la mejor Revista Deportiva de la América Latina**

IMPRESA Y GRABADA EN EL SINDICATO DE ARTES GRÁFICAS DE LA HABANA, EDITORES DE LAS REVISTAS CARTELES Y SOCIAL

**Director: JESS LOSADA**

**Cronista Deportivo de CARTELES y SOCIAL**

**Administrador:  
LUIS F. PARGA**

**Jefe de Publicidad:  
J. H. HURTADO DE MENDOZA**

**MAQUINAS DE OFICINAS**  
Alquiler y venta.  
Accesorios para mimeógrafos  
**TALLER DE REPARACIONES**  
**MARCOS NOROÑA**  
Habana, 90. Teléfono A-9995'



# CARTELES

DIRECTOR ALFREDO T. QVÍLEZ

FUNDADO EN 1919.

Se publica en La Habana, Cuba, por el Sindicato de Artes Gráficas de la Habana, S. A.—Oficinas y redacción: Almendares y Druzón.—Teléfonos: Dirección: U-1651; Redacción: U-5621; Administración: U-2732; Anuncios: U-8121.—Representante en América y Europa: Joshua B. Powers Inc., con oficinas en New York (250 Park Ave.), en Londres (14 Cockspur Street), en Buenos Aires (616 Roque Saenz Peña), en París (22 Rue Royale) y en Berlín (Unter den Linden 39).—Número atrasado 20 cents. (M. N.).—Suscripciones para Cuba y países dentro del Convenio Postal: Un año, \$5.00; Seis Meses, \$2.75. Correo Certificado: Un año, \$9.00; Seis meses, \$4.75. Acogido a la franquicia postal y registrado en las Oficinas de Correos de La Habana como correspondencia de 2ª clase.—No se mantiene correspondencia sobre material no pedido, ni se devuelven originales.—Giro o cheques a nombre del Sr. Administrador.  
Director: ALFREDO T. QVÍLEZ.

Sub-director: E. Roig de Leuchtinger. Jefe de Redacción: A. Alfonso Roselló. Redactor en París: Alejo Carpentier.

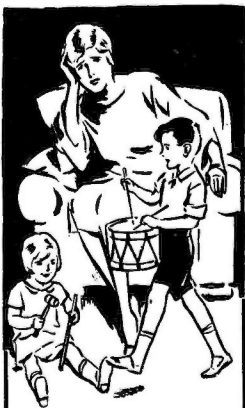
## EL MEJOR DE TODOS LOS LIBROS DE COCINA

Editado por la Srta. Reyes Gavilán

Mejore los platos de su mesa, adquiriendo la 5a. edición del libro

## DELICIAS DE LA MESA

Pídalo en todas las librerías al precio de \$2.50 el ejemplar. Si su librero no lo tiene, remita su importe por giro postal a la Srta. Reyes Gavilán, B, 182, entre 19 y 21, Vedado, Habana y recibirá un ejemplar.



**¡Pobres Chicós!  
¡No tienen la  
Culpa!**

**¡¡OS nervios! No eche Ud. la culpa a los niños. Su juego tan inocente nunca puede molestar a una mujer saludable.**

Dolores de cabeza, dolores de cintura, mal humor, nerviosidad, etc., que resultan de los trastornos menstruales, se alivian tomando Cardui, el Tónico de la Mujer. Este famoso tónico conserva la salud de millares de mujeres hace cincuenta años. Tome Cardui.



# CARDUI

## SUMARIO

"Matando el tiempo", por Luis SAENZ . . . . .	4
"Lea en nuestro próximo número" . . . . .	9
"¡Que llueva!", caricatura por MASSAGUER Editorial . . . . .	10 11
"El gato negro que capturó a un asesino", por Preston LANGLEY HICKEY . . . . .	12
"Kid Chocolate, un enigma", por Jess LOSADA	14
"Extranjeras", fotos de actualidad . . . . .	15
"El café y su economía", por José COMALLONGA . . . . .	16
"Gráficas", fotos nacionales . . . . .	17
"El lépero", por Armando MARIBONA . . . . .	18
"La Prueba", desnudo artístico . . . . .	19
"Habladorías", por "El Curioso Parlanchín"	20
"Esculturas de carne", fotos de "estrellas" . . . . .	21
"Pascua florida", cuento inédito por el Conde León TOLSTOY . . . . .	22
"Secreto mal guardado", cuento policíaco por William MACHARG . . . . .	24
"José MOJICA", retrato a plana . . . . .	25
"Entre amigos", cuento por C. R. COOPER . . . . .	26
"De nuestro archivo", fotos antiguas . . . . .	27
"Vicente de Paul, Galeote de S. M.", por Henri LAVEDAN . . . . .	28
"De la República", fotos nacionales . . . . .	29
"El Restaurador", aventuras de "Scaramouche", por Rafael SABATINI . . . . .	30
"Natación", por J. M. DIAZ . . . . .	32
"Amantes célebres de la pantalla" . . . . .	33
"El espíritu de Montrose", por J. G. OTERO	34
"Balompié", fotos deportivas . . . . .	35
"6 segundos de tinieblas", por O. R. COHEN	36
"Actualidades", fotos, página central . . . . .	38
"Goma y Tijera", caricaturas . . . . .	40
"Por la Isla", fotos . . . . .	45
"Lo que nadie sabía de Ralph Graves", por Mary M. SPAULDING . . . . .	54
"Deportes", fotos . . . . .	65
"Tangomanía", tango por Luz RUBIO . . . . .	71



## El "Cepillo Rojo"

*puede aparecer  
en plena juventud*

LA mancha roja más insignificante en el cepillo de dientes, cualquiera que sea la edad de la persona, es un indicio de peligro. Es la señal de que las encías están débiles y enfermizas.

Nuestros antepasados conservaban sus encías firmes y saludables por la masticación de los alimentos duros y fuertes que comían. Pero debido a los alimentos blandos y "cocinados" que nos impone la civilización, si no cuidamos y protegemos nuestras encías, nos exponemos fatalmente a sufrir de gingivitis, de la enfermedad de Vincent y hasta de piorrea.

*Estimúlense las encías  
con Ipana*

Es una locura esperar a que se enfermen, y el sentido común debiera inducirnos a prevenir estos males con Ipana y con masaje. Los dentistas recomiendan Ipana para las encías tanto como para los dientes, porque saben que Ipana es algo más que una agradable pasta dentífrica. Ipana contiene Ziratol, preparación universalmente reconocida por su eficacia para tonificar y vigorizar los tejidos de las encías débiles.

Ipana es una pasta dentífrica, cuyo sabor agradable así como la impresión instantánea que produce de frescura y de limpieza, constituyen una verdadera delicia.

*Pasta Dentífrica*

# IPANA

Ya está  
aquí...

SOCIAL DE  
JULIO



este bello número viene avalorado con las primeras firmas del mundo literario y artístico:

**Extranjeras** como Luis Untermeyer, Romero de Torres, Fabio Fiallo, Fritz Klimsch, John Held Jr., Cáceres Novelo, Guillermo Jiménez, Klem, Rosario Sansores, Goya, Miguel S. Valencia, Arnold Genthe, Luis de Oteiza, Néstor, Chicharro, Nadine, Ramón Casas, Sagán Jr. y Ángeles Santos.

**Nacionales** como Roig de Leuchsenring, Agustín Acosta, F. G. de Cisneros, Hernández Catá, Cristobal de la Habana, Lino Novas, Mario Luque, Enrique Serpa, Alejo Carpentier, L. Rodríguez-Émbil, Massaguer, Eugenio Batista, Santiago Daniel Serra, los hermanos Alzugaray y otros.

EN TODAS LAS LIBRERÍAS: 40 CTS.



# LEA EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO.

## "LA PALOMA DORMIDA".

Herve de PESLOUAN, perteneciente a la nueva generación literaria francesa que sigue las huellas de Gastón Lerroux, Maurice Leblanc y otros maestros de la novela policíaca, demuestra en este cuento sus grandes condiciones para el género y su extraordinaria originalidad para explotar temas que parecían ya agotados. El interés de la acción, la sagacidad deductiva y otros recursos puestos en práctica por el autor de "La Paloma Dormida", han de ser del agrado de nuestros lectores, que saben apreciar y diferenciar el verdadero mérito.

## "PESHAWAR, LA CIUDAD MAS PERVERSA DEL MUNDO".

Nuestro compañero Jess LOSADA, ha hecho una traducción impecable del asombroso relato escrito por Lowell THOMAS, el interesante escritor yankee. Entérese de lo que ocurre en el Paraíso de los Pathans, donde un hijo asesina a su padre por mero placer, y un niño mata a su hermano con el beneplácito de sus mayores, que ven en eso una precocidad halagadora. Todo el trabajo está nutrido de preocupantes y aterradores episodios. Losada ha consagrado su descanso en la práctica del golf para traducir este relato maravilloso.

## "LA MISTERIOSA CASA DE LA MUERTE EN MONTPARNASSE".

Parece increíble que en pleno París, la capital del mundo, y uno de los centros cosmopolitas del mundanismo alegre y escéptico, se produzcan episodios tan misteriosos y a la vez tan sobrenaturales como este que ofrecemos y que tiene la constatación rigurosa de un hecho real.

La ciencia no ha podido explicar el por qué de las asombrosas muertes que se han venido registrando en una

casa fatídica, enclavada en el corazón de la barriada de Montparnasse. Leyendo este cuento verídico—valga la paradoja,—usted siente que linda con las fronteras de lo desconocido...

## ADEMÁS DE ESO...

incluiremos el cuarto capítulo de la fascinadora novela "Seis segundos de tinieblas", que ha hecho que su autor, Octavus ROY COHEN ascienda al plano de la popularidad y el triunfo más completo, junto con Earl Derr Biggers, el famoso autor de "El Camello Negro" y de "El Crimen del Hotel Broome". La fase en que esta novela penetra no puede ser más inquietante y subyugadora. Nadie puede adivinar el secreto que cada vez se hace más impenetrable en esta aventura.

"Scaramouche", en sus nuevas aventuras que Rafael SABATINI denomina "El Restaurador", y que tanto han interesado a nuestros lectores, sigue realizando sus hazañas en que se mezclan el ingenio, el valor, la hidalguía, el desinterés, el romanticismo y la amargura...

Y Henri LAVEDAN, vertida su narración al castellano por la admirada pluma de Mercedes BORRERO, termina en este número su evocación histórica de aquella gran figura beatífica que se llamó Vicente de Paul. Véalo encadenado a una galera de S. M., remando como un esclavo.

Completan nuestro próximo número las secciones habituales de "El Curioso Parlanchín", de Mariblanca SABAS ALOMA, de Mary M. SPAULDING, de José COMALLONGA y de J. GALVEZ OTERO, páginas recreativas a cargo de Luis SAENZ y una completísima información gráfica nacional y extranjera, así como espléndidas fotografías de artistas de la pantalla con sus biografías y con datos y antecedentes de su vida artística, y crónicas y fotos de sports a cargo del camarada LOSADA, un "as" en la materia.

U-2732  
U-1651  
U-8121  
U-5621



# Sindicato de Artes Gráficas de la Habana

CARTAS

FOLLETOS

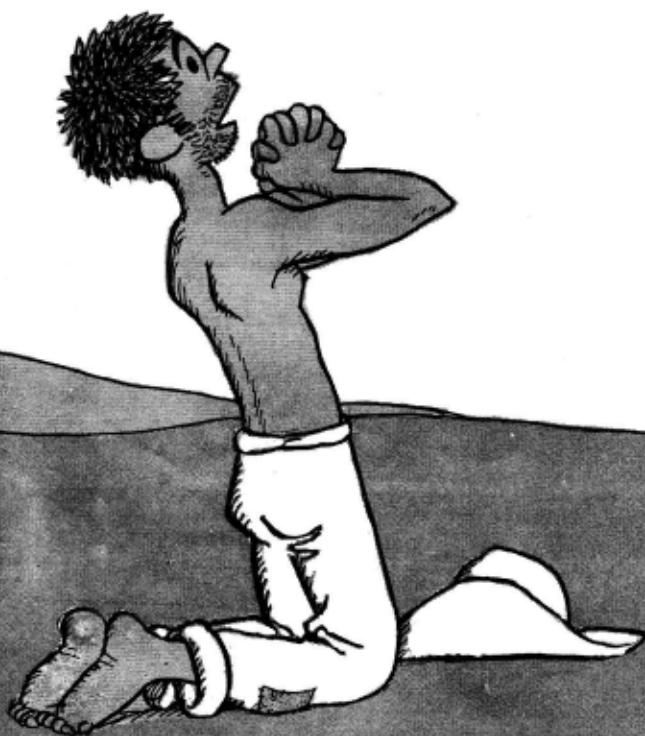
CARTELES

GRABADOS

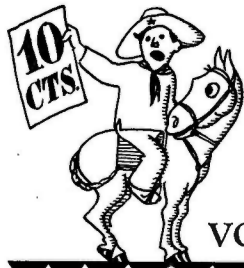
en PIEDRA y en ZINC

CARTELES

QUE LLUEVA!,  
QUE LLUEVA!,  
VIRGEN DE  
LA CUEVA...



MAS  
SAG  
UER  
\$30  
M. N.



# CARTELES

DIRECTOR ALFREDO T. QVÍLEZ  
VOL. XVII. LA HABANA, JULIO 19 - 1931 No. 20

## EL PLAN CHADBOURNE

**H**EMOS repetido que la causa y origen de la totalidad de nuestros males radica en la ausencia de capacidad y de preocupación sería de nuestros hombres públicos para confrontar y resolver las cuestiones básicas que afectan a la nacionalidad. Los partidos políticos, sin programas y sin plataformas que respondan a las necesidades y a los anhelos de la opinión, no han podido, por eso, en el disfrute del poder, desenvolver ninguna obra científica de verdadero alcance económico, que tienda al desarrollo de la riqueza y al fomento de todas las iniciativas emprendedoras, y que movilice el capital y el trabajo hacia la explotación de las fuentes productoras, muchas de ellas vírgenes todavía por la ineptitud y la falta absoluta de protección y de comprensión oficial que se traduzca en aprovechamiento de nuestros recursos naturales.

Por eso el país ha ido de crisis en crisis, hipotecando su futuro, limitando cada vez más sus posibilidades, yendo directamente hacia la dependencia económica y hacia la ruina y contemplando a sus hombres públicos dividirse el botín y perder el tiempo en luchas bizantinas, mientras los problemas fiscales, industriales y agrícolas siguen agravándose y la República ve comprometido su porvenir, con mayores deudas y más onerosas obligaciones.

La ausencia de capacidad, la falta de estudio, entre los directores de la cosa pública, ha hecho que se agraven más los problemas típicos nuestros, ya de suyo complejos y graves. Todo se hace sin honrada, sin método, sin concienzuda preparación. Y no hacemos cargos vagos ni generalizaciones equívocas.

¿Puede haber mayor desacierto que el Plan de Obras Públicas, con su secuela de "financiamientos", llevados a cabo en forma empírica y festinada, comprometiéndolo el crédito externo e interno del país, con la emisión de una serie de Bonos, Certificados y Obligaciones del Tesoro y por último suscribiendo una obligación de crédito, como si se tratara de una empresa particular, por veinte millones de pesos, haciendo un total de cien millones de dólares, cuando al país se le dió la seguridad, en una serie incontable de solemnes declaraciones, de que jamás se suscribiría un Empréstito? Pero pasemos a algo que por el momento resulta de una suma gravedad y que también trajo el incumplimiento de nunca apelar al crédito exterior: el tan discutido Plan Chadbourne-Gutiérrez, causa de que en este año se haya intensificado de manera alarmante la crisis económica que viene sufriendo el país desde hace más de un lustro. Las restricciones anteriores no han sido nada comparadas con las del presente año, y sobre todo con las condiciones impuestas a Cuba en Bruselas. Aquellas fueron hechas equivocadamente, pues en cambio del sacrificio que hacíamos los países productores, al vernos acortar nuestra producción, más bien la incrementaron; pero ahora, a pesar de haberse llegado a un consorcio con seis países más, por el citado pacto firmado en la capital de Bélgica resultan todas las ventajas para los otros países signatarios y a Cuba se le imponen los más duros sacrificios. ¿Cuál de los países que concurrieron a ese pacto ha resultado emitiendo un empréstito externo, "obligación directa de la nación", por 42 millones de pesos y encima de ello ha restringido su zafra en un 36 por ciento y para no terminar se le ha dejado libre solamente el mercado que es de hecho y de derecho suyo, cerrándosele aquellos en que por no existir convenios internacionales se encontraban todos en igualdad de condiciones para la libre concurrencia?

Desde que el Plan Chadbourne-Gutiérrez se discutió al principio, 22 países han aumentado sus derechos, ventajas o subsidios al azúcar. Algunos lo han hecho claramente para impedir el "dumping" de los depósitos sobrantes en los países controlados por el citado Plan, otros para protegerse en el aumento de sus reservas de azúcar para el caso de que el plan haga subir los precios artificialmente, mientras que otros únicamente han sido guiados por los propósitos nacionalistas. Contrastando con la reducción de un 10,42% que el plan impuso a Java, Cuba sufre un descenso en

su zafra de 36,5%, mientras que la producción de Alemania, Checoslovaquia, Polonia, Hungría y Bélgica sólo se restringirá aproximadamente en un 15% y encima de todo esto, a Cuba se le impone la condición de que si deja de vender parte de la actual zafra tendrá que reducir la próxima en esa misma cantidad, aparte de la restricción que ahora ha hecho de un millón y medio de toneladas y esto sin poder apelar a otros mercados, pues el de los Estados Unidos tiene su cuota fijada y los de Europa y Asia nos están limitados por el pacto de Bruselas.

Cuando el plan se discutió en noviembre del año próximo pasado, se aseguró y existe un Decreto Presidencial que así de deja entender, que a cambio de limitar a 2.800,000 toneladas nuestras exportaciones a los Estados Unidos, las posesiones insulares y los remolacheros americanos se comprometerían a no aumentar un grano de su actual producción. Mr. Chadbourne ha querido disimular el fracaso, hasta ahora, de su plan, quebrando una lanza por Cuba al hacer sus declaraciones en University, Virginia, y aunque es de agradecer la gestión del abogado-azucarero, dudamos de su eficacia, pues los americanos conocen mejor que nosotros, y en especial los Senadores en Washington, cuál es la situación crítica de Cuba y lo que significa el alza de los derechos sobre nuestros azúcares. Lo que sí demuestra con su discurso Mr. Chadbourne es que el consorcio o compromiso que se alegó haber obtenido para demostrar las excelencias del plan y obtener su aprobación por el Congreso, y especialmente por determinados intereses azucareros, y que es sin duda lo que motivó el exordio del Decreto Presidencial de 31 de enero restringiendo la zafra, es que el tal compromiso de parte de los remolacheros y de los plantadores de caña de Hawai, Puerto Rico y Filipinas no existió, y si lo hubo fueron vanas palabras que se llevaron el viento. De otra manera no se explican las palabras de Mr. Chadbourne. Son las de un hombre decepcionado al no haber obtenido algo que él dijo "tener en el bolsillo", pues sí como aquí se afirmó, las Filipinas, Puerto Rico, Hawai y los remolacheros a cambio de la limitación de nuestra exportación al Norte y de la drástica restricción de nuestra zafra limitaban ellos su producción a lo que hoy envían al mercado americano, entonces no sólo no nos perjudicaban los actuales adeudos del arancel americano en el futuro, sino que con esa seguridad siendo aún más altos nos convenían pues entonces el diferencial en favor de Cuba, con respecto a otros países exportadores aumentaba, y ello era una mayor protección.

Puede ser que este juicio sea un tanto severo; pero resulta evidente que Cuba ha ido perdiendo terreno en el mercado de azúcar del mundo y si el Plan Chadbourne-Gutiérrez fracasa en subir el precio del azúcar substancialmente, Cuba puede considerar que mediante dicho plan cedió de manera deliberada a sus competidores una gran parte de sus mercados de exportación.

CARTELES sostiene que la agravación de la crisis económica, financiera y fiscal que sufre el país en los actuales momentos es debida en no pequeña medida al Plan Chadbourne-Gutiérrez. Y al producirnos en esta forma clara y terminante, pero sin apasionamiento de ninguna clase, lo hacemos guiados por el ser inequívocamente de que el pueblo cubano conozca la verdadera causa de sus males y los enormes desastres que se vienen cometiendo en materia tan delicada como son las cuestiones económicas. Ese abandono y esa torpeza han colocado al país en la desastrosa situación actual. Porque la restricción de la zafra, acortando las actividades agrarias a ella inherentes lesiona, particularmente, al campesino y al colono cubano, que son los únicos que en pequeña proporción se benefician con la industria azucarera, hoy en día, en su casi totalidad controlada por los todopoderosos capitalistas norteamericanos. A ellos y a los bancos afectados por la crisis del azúcar beneficia tan sólo el Plan Chadbourne. Pero los intereses cubanos apenas si sentirán otros efectos que los del nuevo y oneroso tributo que significa para la República la deuda de 20 millones de pesos contraída por el Estado cubano para garantizar el plan que la imprevisión y la ineptitud han consagrado.

# El Gato Negro Fue "Capturo" a un ASESINO

Por **DREXTON LANGLEY HICKEY**

**C**LAVADO, tieso, en su silla... muerto... con un tiro a través del corazón... Y no se había oído un solo sonido, aunque tan solo a pocos pies de distancia de él se encontraban otras personas.

Esa fué la asombrosa situación con que se enfrentó la policía de Chicago en la noche del 27 de octubre de 1908. Edward Darnythe, un banquero retirado, había sido asesinado en la biblioteca de su residencia palacial, frente a lo que es hoy Lincoln Parkway, y su caja de seguridad había sido saqueada, desapareciendo una gran suma de dinero, ocurriendo todo esto mientras los miembros de su familia estaban sentados, comentando los acontecimientos del día, en una habitación adjunta situada a una cortísima distancia del lugar donde se hallaba sentada la víctima.

Reconstruida por la familia, la narración hecha a la policía decía así: Después de comer en aquella noche fatal, Mr. Darnythe abandonó la sala en la que había estado fumando, y hablando con su hijo, su esposa y su hija, atravesó el hall principal de la residencia y se dirigió a la biblioteca, diciendo que tenía que escribir algunas cartas.

Detrás del anciano caballero, sentado como se hallaba en su mesa, se encontraba la caja de seguridad, una caja enorme en la que guardaba los libros de sus

*Desde hace siglos se acepta como incontestable que la verdad es mucho más extraña que la obra de la imaginación; que no existe obra de la imaginación, por vívida que sea, por rara que pueda ser, que no tenga su similar en la vida real, y en muchos casos en proporciones aún mucho más asombrosas.*

*En la primera parte del año de 1840, Edgar Allan Poe escribió su famosa obra imaginativa "El Gato Negro" en la que un asesino es llevado ante la justicia sola y únicamente a causa de que al tapiar la abertura en que había ocultado el cadáver de su víctima, accidentalmente empujó a su gato favorito con el cadáver. Más tarde, los maullidos del felino, surgiendo a través de la pared llamaron la atención y provocaron descubrimientos desastrosos para el culpable.*

*Esto fué altamente interesante como pieza de ficción pero, visto a la luz de la realidad, muy improbable. Sin embargo, en 1909, se debió a un gato negro —uno de esos gatos vagabundos de trapos,— la solución de uno de los misteriosos asesinatos más desconcertantes de cuantos habían exigido la atención de las autoridades, en toda la historia criminal de Chicago.*

*La solución del asesinato de Edward Darnythe, únicamente por medio de las acciones inexplicables de un gato negro—acciones a las que se pudieron adscribir razones lógicas en la época de su ocurrencia—constituye, a mi parecer, una de las narraciones más asombrosas y mixtificantes de la moderna deducción policíaca.*

operaciones, papeles personales y, según se supo después generalmente, por testimonios, grandes sumas de dinero en todos los tiempos. En aquella noche particular la caja de caudales estaba abierta. Darnythe la había abierto poco antes de la comida y después la había cerrado sencillamente sin tomar la precaución de correr los pasadores.

Cuando hubo pasado algún tiempo y su padre no regresara a la sala, ni llegara ruido alguno de la biblioteca, su hija Eunice comenzó a preguntarse extraña qué podría ser lo que lo mantuviera tan silencioso, cuando era su costumbre—aún cuando embargado por el trabajo—mantener una conversación casual con miembros de su familia a través de las puertas abiertas de la biblioteca y la sala.

Preguntó ella a su madre qué era lo que pensaba del silencio de su padre, y Mrs. Darnythe le respondió que suponía que estaba muy atareado escribiendo. Sin embargo, la hija estaba inclinada a creer que su padre se había quedado dormido. Y cruzó el hall.

Cuando llegó a la puerta abierta de la biblioteca vio a su padre sentado en la silla, con su cabeza inclinada hacia adelante y con la barbilla descansando sobre el pecho. Acercándose a su lado lo tocó gentilmente y le dijo que se despertara que estaba haciéndose ya tarde. No obtuvo respuesta y cuando trató de despertarlo sacudiéndolo un poco más fuerte, descubrió que la vida se había extinguido.

"Dios mío!" gritó. "Está muerto! Está muerto!" Los gritos perforantes de la muchacha fueron oídos por la madre y el hermano que se encontraban en la sala, así

TO WHOM IT MAY CONCERN:

Throughout my entire twenty-five years as a member of the Chicago Police Department, the murder of Edward Darnythe and the subsequent events leading up to my capture of the assassin, forms the most interesting episode of my career as a police officer, and I believe, one of the most unusual and strange of any police officer. With absolutely no clue on which to work, except the body of the victim which had not been identified, and the fact that the body of Mr. Darnythe, who had been taken from his home for my fortune had certainly been taken, I subsequently secured with the black cat of this story, a very interesting and most certainly most extraordinary case. "Midnight" and kept for his or her sake, have taken its place with scores of other unusual crimes. I do not feel that scores of so wonderful were all circumstances in this case, as has been excellently narrated by Preston Langley Hickey in his excellent narrative, that "FATE OF MY DAUGHTER STAR" must have had a hand in directing this cat to me which brought about the solution of the case. I have seen the long experience.

Respectfully,  
 Capt. C. R. Wooldridge  
 Chicago, Illinois.

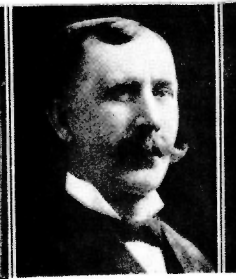
Carta de C. R. Wooldridge, certificando la autenticidad de este relato policíaco, que dice así:

**A QUIEN PUEDA INTERESAR:**  
 A través de mis veinticinco años como miembro del Departamento de Policía de Chicago, el asesinato de Edward Darnythe y los acontecimientos subsiguientes que me llevaron a la captura del asesino, constituyen el episodio más extraño de mi carrera como funcionario de la policía, y es, según creo, el más insólito que ha sucedido a policía alguno. Sin pista alguna sobre la que trabajar, excepción hecha del singular proyectil extraído del cadáver de Mr. Darnythe, no dudé en decir que si no hubiera sido por mi afortunado, y ciertamente extraordinario encuentro con el gato negro de este relato—al que yo subsucientemente bauticé "Midnight" (Medianoche) y tuve conmigo durante muchos años hasta su muerte,—el caso Darnythe, con toda probabilidad hubiera sido a ocupar su puesto con las veintenas de otros crímenes insolubles. Aunque yo no soy de una inclinación mental supersticiosa o fantástica, siempre he creído que fueron tan insólitas todas las circunstancias en este caso, como tan gráficamente han sido expuestas por Preston Langley Hickey en su excelente narración, que el DESTINO o mi GUIDA ESTELAR deben haber tomado parte en dirigir a este gato hacia mí, lo que, a su vez, me condujo hacia el eslabón perdido que, finalmente, procuró la solución del caso más extraño en mi larga experiencia.

Firmado:  
 Capt. C. R. WOOLDRIDGE.  
 Fogar Masónico.  
 Sullivan,  
 Illinois.



C. R. WOOLDRIDGE, GE, detective quien con la ayuda de "Midnight", un gato negro, capturó al asesino de Edward Darnythe, un banquero de Chicago, retirado.



como por los sirvientes que se hallaban en la parte trasera de la casa, corriendo todos hacia la biblioteca para encontrarse con que eran ciertas las palabras de la hija.

Ahora bien, la característica más notable de este crimen y la única que hizo a las autoridades detenerse y reflexionar, era la de que no solo había sido asesinado el anciano ex-banquero de un balazo a través del corazón, y había sido robada su caja de caudales, mientras su familia se sentaba a menos de cincuenta pies de distancia, sino que todo eso se hubiera realizado sin que nadie sintiese el más leve sonido.

A causa de esta circunstancia—la de que nadie en la casa se hubiera dado cuenta del disparo—se llevó a cabo una investigación post-mortem a la mañana siguiente, encontrando los médicos en el cadáver del anciano un curioso proyectil, que parcialmente tenía la forma de una bala y parcialmente se parecía a un dardo o una flecha. Tenía poco más de una pulgada de largo la flecha. La punta era muy aguda y después se expandía en tres lados planos con facetas triangulares que se abrían hacia atrás, hacia el final de este pequeño instrumento de muerte.

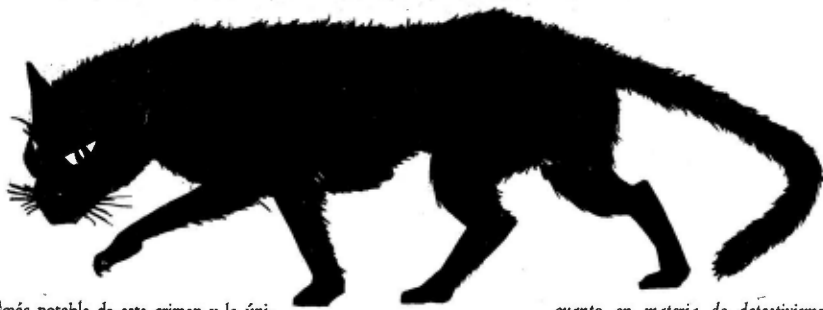
Fueron llamados a dictaminar expertos y fué su opinión la de que esa curiosa bala había sido proyectada por alguna fuerza peculiar, tal como el aire comprimido o, posiblemente, la electricidad. Había la certeza absoluta de que no se había utilizado pólvora porque en ese caso, alguna de las personas residentes en la casa hubieran oído la explosión. Todavía no se había perfeccionado el bien conocido silenciador para revólvers.

El misterioso asesinato, especialmente, toda vez que la víctima era persona de gran prominencia, demostró constituir una maravilla, con una gran suma de especulaciones y teorías por parte de la policía, pero con pocos o ningún progreso en cuanto a esclarecerlo. Entonces, fué comisionado para investigar el caso, Clifton R. Wooldridge, uno de los más grandes detectives de todo Estados Unidos—actualmente un residente en el Hogar Masónico en Sullivan, Illinois,—pero se tenían muy pocas esperanzas de que el misterio llegase a ser aclarado.

Wooldridge se hizo cargo del caso, pero para él mismo, también, dadas las pocas pistas que suministraba, le parecía que había pocas perspectivas de éxito. Se le refirió todo lo que se sabía del asesinato y se le entregó el proyectil que había sumido en la muerte a la víctima del ladrón.

Se ha dicho, y con razón, que no hay nada tan inútil en el mundo, generalmente, como un periódico del día anterior, y cuando las primeras emociones del público en el misterio Darmythe fueron gastándose y las informaciones del mismo asunto día tras día repetidas, comenzaron a hartar a los lectores, la sensación de poco antes comenzó a disminuir, y a disminuir, hasta que fué completamente abandonada para dejar lugar a otros temas que, por el momento, absorbían la fantasía de un público inconstante.

Y, según todas las apariencias, el caso Darmythe era un asunto agotado, sin solución y archivado, con un número incontable de otros crímenes que, para siempre, han permanecido en el misterio. Pero,



*"Como a mitad del camino del solar vacío, el gato se detuvo en un paño de tierra fresca y comenzó a escarbar con sus dos patas delanteras, a modo de un perro, acción muy poco usual en un felino. Después, habiendo descubierto algo al parecer, retrocedió y nos miró... ¡Estábamos al borde de un asombroso descubrimiento!"*



En vista del hecho de que nuestra ruta era, en general, en la misma dirección, me sugirió que caminásemos juntos. Y yo, complacidamente, acepté.

Había un frío poco usual para aquella época del año, azotándonos un viento helado que provenía de los Lagos. Con el cuello de nuestros sacos vuelto hacia arriba y nuestras manos profundamente enterradas, sepultadas en los bolsillos, continuamos nuestro camino: la mayor parte del tiempo en silencio. Habíamos caminado varias cuadras cuando, acercándonos a la intersección de dos calles, ví un gran gato negro,—el gato más grande que creo haber visto en mi vida,—echado al pie del poste de un farol. Algo raro en la forma en que el animal estaba echado allí, mirándonos silenciosamente mientras nos aproximáramos, me produjo estremecimientos a lo largo de la columna vertebral. El efecto causado en Wooldridge, cuya atención había atraído también, debió haber sido el mismo.

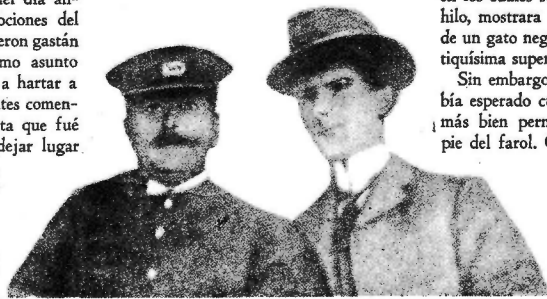
"No sabes", me dijo con una breve risa, señalando hacia el gato, "que ahí hay algo que siempre me ha causado estremecimientos? Un gato negro. No sé por qué, pero supongo que constituyen mi mayor aversión. Casi creo que si tú no estuvieras conmigo ahora, daría rienda suelta a mi superstición respecto a ellos, y cruzaría la calle para impedir la posibilidad de que salte y se atraviese en mi camino".

"Probablemente demostrará una ausencia de valor y se huirá antes de que nosotros lleguemos a la esquina", dije, divertido secretamente ante la idea de que este veterano policía acostumbrado a las luchas cuerpo a cuerpo más rudas y enconadas en la calle, y a los encuentros en los cuales su vida había estado pendiente de un hilo, mostrara una timidez tan grande en presencia de un gato negro, sencillamente, a causa de una antiquísima superstición.

Sin embargo, el animal no se huyó como yo había esperado cuando llegamos cerca de él, sino que más bien permaneció en su posición, acortado al pie del farol. Cuando pasamos por su lado el gato nos miró y maulló débilmente.

"Debe tener hambre", dije cuando pasábamos, a lo cual Wooldridge no dió respuesta alguna.

"Mira" dijo señalándome la acera en la dirección en que habíamos venido, precisamente. "Parece como si uno de nosotros fuera a te-



WOOLDRIDGE y el aseso quien, después de cometer el crimen llevaba relaciones e iba a casarse con la hija del hombre al que había privado de la vida.

en este caso particular, el Destino estaba llamado a poner su mano con extraordinarios resultados: el Destino en una forma tan poco usual como para empalme todo

cuanto en materia de detectivismo imaginativo se ha escrito jamás.

Finalmente surgió a la luz una pista, y surgió a través de las acciones extrañas e incomprensibles de un gato.

Muy tarde de la noche, más de un año después del asesinato, me dirigía hacia mis habitaciones después de haber terminado mi trabajo del día como repórter en el antiguo "Chicago Record", cuando me encontré con el detective Wooldridge. Acababa de ser relevado en su puesto por aquella noche, y también se dirigía hacia su casa.

(Continúa en la pág. 66)

# CHOCOLATE: UN ENIGMA

nos • JESS LOSADA



"Pincho" GUTIERREZ, el manager paradójico, que une a sus condiciones de romántico y soñador, una actividad y un vigor rara vez desplegados por un latino. Esta es la tercera vez que Pincho lleva a un boxeador cubano a un campeonato mundial. Primero llevó a Chocolate contra Midgett Wolgast, por el título flyweight. Después a Chocolate versus Battalino por la corona de los plumas, y ahora vuelve a llevar a Chocolate a las puertas de otro trono pugilístico: el de los junior-ligeros. ¿St fracasó? ¿Pues intentará la cuarta vez?

LEJOS del escenario, no debemos hacer un vaticinio. Únicamente podemos disponer de conjeturas y deducciones. Y creemos más sincero, más real, ofrecer al público las versiones que han llegado hasta nosotros por diversas vías.

**Del campamento del Kid.**—En el campo del Kid—Summit, New Jersey,—todo es optimismo. Chocolate aparenta buen humor y vigor físico. "Pincho" Gutiérrez en carta personal nos cuenta que el Kid está más fuerte que nunca y que espera ganarle a Bass peleándole de fuera. Una posible derrota no entra en los cálculos del campamento cubano.

**La crónica deportiva americana.**—Benny Bass aparece favorito entre la mayoría de los cronistas americanos. Y se basan en las tres derrotas consecutivas de Chocolate, aún teniendo en cuenta el atenuante de que dos de las tres decisiones fueron muy discutidas. Se le da mucha importancia al hecho de que Bass es uno de los más recios pegadores de su división, y de que ataca al cuerpo, precisamente el lado flaco de la estrella cubana.

**Un "scout" incógnito.** (No quiere que se revele su nombre).—Ha visto a Chocolate en sus peleas de preparación. Siente vivas simpatías por el Negrito del Cerro, a quien vio crecer y hacerse famoso. Pero se



Kid CHOCOLATE al "punching bag" en su campamento.

siente pesimista. "Chocalte—nos dice,—no ha demostrado su punch en estas peleas contra hombres fáciles. He pensado que sus manos no estaban muy bien y ha querido cuidárselas, pero esto no es posible, pues no creo que Pincho lo lleve a una pelea por el campeonato del mundo con las manos lastimadas. También me pareció un poco cansado después de sus fáciles encuentros. En fin, me parece que no es el mismo de antes y espero su derrota a manos de Bass".

**Otro informante.**—Estima que Chocolate está mucho mejor que cuando se entrenaba para pelear con Kid Berg, Fidel La Barba y Battalino. (Este informante ha seguido de cerca las actividades de Chocolate y está capacitado para dar una opinión atinada. Esconde su nombre por razones especiales). Nos dice:

"Por regla general, el pueblo americano se guía por los "past performances" (hechos pasados). Los yankees, fieles vasallos del "Record Book", se ciñen con unión religiosa a lo consignado en los records. Es lógico, pues, que la mayoría favorezca a Benny Bass, puesto que Chocolate ha perdido sus tres últimas peleas importantes.

Muy pocos se dedican a analizar las circunstancias especiales que rodearon las tres derrotas del Kid. Es más fácil guiarse por el record, y escogen al campeón junior light-weight.

Yo soy un convencido de que Chocolate ganará el campeonato la noche del día 15 de julio. Y daré mis razones:

Primero: Chocolate, en buenas condiciones físicas y perfectamente entrenado no tiene contrarios en la división pluma y junior-ligero. Berg fué un juguete del Kid hasta el quinto o sexto round en que el cuerpo del cubano, minado por la enfermedad, succumbió al cansan-

xio. Yo estaba muy cerca del Kid aquella noche y escuché sus palabras desoladoras al oído de sus segundos cuando el cansancio lo rindió: "Mis piernas... no puedo moverlas".

¡Y en estas condiciones pésimas, Chocolate, a mi modesto entender y a juicio de los mejores críticos pugilísticos, LE GANO a un junior welterweight! Y el Kid pesando solamente ¡124 libras!

En la pelea con La Barba, subió al ring en las peores condiciones de su vida. La enfermedad que ya se ha curado lo tenía agobiado.

Después vino el bout con Battalino en pleno invierno. El Kid se quejaba de fuertes dolores en las coyunturas. Su velocidad se había desvanecido. Sus "sparring partners" lograban pegarle, y su entusiasmo decaía. Solamente un espíritu del temple de Chocolate lo hizo subir al ring aquella noche con Battalino, un fuerte fajador en perfectas condiciones físicas.

Y aconteció lo inesperado. Chocolate, con sus pésimas condiciones físicas divulgadas, asombró a los fanáticos lanzando a Battalino a la lona por el conteo de nueve segundos en el primer round!

La pelea duró 15 rounds y la decisión fué discutida como fué la de Berg.

Y se me ocurre pensar que si un Chocolate con la salud en ruina pudo, en la apreciación de muchos cronistas, ganarle—aun perdiendo la decisión—a boxeadores como Battalino y Berg; un Chocolate, en perfectas condiciones físicas es capaz de derrotar a un Benny Bass, que es un fajador abierto, fácil víctima de un boxeador de riposta.

Porque, no podemos restarle méritos a Chocolate: él ha sido y sigue siendo el mejor boxeador contemporáneo.

Hoy, puedo asegurar que Chocolate está en magníficas condiciones,

y lo doy, por lo tanto, como ganador para el día 15".

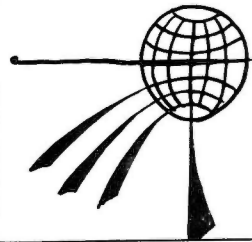
Aquí ofrecemos cuatro opiniones bien autorizadas. La próxima salida —el día primero de agosto— de la revista "Nocaut", ha impedido al cronista presenciar el máximo esfuerzo de Chocolate este año, como lo hizo el año pasado en la pelea con Berg. Ante esta barrera, y no queriendo hacer un vaticinio sin presenciar los trabajos preparatorios de ambos contendientes, hemos pedido a dos autoridades en pugilismo sus impresiones personales sobre las posibilidades de nuestro Kid Chocolate. También pedimos una opinión a Pincho Gutiérrez. Y hemos condensado las opiniones de los cronistas americanos. Aquí están todas. No tienen nada de común; todo lo contrario. Nos presentan a Chocolate como un enigma en su próxima pelea y nos despierta una gran curiosidad por el verdadero estado de Chocolate; una gran inquietud por el desenlace de ésta su definitiva prueba; y grandes ansias de estar a su lado para alentarle el día de la pelea.

El cable resolverá el enigma. Y para el próximo número ofreceremos en estas páginas toda la información que nos envíen nuestros correspondientes incógnitos que presenciarán los acontecimientos desde un lugar privilegiado.

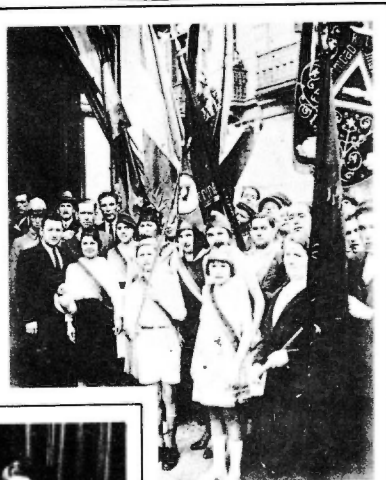


Benny BASS, empuña la segadora de yerba como ejercicio utilitario durante su entrenamiento.

# Extranjeras



El DO-X volando sobre el "Teatro Municipal" de Rio de Janeiro, después del viaje accidentado de varios meses.



Un grupo de republicanos catalanes portando por las calles de Barcelona banderas y estandartes de sus respectivas asociaciones, esperando la llegada de Lerroux a la Ciudad Condal. Los catalanes tienen fe ciega en el triunfo de su candidato.



William B. CHAPMAN, leftfielder de los "Yankees", abandona el diamante por una semana para formar "batería" con Miss Mary Elizabeth PAYNE. Ambos son surinos y el idilio nació en las gradas del Parque de Pelota de Birmingham, cuando Chapman jugaba en el club "Birmingham".

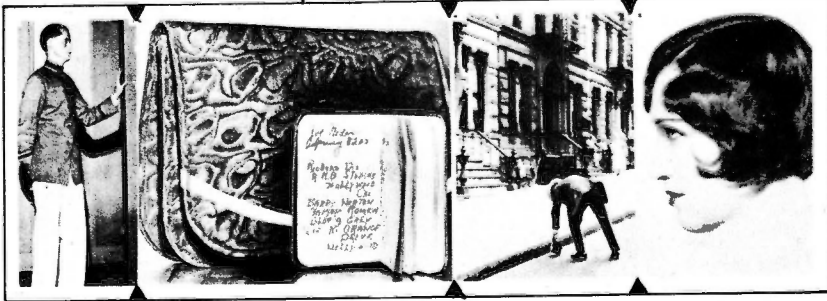


La natación es el alfa y omega de la familia Van Buren, de Ogden, Utah. R. C. Van BUREN, el padre, es instructor de natación del Gimnasio de Ogden; su esposa, después de terminar sus quehaceres domésticos se ocupa de instruir a las féminas en un club de Ogden; los hijos GORDON, HELEN, VIDA y SHIRLEY, todos poseen campeonatos de natación.



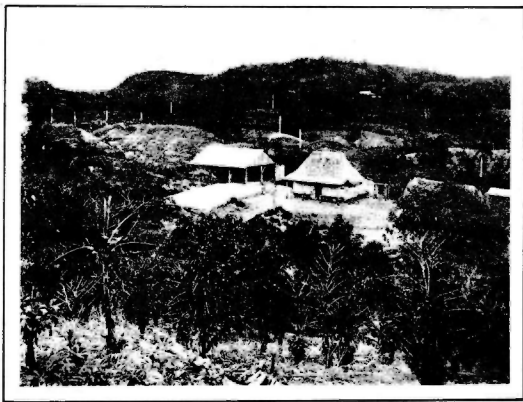
Fotografiando las ciudades perdidas del Perú. "Tuck" JOHNSON, jefe de la expedición Shippes-Johnson, tomando películas desde la cabina del aeroplano especialmente designado para esta empresa. Entre los descubrimientos se encuentran la gran muralla del Perú, catorce aldeas antiguas en el valle de Colos, en las altas andinas, cerca de Arequipa. Los cinco jóvenes de Nueva York y Nueva Jersey están haciendo un record en cinta y fotografía de sus descubrimientos.

Esta cartera, encontrada a unos pies de distancia de su casa es el único indicio de la desaparición de la bella actriz Evelyn WILSON, una favorita de Broadway. En la cartera se encontró un libro de notas y direcciones donde aparecen los nombres de estrellas cinematográficas como Barry Norton, Richard Dix y Gloria Grey. Se está realizando una búsqueda por todo el territorio norteamericano.



# EL CAFÉ y su ECONOMÍA

## JOSE COMALLINGA



Batey de un cafetal en el Caney.

**E**L café es una planta económica del mayor interés. Colombia vive del café, cuyo valor de exportación representa el 76 por 100 y casi casi el Brasil también acusa cifra semejante. Todas las repúblicas americanas o la mayoría de ellas lo producen.

El *Coffi Arabiga* como su nombre técnico o botánico lo indica, es oriundo de la Arabia, y es planta de raíces profundas.

El café como el árbol de la quina y la ipecacuana pertenece a la familia de las *Rubiaceas*. Es una planta amable clasificada por alguien como *alimento intelectual*.

El primer cafetal que tuvo Cuba se fundó en los alrededores de La Habana el año 1748, extendiéndose poco a poco su cultivo por toda la isla hasta contar el año 1846 con 2,800 magníficos cafetales, cultivados regimiento por los colonos agrícolas franceses que vinieron a Cuba huyendo de las guerras de Santo Domingo y Haití. En Puerto Rico se cultiva desde el año 1778 con una concesión de monopolio para ese cultivo en aquella fecha.

Yo no he visto los modernos cafetales cubanos; pero sí recuerdo como eran allá para los años de 1870 esos bellísimos cafetales cultivados por franceses que levantaron fabulosos capitales en la región Oriental, por Guantánamo y Yateras. El batey de esos cafetales, las viviendas de los *amos*, eran de todo lujo y confort para aquellos tiempos.

Fuimos entonces exportadores de café y hubiéramos seguido en producción ascendente si la caña con su *imperativo categórico* (frase que la política ha puesto de moda) no hubiera ido barriendo uno tras otro todas esas fecundísimas fincas. Ahora... la realidad con ese mismo (*imperativo categórico*) está

realizando una labor a la inversa: esto es, barriendo cañaverales para sembrar café.

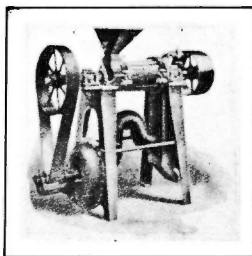
Ningún cultivo en Cuba como el café, nos ha demostrado el valor económico nacional de la colonización por familias agrícolas. En aquella época el café constituía casi la primera riqueza de esa región Oriental cundiendo el bienestar por todas partes. Esos colonos educados agrícolaemente, sabían armonizar su negocio uniendo a ese bello cultivo, la vista agradable de jardinería en los bateyes.

El Cobre, Palma Soriano, Songo, Yateras, fueron verdaderos jardines del café.

De exportadores, pues, de café, nos trocamos en formidables importadores. Llegamos a importar entre ocho y diez millones de pesos, y gracias a esta realidad desesperante que nos ha traído la caña, el año 1928, solo importamos hoy cerca de dos millones de pesos, y según he leído, parece que el café preparado o sembrado para próximas cosechas bastará para que no importemos un grano más.

Digo el café preparado o sembrado, porque el café no da su primera cosecha hasta los cuatro años y esos campos ya sembrados no empezarán a florecer hasta dentro de dos, tres o cuatro años según las fechas de sus distintas siembras.

Pero de ahí en adelante, deberemos tener cuidado con nuestra superproducción, para garantizar el beneficio que el agricultor cafetero debe de tener para el interior, pues con la protección arancelaria



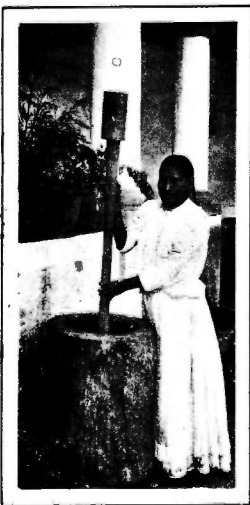
Descascaradora mecánica.

de que disfruta este cultivo, está garantizado, si no se sobrepasa del consumo, ya que no se puede pensar por ahora en exportarlo, porque al café le está pasando lo que al azúcar y al trigo: esto es; que por superproducción mundial sus precios están por los suelos, con la circunstancia que como todas las crisis de esta clase, su solución es lejana.

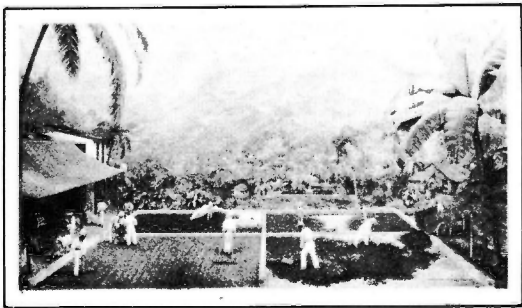
De tal modo esto es así, que yo he leído en alguna parte que se ha autorizado al Presidente del Brasil para comprar grandes cantidades de café con el fin de inutilizarlo.

Pensando esto, es que he visto con gusto la iniciativa del Representante doctor Rey presentando un proyecto de ley de control del cultivo, porque del mismo modo que ese cultivo nos representará una muy estimable riqueza nacional si somos productores prudentes, también nos puede traer quebraderos de cabeza, si llegamos a la superproducción.

El cultivo actual según la Co  
(Continúa en la pág. 53 )



Descascarando en pilón



Vitrina representando un cafetal de Guatemala. (Museo Comercial de Filadelfia.)



# GRÁFICAS



En el "Lyceum" inauguró un curso de Literatura Italiana el Dr. Aurelio BOZA MASVIDAL, prestigioso profesor universitario. Aquí aparece en unión de las damas que forman parte de la directiva de esa sociedad.  
(Foto Argüelles).

El Dr. Fernando CUERVO Y ECHEVERRÍA, Director de la farmacia "La Benéfica", del Centro Gallego, con el segundo farmacéutico de la misma, doctor José A. ESTEVEZ, fotografiados el día en que fue inaugurada la misma.  
(Foto Godkowi).



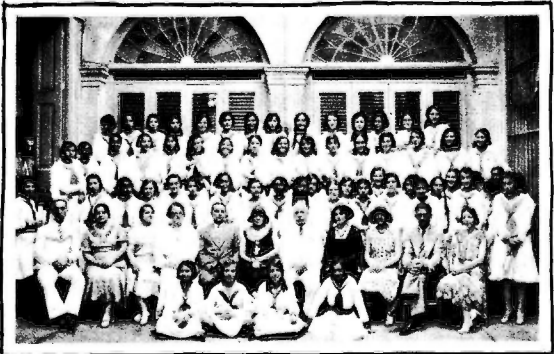
El comité de damas del Club "Real Iberia" celebró una reunión para tomar acuerdos referentes a la "Verbena Monumental" que tendrá efecto el día 8 de agosto. Esta foto apresa un aspecto del acto.



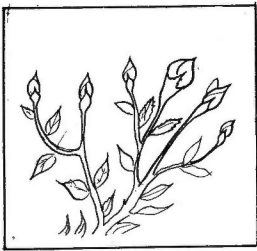
(Foto Julio César Argüelles) Josefina MECA, insignie cantante que deleitó a nuestro público en su reciente recital artístico del "Auditorium"  
(Foto Rembrandt).



El pintor cubano ROMERO NUSSA, que acaba de llegar de New York, será objeto de un homenaje en el Teatro "Principal de la Comedia" el domingo 26 de julio, con la cooperación de los artistas Lecuona, Del Llano, Bourguet, Mancha y otros.  
(Foto Franco).



Profesores y alumnos de la Academia Benéfica "América Arias", retratados el día del reparto de premios a la terminación del último curso escolar.  
(Foto Villas).



# EL LÉPERO

## CUENTO por ARMANDO MARIBONA

### ACTO I.

#### Período de experimentación.

**E**RES deliciosamente impúdica.

Conservo las medias puestas. Además, he mos quedado de que a tí no te gustan las monjas.

—Ni la limonada: tengo el paladar hecho a whiskey and soda y a los cocktails calientes. El placer y la alegría constituyen en mí necesidades imperiosas.

—Dime con franqueza, en realidad ¿resulta para ustedes una diversión ver a las mujeres cambiándose de ropas?

—Como divertir no divierte, pero es una curiosidad, casi un instinto, que muchas veces satisfacemos mecánicamente, sin interés alguno. En el caso tuyo, como en el de otras mujeres casi tan bellas, existe la emoción estética...

—Eres muy galante.

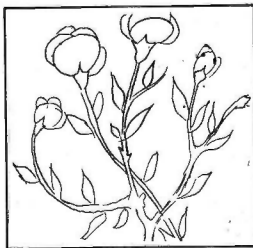
—Y tú encantadora.

—Ya estoy lista. ¿Ves qué pronto terminé?

—No solo usan ustedes menos ropa cada día, sino que cada vez es más fácil de quitar y de poner.

—En la época de las cruzadas usábamos un cinturón con cerradura y toska llave. Si Yale hubiera inventado sus llavines en aquel entonces lo habríamos envenenado...

—Los jugales—pensativamente—y los pajes de antaño hoy son gíngolos de cabarets. Para entretenimiento de mujeres caprichosas y desocupadas.



Al cabo de segundos de silencio uno de los dos pregunta:

—¿Vamos?

Calles de mucho tránsito, limousinas lujosas detenidas frecuentemente por congestiones de la circulación. Restaurant. Público cosmopolita.

—Ah, comeremos con champagne! Brindaremos porque el primer aniversario, que hoy se cumple, inicia una larga serie.

—Ya lo había olvidado, y hace apenas una hora lo celebramos con besos...

—Consecuencias de amarse sin tregua, como si tuviésemos prisa.

—O miedo—malévolamente—de terminar en la paz del matrimonio, enemiga del entusiasmo que espolea el amor de dos seres modernos y libres.

—Razones como un tratado de psicología erótica.

—Por eso es que no quiero casarme, para no matar al amor. ¡Vida deliciosa y ejemplar la del abate Casanova!

—Solo que hay que tener cuidado con la vejez y las enfermedades de la sangre...

—Eres brutal, querida.

### ACTO II.

#### Pesquería sentimental.

—Soy un solitario a pesar mío. Condensado a solterón por mi egotismo. No creo en el amor... y menos en las mujeres.

—Haces mal en suponernos a todas iguales.

—Cuántas he conocido fueron iguales: fáciles de halago; deseosas de lujo y de alegría, soñadoras de un paraíso en que se venden las cosas más caras, y superfluas que debe pagar el marido o el amante... Las mujeres acostumbradas a pedir a la mamá y al papá desde pequeñas, sin obligación de correspondencia y sin que cuanto reciben suponga vínculo efectivo ni fidelidad amorosa, llegan al matrimonio con el hábito del derecho a pedir porque sí y siguen pidiéndole cuan-

do el amor ha pasado, si el nuevo amor no tiene la bolsa pródiga... Del mismo modo que viven lujosamente en casa de sus padres mientras llevan relaciones ocultas con el novio prohibido aceptan y obtienen del marido o amante oficial cuanto pueden en tanto flirtean o se entregan al simpático mozo que les ha despertado curiosidad o lujuria.

—Eso es estar. El día que yo comprenda no amar ya a mi marido me voy de su lado o se lo devuelvo todo, para hacerme mi vida propia, y lucharé y pasaré hambre; pero no le fingiré ni le venderé mi presencia ni mis caricias, como hacen las mujerzuelas del arroyo.

—¡Eres un fenómeno!

—Soy una mujer honrada nada más.

—Rara avis. Pero ¿es cierto cuanto dices?

—Lo juro.

—Y ¿qué exiges de material al que haya de ser tu marido?

—Absolutamente nada. Solo su amor.

—¿Y los trajes? ¿Y las joyas? ¿Y los viajes? ¿Y la casa lujosa? ¿Y el auto?

—Todo eso es un programa para decidir a cualquier cocotte: cuando una mujer ama, está dispuesta a trabajar, a hacer no importa qué sacrificio para que el objeto de su amor sea feliz, y si lo obtiene, ella lo es también. Barre la casa o se va al taller cantando porque eso menos tiene que trabajar su hombre...

—Me dejas sorprendido... parece cosa de libro. Perdóname, pero me resisto a creer que seas sincera.

—Si el hombre que me está destinado llega, verás cómo cuanto digo es cierto.

—Ah, si encontrara yo una mujer así. Precisamente ahora que estoy arruinado y todos me han vuelto la espalda...

### ACTO III.

#### Cena de despedida de soltero.

—Desertor, mal compañero ¡con que te nos casas!

—¿Qué quieres? Resistí años. He luchado mucho; me he hecho de una gran fortuna a fuerza de esfuerzos; he gozado, he sufrido; he tenido amantes... Todos me creían feliz; todos me creían refractario al matrimonio... y en el fondo yo me sentía enormemente solo, profundamente necesitado de una compañera leal.

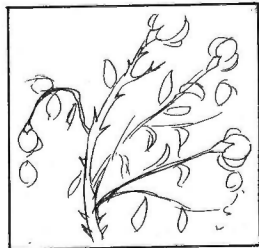
—No la tuviste antes porque no quisiste.

—He dudado de todo y de todos. Para triunfar hay que estar despierto y desconfiado. Sin saberlo ustedes a todos mis amigos los he puesto a prueba. Sin saberlo ellas a todas las mujeres que han pasado por mi vida las he puesto a prueba. Ah, cuando se es pobre por cuanto les falta y cuando se es rico por cuanto ambicionan ¿cuánto está uno seguro de ser amado sinceramente?

—Pero si tú eras *bon vivant* por excelencia! ¡Y solterón por convencimiento!

—Apariencias... Yo he buscado a una mujer, a la mujer con que soñaba, en los burdeles y en los palacios. Recibí disgustos; pero no sorpresas: siempre estaba prevenido: al igual que en los negocios contaba con lo inesperado; al igual que con mis empleados la caja siempre estaba abierta; pero el dinero contado. La virtud se demuestra en la tentación y ante la oportunidad. Muchas mujeres pasaron por mi lado creyendo engañarme... y solo obtuvieron parte de cuanto podía ofrecerles. Nunca hice mal; pero nadie se enteró cuando hacía bien... Yo siempre...

—Basta, basta... ¡Cuéntame de este mirlo blanco! ¿cuándo y dónde lo hallaste?(Contin la pág. 59)





La Prueba  
Composición Artística Godknows

# H A B L A D U R Í A S

## REFINAMIENTO RASCABUCHERIL

### POR "EL CURIOSO PARLANCHÍN"

**R**ECUERDAN los lectores un artículo mío publicado hace varios años en estas páginas sobre el rascabucheo?

En ese trabajo estudiaba yo la típica costumbre criolla del *rascabucheo*, en sus dos formas—*táctil* y *visual*, tanto en lo que se refiere al agente pasivo— *rascabucheador*, como al activo— *rascabucheador*; lugares en que se practicaba y procedimientos puestos en práctica por los *rascabucheadores*.

Y deteniéndome de modo preferente en el análisis del *rascabucheo visual*, llegué a considerarlo como una de las bellas artes ya que su fin era el descubrir y contemplar la belleza femenina.

Pues bien... hoy gracias al desnudismo, el rascabucheo ha saltado nuestras fronteras, localizándose y tomando carta de naturaleza en los Estados Unidos, aunque sea allí conocido con el nombre de *espío*.

Un cable reciente de la U. P., nos da cuenta que en Nueva York constituye actualmente diversión predilecta, barata y atractiva, y no por cierto para los *desocupados*, el *rascabucheo* o *espío*, de los centenares de mujeres que en las azoteas de sus casas practican diariamente tan sana, medicinal y *fresca* práctica de los baños de sol.

Dice el cable que "la mitad por lo menos de las adictas al baño de sol aspiran a que todo su cuerpo adquiriera el mismo tono acanelado y se trasladan a las azoteas de las casas, donde quedan en el traje de Eva, sin conceder la menor importancia al asunto desde otro punto de vista que el puramente higiénico".

Y en ese casto y medicinal desnudismo pasan las horas sentadas en sillas de extensión o echadas sobre esteras o lonas, ya abstraídas en filosóficas meditaciones, ya consagradas al arreglo y pulimento de las uñas, mientras su piel va adquiriendo mediante la influencia de los rayos solares el tinte de moda: color canela, que bien podría denominarse color criollo.

Los jóvenes neoyorquinos, percatados de este interesantísimo espectáculo gratis que les ofrecían sus bellas convencinas, hacen un alto en su febril actividad oficinesca, y, provistos de anteojos y telescopios, entre carta y carta, factura y factura, se dedican a las soleadas bañistas, desde los altos pisos de los rascacielos.

De estos, el preferido es el edificio del Empire Estate, que tiene un cuarto de milla por encima de la Quinta Avenida, y del que se dominan, gracias al poder de acercamiento de gemelos y binoculares, las azoteas de las residencias de alto precio de East River.

Termina la información cablegráfica comentando que no parece probable que las autoridades inter-

vengan para prohibir este inocente y artístico deporte, ya que entre los derechos individuales reconocidos y garantizados en los Estados Unidos, está el de mirar libremente, sin sujeción a permiso ni censura, hacia los cuatro puntos cardinales, así como el de usar gemelos o anteojos; y, en cuanto a las bañistas de sol, protestarían, a su vez, si la policía les impusiera el uso de pantalones u otra prenda de vestir. Ellas alegrarán siempre, que teniendo buenas formas, nunca serán indiscretas las miradas de los *rascabucheadores*.

¿Llegaremos en nuestra tierra cuna del *rascabucheo*, a ese refinamiento que ha adquirido en Nueva York? Sol, no nos falta; ni azoteas; ni rascacielos; ni mujeres her-

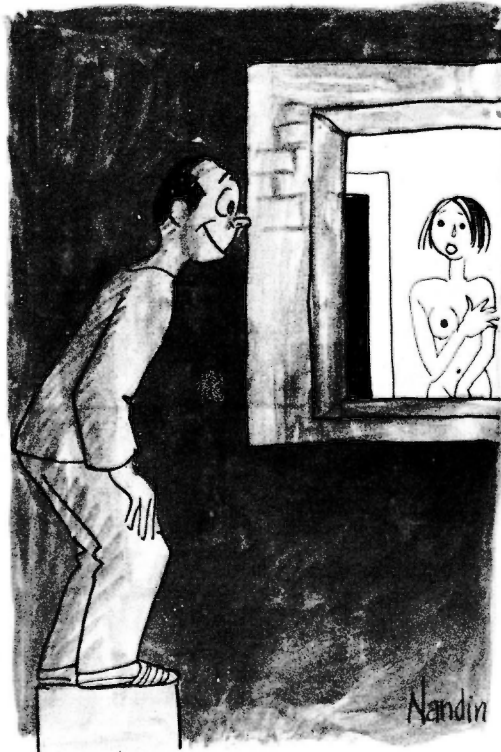
mosas; y mucho menos entusiastas y fanáticos del arte rascabucheril. Todo depende de que adquiera incremento en nuestra capital la práctica de los baños de sol y del desnudismo.

El momento histórico no puede ser más crítico, dado que la depresión económica cubana no permite las fuertes erogaciones que suponen las temporadas en playas, para las bañistas de sol; y en cuanto a los *rascabucheadores*, tendrían escarpamiento artístico y gratis. Además, los dueños de casas... vacías, podrían alquilarlas fácilmente, siempre que se encontraran estratégicamente situadas y tuvieran "buenas vistas". Y si los comerciantes de objetos ópticos se resuelven a ponerse a tono con la situación y la moda, hallarían rápida salida para sus dormidas existencias de telescopios, gemelos, anteojos, binoculares... vendiéndolos a bajo precio o a plazos, o alquilándolos. Sugiero, asimismo, a las bañistas de sol, el uso de antifaces con el doble objeto de preservarles el rostro contra los rayos solares e impedir que fuesen identificadas por los *rascabucheadores* al encontrarlas después en la calle, el teatro o el paseo. Un comercio más que surgiría con probabilidades de éxito: la venta de antifaces adecuados para los baños de sol en azoteas.

¿Cristalizará este nuevo, barato, saludable y artístico deporte del *rascabucheo azoterial*?

Con un poco de buena voluntad y decisión por parte de *rascabucheadas* y *rascabucheadores*, y de propaganda realizada por los dueños de casas y los comerciantes, creo fácil que pronto se ciudadanice entre nosotros tan ultracivilizado deporte.

Nos va en ello también el amor propio y la dignidad nacionales. Siendo Cuba la tierra clásica del *rascabucheo*, no podemos, por patriotismo, tolerar que los extranjeros nos enmienden la plana en esta cuestión y mucho menos que adquieran grado mayor de refinamiento y progreso en el arte *rascabucheril*.



# Esculturas de Carne

(Foto Ruth Harriet Louise).



( Foto W. M. Grimes).

Y qué decir, también, de la sugestiva Gwen LEE, otra gran "estrella" de la "Metro", con su melena blanca, su piel de armiño y la rotunda morbidez de su cuerpo? Los ojos adormecidos hacen recordar cierta imagen poética, porque de ellos parece pender una novela triste...

Joan CRAWFORD, la Venus del Cinema, exhibe aquí su perfil impecable, sus ojos infinitos, su línea maravillosamente clásica. Como que la trusa no miente, los admiradores de la famosa actriz pueden comprobar que su belleza es de las que no necesitan el maquillaje...

(Foto William A. Fraker).

Lucy ALCAÑIZ, de un Convento del Cerro, en nuestra Habana, partió a irradiar sus destellos artísticos al firmamento de Hollywood. Quizás la más perfecta en hermosura, gracia, temperamento, y rostro lindo, viene a esta página a competir con sus rivales, completando un gran trio...

(Fotos exclusivas para CARTELES, envío de nuestra redactora Maria M. Spaulding).

# Pascua Florida

por el Conde  
LEÓN TOLSTOÏ

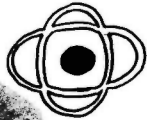
**E**L caso ocurrió en los primeros días de primavera; en Viernes Santo para ser más exacto. María Ivanovna Juschkín y su hermana Katerina, dos viejas solteras que vivían una finca propia en las cercanías de la cabeza del condado, recibieron una sorpresa agradabilísima con la llegada inesperada de su sobrino Valeriano.

El mozo, recién ingresado en el batallón de infantería ligera del Regimiento de la Guardia Imperial, era hijo único de Pavel Ivanovitch Juschkín, quien había muerto, viudo, dos años antes. Frisaba el joven en los veinticinco. Cuatro años ha que había terminado sus estudios en la Universidad y desde aquella época estuvo gozando de la vida, en todos sus atractivos aspectos, tal cual correspondía a un joven rico e independiente, de las altas esferas sociales, y más especialmente desde la muerte de su padre en que heredó todas las fincas de la familia. Sus placeres eran más bien al estilo de Moscú que al de San Petersburgo. Sus diversiones, lejos de consistir en bailes del mundo elegante, en damas francesas o en actrices, solían ser los caballos, la caza, los paseos en trineo y los gitanos,—especialmente los gitanos, que le gustaban por encima de cualquier otra raza, y cuya música prefería a la mejor.

No eran solamente sus tías las que estimaban a Valeriano en lo que valía; todo aquel que lo conocía le quería por igual. En primer lugar, se le adoraba por su rara belleza; era excepcionalmente hermoso, y su belleza no era rústica o trivial, sino de un tipo fino y delicado. También se hacía querer por su franqueza. No era hombre que titubeara: le llamaba al pan, pan, y al vino, vino. A pesar de eso, si algo no le gustaba del todo, se limitaba a dejar solos a los que no estuviesen de acuerdo con él; y jamás criticaba alguna persona o algún hecho. Era de esa clase de individuos que se entusiasman con tal pasión por una cosa que el propio egoísmo de su entusiasmo persuade involuntariamente a los demás. Por eso era que Valeriano se hacía querer de todo el mundo. Sus tías, particularmente María Ivanovna, la más viejita, eran idolatradas por el mozo.

María Ivanovna sabía esto. Pese a que sus fincas estaban muy desuadadas, al igual que las de su hermana, estaban predestinadas a ser heredadas por Valeriano. Sin embargo, en su buen corazón presentía que en nada influía en el ánimo del muchacho el asunto de la futura herencia. Por otra parte, hablar tan sólo de herencias, era algo que encorabara al doncel, pues amaba de corazón a sus tías, especialmente a María Ivanovna. Era la mayor en edad y la más inteligente. Era reposada y gentil. Katerina era como una compañera para ella.

Valeriano gustaba con delirio de pasar el tiempo junto a sus tías y las visitaba con frecuencia. En primer lugar, su finca quedaba cerca, y, en segundo, en la vecindad había incontables pocetas para zorras. Esa era la causa de que las visitase cada vez que salía de cacería. Aquellas estadías resultaban, algo maravilloso. Todo abundaba, todo era bello, como ocurre siempre en el caso de tías solteras. Estas le



querían y halagaban a tal extremo que, sin saber por qué, sentíanse siempre contento en

aquel ambiente familiar.

\* \* \*

En el último otoño, la visita fué aún más agradable debido al hecho de que Katuscha, muchacha de diecisiete años, medio pupila y medio protegida de María Ivanovna, parecía haber madurado grandemente, estaba mucho más

crecida, y se iba convirtiendo, si no en una belleza deslumbrante, sí en una jovencita muy atractiva—podríamos decir más bien, con una sola especie de atractivo. Mientras prolongaba aquella visita, Valeriano no perdió la oportunidad de besar y abrazar a la muchacha cuantas veces la encontró por el pasillo.

“Una muchachita adorable”, se decía a sí mismo después que la besaba y ella arrancaba a correr. “Una jovencita divina, tan pura, tan fresca... ¡es un capullito de rosa!” pensaba, sacudiendo la cabeza y sonriendo.

Al principio, la acariciaba por sorpresa; después, vigilaba la oportunidad de encontrarse con ella a solas. Encontrarse con ella era, por cierto, tarea fácil. Servía de ama de casa a las tías, y siempre iba de un lado para otro de la casa, siempre pulcramente vestida, siempre de buen humor, siempre sonrosada—sí, muy sonrosada,—con sus delantales y su vestidito color rosa. El vestidito color rosa es lo que más grabado quedó en su memoria. Con él solía vestirse el último otoño que estuvo en casa de las tías, durante el cual la besó tres veces.

Ahora que se acercaba a casa de sus tías, engalanado con el nuevo uniforme del Regimiento de la Guardia Imperial, pensaba con mucho placer en la posibilidad de ver a Katuscha—en la forma en que sus ojos negros brillarían al mirarle, en la forma en que la sorprendería en el oscuro pasillo.—“¡Qué criatura más adorable aquella! ¡Ojalá que no se haya afeado de cara o cuerpo con el desarrollo!”

Las tías fueron las de costumbre; sin embargo, pareció que sentían más alegría que de ordinario al recibir a Valeriano. Aunque no podía ser de otro modo. En primer lugar, si Valeriano había tenido alguna vez una falta, esa era la única: haber estado sin ocupación y no haber servido en la milicia; ahora, sin embargo, estaba en el servicio, y, además, servía en el batallón más aristocrático del ejército. En segundo lugar, rebosaban de alegría, porque ahora tendría que ir a la guerra, donde podría ser herido o muerto. Por terrible que fuese pensar en estas posibilidades, estaban en lo justo, era algo necesario; eso era lo que su padre hizo en el año 1812. En tercer lugar, cuando entró en la habitación con su vistoso uniforme y botas altas, tenía un tipo tan hermoso que era imposible no enamorarse de él.

El encuentro fué feliz y gozoso; pero la suerte quiso que Katuscha estuviese en la cocina fregando la loza al tiempo de su llegada. Valeriano besó a las tías, las habló de sí mismo, y se sintió muy feliz, aunque encontraba a faltar algo. Quisiera haber preguntado: “¿Dónde está Katuscha? ¿Qué le ocurre? ¿Se la llevó alguien de aquí?” Pero se sentía torpe, y una y otra vez miraba hacia la puerta.

—¡Katuscha!—llamó María Ivanovna.

“Ajá, está aquí”, pensó él. “Magnífico”.

\* \* \*

Por el pasillo se oía ya el chirrido de sus pequeños zapatos, y sus leves, joviales pisadas. Katuscha entró, como siempre, con el vestido rosado, que a copia de muchas lavadas había desteñido un poco, y con su delantal blanco.

“No, ¡no está fea! ¡No tan sólo no es fea, sino que está mucho más bonita, más sonrosada, más fresca!”

Cuando ella vió a Valeriano, ruborizóse y le hizo una reverencia.

—Trae el café,—ordenó la tía.

—En seguida. Estoy preparándolo.

Al parecer, no ocurrió nada de particular; ni tampoco al otro día, cuando Katuscha le trajo un maravilloso café aromático y pan tostado en una bandeja inmaculadamente limpia y cubierta con una impecable servilleta; ni más tarde, cuando Katerina Ivanovna le ordenó que lo pusiese todo encima de la mesa y trajese pronto un vaso de leche caliente. Tampoco ocurrió nada cuando ella trajo licores a la mesa, y acercándosele, a indicación de Katerina Ivanovna, le preguntó con voz gentil y profunda:

—¿Un poquito de licor, caballero?

Nada ocurrió. Sin embargo, cada vez que sus ojos se encontraban, suprimían la risa y se sonrojaban, y por momentos se sentían más desconcertados.

Nada parecía estar ocurriendo; y sin embargo algo sucedía: la atracción que a ambos sentían aumentaba gradualmente y nin-

guno de los dos pudo olvidar al otro durante el transcurso de aquella primera noche. A todas luces se habían enamorado mutuamente, estaban locos el uno por el otro, y sin embargo no se percataban de ello.

Jamás se le había ocurrido a Valeriano, que era un tipo de hombre hermoso, el que las mujeres pudiesen enamorarse de él. No estaba acostumbrado a pensar mucho en eso, pero su actitud hacia las mujeres era precisamente como si estuviese seguro de que no las quedaba otro camino que amarle. A Katuscha no le importaba pensar que había resultado del agrado de Valeriano y que ella misma le adoraba. Su belleza la excitaba tanto que se vió forzada a no pensar en él.

\* \* \*

Pero, al día siguiente, cuando se encontraron en el pasillo, él empezó a besarla igual que antes. Ella le contuvo, y en tanto asomaban las lágrimas a sus ojos, le dijo acongojada y plañidera:

—¡Por favor! ¡No! ¡Por favor!

Aquellas palabras fueron dichas en forma tal que él mismo sintió que no debía proseguir, que entre ellos había algo mucho más profundo que la necesidad de besarse a cada momento en el pasillo.

Valeriano había pensado pasar un solo día con sus tías, pero el caso fué que permaneció con ellas cinco días, complaciéndolas por lo tanto

*Este cuento está vertido al español de un manuscrito ruso, fechado en 26 de diciembre de 1889, y evidentemente se trata de la historia que diez años más tarde convirtiéndose en la famosa novela de Tolstoi, titulada “Resurrección”. Inútil nos parece ensalzar el mérito literario de esta producción, ya que la firma que la encabeza es universalmente renombrada.*

en su deseo de que pasase la Pascua de Resurrección entre ellas. Y en aquellos cinco días les ocurrió a Katuscha y a él lo que tenía que ocurrirles, lo que Valeriano jamás desearía realmente ni aun siquiera supuso. Después de ocurrir, comprendió que no podía ser de otra manera; no le gustaba mucho la continen-

gencia, pero, por otra parte, tampoco se preocupaba mucho por ella.

Desde aquel primer día, Valeriano se sintió enamorado de Katuscha. El vestido rosado con sus trencillas, y el pulcro delantal blanco que rodeaba su diminuta y apenas desarrollada cintura; sus manos largas y hermosas; su pelo castaño, peinado hacia atrás y terminando en una graciosa trenza; sus ojos pequeños, pero de una negrura y brillo inusitados; el rubor que a cada minuto tenía de vivo carmín sus mejillas—aquel rubor que daba la impresión de pureza e inocencia, tras del cual el amor estaba pronto a estallar—todo aquello le iba subyugando cada vez más y más.

En los dos primeros días aquella doncella le parecía la única mujer a quien podría amar, y la amó con toda su alma. Sabía que tendría que partir pronto, que verdaderamente no había necesidad de pasar ni siquie-

ra un día con sus tías, y mucho menos dos, tres o una semana, y que aquello no conduciría a nada. Sin embargo, dióse a no pensar en ello, y permaneció con las dos ancianas por la sencilla razón de que no podía marcharse.

En Pascua, las tías se hacían decir misa en casa y no iban a la iglesia. Sin embargo, Katuscha fué con la antigua sirvienta, Matriona Pavlovna. Valeriano, también se hizo el propósito de quedarse en casa, pero cuando

se enteró de que Katuscha había ido a la iglesia, de repente decidió hacer lo mismo.

María Ivanovna empezó a protestar:

—¿Por qué no lo dijiste? Hubiésemos podido mandar a enganchar el trineo grande.

—No se preocupe, tía. Bajo esta temperatura, lo mismo dá viajar en coche que en trineo. No piense más en ello. Saldrá con ese cochero, Parfenij. Iré sólo hasta la iglesia.

Que es, justamente, lo que hizo. Llegó al principio de la primera misa. Escasamente había llegado junto al altar cuando el sacerdote apareció con las tres velas tradicionales y entonó el: “Cristo ha resucitado”. Todo era solemne y hermoso, pero más hermoso le parecía el pelo ligeramente ondeado de la cabecita de Katuscha, con su pañuelo rojo. Vestía un vestido blanco con un cinturón azul. Valeriano no se explicaba cómo las demás personas no se percataban de que ella sobresalía del resto, que ella era más hermosa y más atractiva.

Ella no le miró abiertamente, aunque lo espiaba con el rabo del ojo. El lo presintió al acercarse a ella en su camino hacia el altar. No tenía nada en particular que decirle, pero con todo encontró algo y al pasar por su lado la dijo: (Continúa en la pág. 43 )



# Secreto Mal Guardado

por WILLIAM MACHARG

*El detective O'Malley encuentra un difícil caso, y lo resuelve basándose en una hábil observación, que hace descubrirse a los asesinos.*

**N**OS encontramos ante el caso de la muerte de un pistolero—me indicó O'Malley.—El individuo que recibió los balazos se llamaba Roscoe; estaba solo en su apartamento cuando otros dos fueron a visitarle. Les abrió la puerta, y estuvieron hablando un rato hasta que sus visitantes le cosieron a tiros. Vivió unas cuantas horas, pero no quiso decirnos quiénes eran sus agresores. Lo malo que tienen estos casos es que si alguien vió lo ocurrido no es posible encontrar testigos, y que tampoco puede dejarse de comprender que nadie quiera hablar. Si se deciden a hacerlo, sufren incontables molestias en los interrogatorios, y después, probablemente, los propios pistoleros se encargan de cumplir venganza.

—¿Qué se ha hecho ya en este caso?—pregunte.

—Lo de siempre. Han sido detenidos veinte hampones que pudieran haber cometido el crimen, conducidos a la estación de policía y sometidos a las acostumbradas maniobras para hacerles "cantar", afirmando a cada uno de ellos que sus cómplices habían confesado y que si imitaban el ejemplo seguramente saldrían mejor librados. Pero se han reído de las amenazas. Saben que ninguno de ellos se atrevería a confesar; y ha sido necesario dejarlos marcharse. Solamente continúa encerrado uno.

Nos detuvimos frente a la entrada de un edificio de apartamentos, de buena apariencia. Subimos al que ocupaba el pistolero muerto. En las paredes de la sala había huellas de los balazos perdidos, y encontramos además ropa de mujer, y un vigilante encargado de custodiar todo aquello.

—El crimen ocurrió así,—nos informó el vigilante.—Dos individuos subieron cuidando de no tomar el elevador para evitar ser vistos por el muchacho encargado de manejarlo. Este oyó los disparos y fué en busca del portero, y mientras subían en el elevador, los criminales bajaban tranquilamente la escalera. Sabemos que eran dos hombres, porque las balas que tenía el cadáver eran de dos clases dife-

rentes. Además, una vecina de enfrente oyó el ruido de los tiros y los vió salir y alejarse; pero estaba a demasiada distancia para facilitarnos una descripción de ellos.

Hice una breve inspección por el apartamento, comentando al terminar:—Este Roscoe y su esposa estaban bien instalados, ¿eh?

—No era su esposa—indicó O'Malley.—Roscoe tenía otra casa, donde vive su familia. Esta clase de individuos tienen que aprovechar la vida, porque nunca saben cuánto tiempo les durará la abundancia y la libertad. De todos modos, la muchacha no estaba aquí cuando fué asesinado.

Encuéntramos una muñeca en el tocador.

—Es curioso,—indicó el carifio que estas muchachas tienen a las muñecas.

—Efectivamente; pero esta muñeca no era de ella,—resolvió O'Malley tras breve examen.—Son aficionadas a las muñecas; pero no juegan con ellas; ésta seguramente pertenecía a una niña, porque han jugado tanto con ella, que se rompió y tuvieron que componerla.

Tenía razón: la muñeca tenía un pie y una mano nuevos. Estaba vestida con un traje de tela a cuadros cuidadosamente hecho.

—¿Qué se sabe de esta muñeca?

—preguntó O'Malley al vigilante.

—¿Estaba aquí mismo?

—No; la encontramos envuelta en un papel. Los detectives que llegaron antes que ustedes deshicieron el paquete para ver qué tenía. El papel que la envolvía está en aquella cesta.

Recogimos y examinamos el papel sin encontrar ninguna marca especial que hiciera posible identificarlo.

—Todo lo que hay aquí,—comentó O'Malley—está perfectamente en su lugar, y de acuerdo con lo que podría esperarse, a excepción



de la muñeca. Nadie podría pensar en encontrar un juguete como este, y por eso me parece que amerita un estudio detenido.

—¿Dónde vamos ahora?—le pregunté.

—A la estación de policía, para averiguar cuál de los individuos sospechosos tienen familia.

Una vez en la oficina policíaca examinamos la lista de personas que habían sido interrogadas, y O'Malley apuntó los nombres de los individuos y tuvieron con familia. Empezamos entonces un recorrido por sus casas. En todas ellas O'Malley dirigió a las mujeres una serie de preguntas sin importancia sobre el paradero de sus respectivos esposos la tarde en que fué asesinado Roscoe; las mujeres declararon o bien que no sabían nada, o repitieron la misma coartada dada por sus esposos a la policía. En la sexta casa que visitamos vivía la familia de Eddie Sunday, cuya esposa, mujer lindísima, nos aseguró que Eddie había estado en su casa toda aquella tarde.

—Bueno—indicó O'Malley cuando salimos.—Por lo menos aquí tenemos una pista.

—¿Dónde? Nos ha repetido la misma historia que su esposo hizo a la policía. No he oído nada que pueda ofrecernos una ligera orientación.

—¿Tampoco has visto nada?

—No.

—Si eres tan tonto, más vale que no te diga nada. Vamos a buscar la muñeca.

Fuimos en busca del juguete y regresamos a la esquina de la calle en que vivía Sunday. Numerosos muchachos jugaban por allí. O'Malley desenvolvió la muñeca para llevarla de la mano, y en esta forma dimos la vuelta a la manzana sin que ocurriera nada. Repetimos otra vez la maniobra sin resultado alguno, hasta que a la tercera vuelta una niña como de cinco años corrió a nuestro encuentro.

—¿Qué hacen ustedes con Mildred?—nos preguntó con tono de reproche. Era evidente que Mildred no era otra que la muñeca.

—Aquí está tu muñeca—contestó O'Malley,—con un pie y una

(Continúa en la pág. 74)





**JOSE MOJICA**

Tenor de la "Chicago Civic Opera", y una de las "estrellas" hispanas del "Screen", del elenco de la "Fox", que con su voz y sus miradas cálidas de "criollo" cautiva los corazones femeninos del Continente...  
(Foto Autrey).

# ENTRE AMIGOS...

POR COURTNEY RILEY COOPER

**D**ESPUÉS que Luigi Vanetti logró encontrar la forma de presentar el asunto de manera discreta, trató en vano de ver al Fiscal del Distrito para mostrarle las pruebas que debían mandar al asesino de su hermano Vincente hasta la silla eléctrica. Luigi llevaba poco tiempo de residencia en los Estados Unidos; lógicamente, no sabía mucho en materia de procedimientos legales y mucho menos de la forma en que podía lograrse la atención de una oficina abarrotada de casos criminales. Durante varios días fué y volvió; el Fiscal del Distrito siempre estaba ocupado. Al fin, un tercer auxiliar, se dignó escuchar su historia.

—¿Quién es el hombre que vió ter el asesinato?—preguntóle. Luigi Vanetti se puso en guardia; esa era la pregunta que más temía.

—No puedo confesarlo—respondió en su pésimo inglés—hasta que no encarcelen a Joe Brunello.

—Con que así es la cosa, ¿no? Atienda: si alguien vió al asesino, diga primero su nombre y después hablaremos. ¿Quién me garantiza

a mí que no está usted tratando de jugarle una mala partida a ese Joe Brunello? ¿Dónde están las pruebas?

—¿No le dije ya cómo fué asesinado mi hermano Vincente?—preguntó Luigi.—Ese Joe después de entrar en la frutería de mi hermano y decirle muchas palabrotas, le disparó varios tiros a boca de jarro. Tengo un testigo que lo vió todo a través de una puerta medio abierta, pero no se atreve a decir nada mientras que Joe esté en libertad. Cuando llegue el momento, en la Audiencia, entonces confesaré toda la verdad.

—Sí; a menos que Joe Brunello le pague algo por salir de la ciudad. Todo esto es un cuento.

—¿No soy ningún cuentista!—gritó Luigi.

—¿No me grite! No estoy sorpreso. Usted podrá ser todo lo bueno que se quiera pero su hermano era un contrabandista. ¿Vendía frutas, verdad? ¿Y vino?

—Solamente a sus amigos.  
—No importa a quien lo vendiese. Se atravesó en el camino de alguien y lo despacharon para el otro barrio. Ahora, vamos a hacer las

cosas con cabeza. Supongamos que usted trae su testigo. Brunello tiene mucho dinero. Puede contratar buenos abogados. De nada le servirá entonces su prueba; su testigo es, seguramente, alguien que estaba en el mismo negocio de contrabando con su hermano. La palabra de un contrabandista contra la de otro. En suma, nada entre dos aguas. Apostaría diez a uno que Joe quedaría en libertad y entonces dé por bien seguro que se habría acabado la tranquilidad para su testigo. Piense en eso.—Señaló hacia la puerta.—De todos modos, cuando quiera presentar ese testigo, me lo dice.

Luigi Vanetti salió de aquella oficina, completamente perplejo. Al poco rato, su interlocutor abandonaba también el edificio en dirección a la barra clandestina de Joe Brunello. Mientras bebían, los dos hablaron cautelosamente.

—¿Por qué llegaste tan lejos en este asunto?—preguntóle el tercer auxiliar, un tanto nervioso.—¡Nada me importa ocultar tus cosas en los casos ordinarios, pero se trata ahora de un asesinato!

Joe Brunello, gordo, complaciente, arrellanóse en su asiento.

—Nadie puede atreverse a señalarme como autor de un crimen,—dijo indiferente.

—Supongamos que ese hombre vuelva a la oficina con su testigo y logre ver al Viejo,—dijo el auxiliar del Fiscal.—Tú sabes cómo se las gasta el Viejo... , el caso será mandado inmediatamente al Gran Jurado.

—No te preocupes por eso,—dijo Joe.

—¿Al diablo con tu despreocupación! ¿Que será de mi empleo?

—He dicho ya que no te preocupes por nada. Todo se arreglará.

—No es muy fácil, si piensas llevar las cosas por las buenas. ¿Por qué no quitar a ese testigo de en medio?

—Eso mismo pensaba hacer,—declaró Joe.—Es muy fácil. Luigi pasa por aquí todos los días. Le trataré como a un hermano hasta que desembuque quien es ese testigo. ¡Entonces, me protegeré en forma!

Aquella noche Luigi salió de la frutería vestido con su mejor traje y muy nervioso. Iba a pedirle ayuda a un gran hombre, alguien a quien no había visto desde que, cuando muchachos, jugaban juntos en Nápoles. Ahora era un *grandísimo*, y casi todo el mundo lo conocía por Rey Ferrari. Luigi le contó su historia.

—Por supuesto, el hombre que vió el hecho eres tú mismo,—le dijo Ferrari.

—Sí,—respondió, admirado, Luigi. El rey sonrióse.

—Debías haber venido aquí desde el principio. El otro camino resulta demasiado difícil en los Estados Unidos. Siempre quise a Vincente y también te quiero a tí. Todos fuimos muchachos de la misma época. Pero Brunello es muy poderoso. Debido a su influencia, el asunto costará más. Tendré que traer alguna persona de fuera de la ciudad para que se encargue de liquidarlo. Ametrallar a un individuo resulta un poco caro. ¿Tienes dos mil pesos disponibles?

—No,—confesó Luigi. — Soy muy pobre. (Cont en la pág. 43 )



—Soy muy poderoso. Quizá, como eres nuevo en el país, pueda ayudarte en algo.

# DE NUESTRO ARCHIVO

Chez Ricardo Dolz, la noche en que se constituyó la Primera Asamblea Provincial del Partido Moderado. Se reconocen a los doctores DOLZ, VIONDI, PARRAGA (fallecido este mes), M. CAPOTE, MAZA Y ARTOLA, BACALLAO, CURBELO, G. KOHLY, M. DE ESTEBAN, O. NODARSE, P. BETHENCOURT, PONCE y otros.



El ilustre y cívico Don Carlos de la TORRE HUERTA, el año 1891, retratado sobre piedra por A. Gozyantes.



"Antoñico" DIAZ ALBERTINI, el ilustre galeno, cuando tenía 30 años menos y... el mismo pelo



El doctor Onelio FREYRE cuando se graduó de abogado.

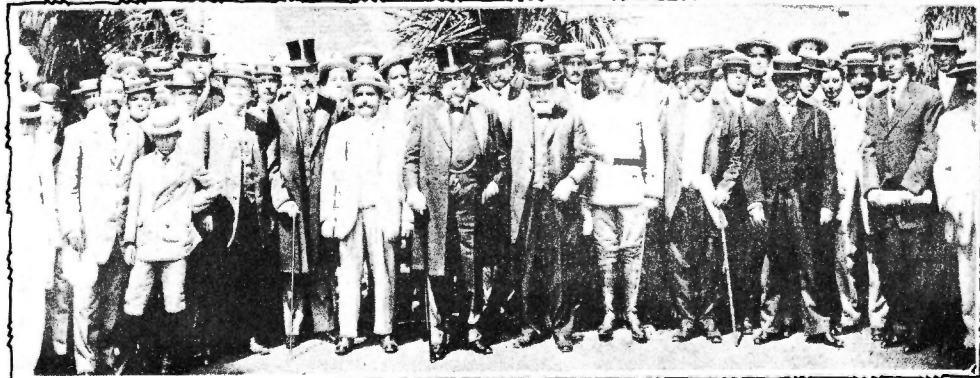


Fernando FREYRE DE ANDRADE cuando era Secretario de la Casa de Maternidad y Beneficencia. El inolvidable amigo era famoso en esos días por su habilidad como floretista en la "Sala Granados".



Alfredo de ORO, el ex-campeón mundial de Billar, nuestro paisano, retratado el año 1893, cuando ya había vencido a Ward, a Fray, a Malone y al campeón inglés John Roberts.

El Presidente GOMEZ con los señores SANJENIS, JUNCO, PASALODOS, AZPIAZU, ZORRILLA, "POTE", ROMANACH, MARQUES DE ESTEBAN y el ayudante Capitán Manuel ESPINOSA en la inauguración de los nuevos departamentos de la Compañía de Gas y Electricidad.



# Vicente de Paul, Galeote de S. M.

POD HENRI LAVEDAN

**A**QUEL acto de la voluntad real que convertía al modesto sacerdote en un personaje casi oficial, ponía bajo su jurisdicción no solamente los forzados de las prisiones de París, sino los de todas las mazmorras de Francia. Apareció pues claramente a la mente del limosnero "real", que el primer deber de su cargo novísimo era el de visitar sin tardanza aquellos verdaderos depósitos de condenados que estaban situados en todos los puntos del reino. Esta era también una misión, ni más ni menos que tantas otras, sin hablar de aquellas que probablemente se presentarían en lo porvenir. "Misionero en todo y para siempre"... tal era la divisa que había adoptado. Se daba él perfecta cuenta de todas las fatigas que representaba tan largo recorrido? Todos los calabozos del reino. ¡Qué espantosa y temible tournée! Sin embargo, Vicente, después de haberse preparado a ella, la emprendió alegremente, como si fuese el más bello y divertido de los viajes.

*El día ocho de febrero de 1619, el rey de Francia, Luis XIII, otorgó a Vicente de Paul, mediante un breve escrito de su propio puño y letra, el cargo de Limosnero Real, con un sueldo de 600 libras anuales, gozando de los mismos derechos y honores que los demás oficiales de la marina de Levante, expresando su particular deseo de que "el dicho de Paul, en su calidad de Real tuviese en lo adelante preponderancia y superioridad sobre todos los demás limosneros del reino. Cómo acogió el heróico misionero este favor verdaderamente excepcional, vamos a verlo en estas páginas que siguen, en las cuales la pluma de Henri Lavedan, el ilustre académico francés, nos pinta con vivísimos colores la figura del gran soldado de la caridad y nos brinda una espléndida descripción de la época.*

El rey le había dado como súbditos a aquellos a los cuales nadie amaba, y a los cuales se les perdonaba la vida en su calidad de "chusma", buenos únicamente para ofrecer sus espaldas al látigo de nervios de vaca... pues bien, ya que tal pueblo era suyo por razones de su cargo y aquellas otras, incomprensibles para la razón vulgar, que estaban vinculadas a su corazón; pues que aquel pueblo sufrido y probado en mil dolores y mi-

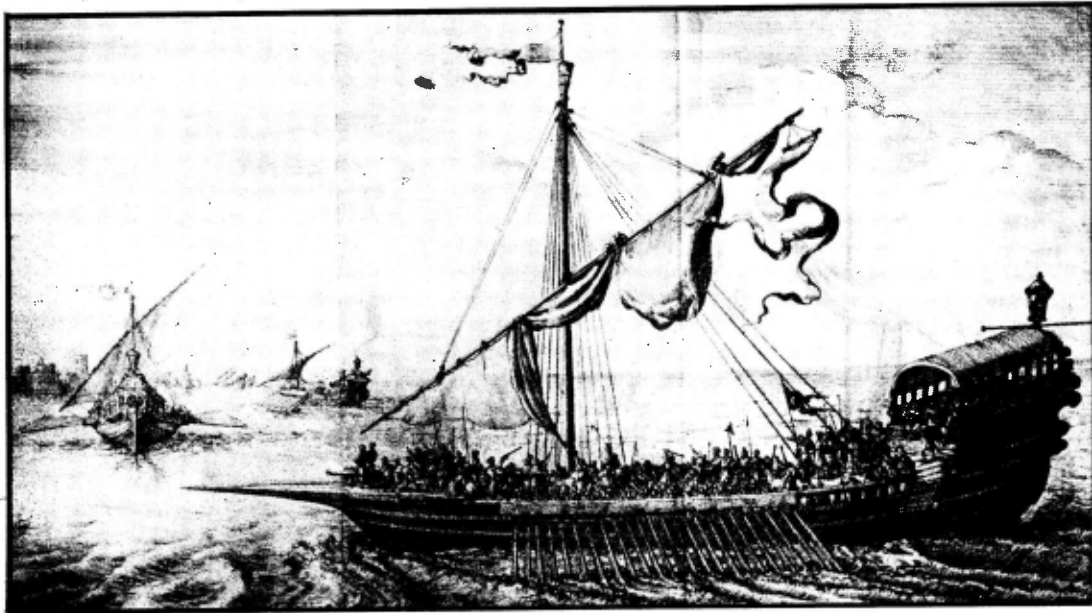
serias era suyo, iría a verlo, a tomar posesión de él, a hacerse reconocer, a saciar su sed y su hambre de llevarles el pan y el vino de su advenimiento. Y ya que no podía romper las cadenas que ataban los cuerpos, trataría de romper por lo menos las de las almas, librándolas de su miseria.

Vicente abandonó París, haciendo por pequeñas marchas el mismo camino que los forzados habían hecho antes, en la hora fija y la épo-

ca que los reglamentos de las prisiones marcaban para la partida de la "cadena". El hubiese querido seguirlo, se hubiese sentido dichoso de poderlos acompañar. Y si se privaba de ello, bien a su pesar, era porque aquello no hubiese estado muy acorde con el elevado carácter oficial de su alta función.

De París a los puertos de mar a donde iban destinados, los forzados hacían el camino a pie, con la cadena al cuello, que para cada uno tenía un peso igual de ciento cincuenta libras, y no teniendo durante todo el día otra nutrición que libra y media de pan por persona, y a veces el agua que podían procurarse por el camino. Marchaban rodeados de arqueros armados, además de sus armas propias, con nervios de buey y bastones. Estos guardas, tenían por costumbre, antes de la partida, desnudar a los prisioneros por completo, cualquiera que fuese su edad, y sin tener en cuenta la estación, y así permanecían una hora larga, mientras se registraban minuciosamente sus ves

(Continúa en la pág. 44)



# DE LA REPUBLICA



**CENTRAL TUINUCU.**—Bellas señoritas de este Central y de San celi Spiritus, que tomaron parte en los festejos celebrados.  
(Foto Saler).



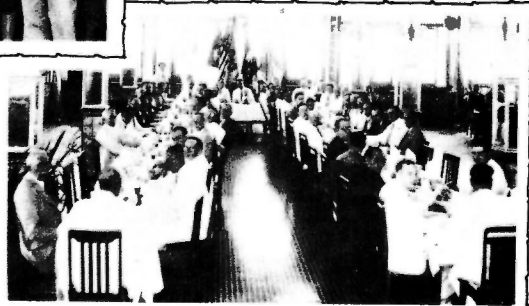
**CENTRAL TUINUCU.**—La respetable señora Isidora RIONDA VDA. DE NORIEGA, rodeada de las distinguidas personalidades que visitaron esta finca azucarera recientemente.  
(Foto Saler).



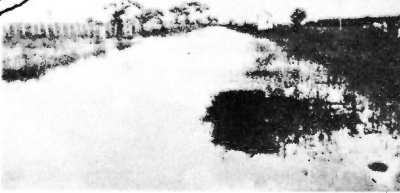
**CENTRAL TUINUCU.**—Un grupo de los concurrentes a las fiestas celebradas en este Central por los "Caballeros de Colón".  
(Foto Saler).



**PINAR DEL RIO.**—Sr. Juan J. HERRERA, que ha sido elegido Secretario de la Asociación Provincial de la Prensa Pinarés.  
(Foto Silveira).



**CIENFUEGOS.**—Almuerzo celebrado en honor de las personalidades que visitaron esta ciudad, con motivo de la inauguración del servicio postal aereo.  
(Foto "Madrilena").



**PALMIRA.**—Una vista de la verbena popular celebrada en el Parque de este pueblo, en fecha reciente.  
(Foto Bebo Alvarez).



**SAN GERMAN.**—Un aspecto que ofrecía una de las calles de este pueblo al desbordarse el río Cauto.  
(Foto Almaguer).



**SANTIAGO.**—Mesa presidencial de la señora Rotaria Santiago-Habana, celebrada días pasados.  
(Foto Moisés).

# Nuevas Aventuras de SCARAMOUCHE

# El Restaurador

por Rafael Sabatini

## SINOPSIS DE LO PUBLICADO ANTERIORMENTE

Andrés Luis Moreau, el elusivo y simpático "Scaramouche", huye de Francia en compañía de los suyos y se establece primeramente en Coblentz, con los emigrados, donde tiene oportunidad de salvar la vida de su amigo Isaac Le Chapelier, quien se halla en misión diplomática ante el Elector. Fracasado el movimiento de invasión de Francia por Dumouriez en Valmy, y viendo que su matrimonio con Aline de Keradon es imposible mientras no se restituya la monarquía en su patria, hace suya la causa y marcha a París en compañía del barón de Batz, para trabajar en favor de los Borbones. Su labor como conspirador es importante. Se trata de conspirar a los mandatarios del pueblo para después desprestigiarlos ante éste y propiciar la vuelta al antiguo estado de cosas... Y él se encarga de ello felizmente.

## VI.

EL barón esperó hasta que vió jugar el último acto de la comedia que preparara.

Este último acto lo tuvieron a su cargo, en calidad de protagonistas, Marat, que penetró en la Convención detrás de los diputados para nombrar a los veintidós traidores cuya exclusión exigía el pueblo, y Robespierre, que, apoyado en el Partido de la Montaña, pasó el decreto que ordenaba el arresto de los Girondinos. Toda resistencia era inútil y el gran cuerpo legislativo, deprimido, humillado, se entregó sin protestas. Entonces y sólo entonces les fué permitido a los convencionales que abandonaran el edificio: había sido levantado el sitio.

De Batz descendió de la piedra que lo sostenía y tomando a Andrés Luis por el brazo le dijo:

—Marchémonos. Nada más tenemos que hacer aquí. El telón ha caído.

Por la Terraza de Fenillants y la calle Saint Thomas marcharon hacia la rue de Ménard. En el número 7 de ésta, es decir, en el corazón de la Sección Lepelletier, residía el barón. Dicho inmueble había sido alquilado a nombre de su criado, Biret Tissot, de modo que nadie sospechaba su presencia en tal parte de la Comuna de París.

La localidad había sido bien escogida. De todas las secciones de París, la de Lepelletier era la me-

nos revolucionaria. Consecuentemente, sus miembros tenían pocos escrúpulos en venderse si la ocasión lo requería. Y al efecto ya sabía Moreau que todos, desde Potier de Lille, Secretario del Comité Revolucionario, hasta el Capitán Cortey, que mandaba la Guardia Nacional, se hallaban a sueldo del barón.

Conversaban mientras se dirigían a su domicilio.

—¿Qué?—inquiría Andrés Luis.  
—¿No tenéis escrúpulos? ¿Vuestra conciencia no os hace reproches?

—¡Reproches!

—Sí. Al fin estos son los hombres mejores, los más limpios de alma, entre cuantos representan al pueblo...

—Ya no lo representarán más. La nave se irá sin ellos con mayor rapidez sobre las rocas. ¿No es esto lo que buscamos todos? ¿No vinisteis a Francia con el decidido propósito de perderlos?

—¡Ciertamente, y no es sin remordimiento que sacrifico a tales hombres!

—¿Acaso experimentaron ellos remordimientos cuando enviaron al Rey a la guillotina?

—No era esa su intención.

—¿Cómo no! La mayoría de ellos votó por la muerte. Fueron tan cobardes que por salvar su ridicula popularidad enviaron a uno justo al suplicio. Sed piadoso, en buena hora, pero con seres que lo merezcan... Desaparecen ahora, afortunadamente, y con ellos desaparece la última oportunidad de

salvar el Estado. Su marcha arruina a la Convención y marca el inicio de una era de anarquía que debe deleitarnos, toda vez que anarquía es sinónima de destrucción, de propia destrucción.

Esa noche, los dos realistas comieron en compañía de Benoit, el rico angevino, en la calle de Orties.

Este Benoit constituía un ejemplo vivo de lo que pueden ser las democracias cuando se las toma como escalera para subir... Opulento de cuerpo y de caudal, optimista, siempre dispuesto a dejar oír su voz autorizada—tenía y no sin razón hasta cierto punto por uno de los pilares del nuevo estado,—actuaba solo en su propio beneficio. En su casa y bajo su égida mil negocios francamente sucios habíanse verificado; se le tenía por "hombre seguro" y se confiaba en él en el convencimiento de que jamás, figurando por medio la comisión o correteaje correspondiente, traicionaría a un correligionario. Y en tanto Francia luchaba con toda su alma y la acerada luneta de la guillotina no cesaba de caer, cerceando cabezas de aristócratas. ¿Pero qué podía importarle esto a él, a Benoit? El era un patriota bien probado y no tenía por qué abrigar temores. ¡Allá los malditos nobles!

Todo lo sabía y todo lo callaba. De querer él hubiese sido conocida la razón por la cual Danton había luchado por el decreto que dotaba a la propiedad de carácter sagrado; se habría sabido que el gran apóstol de la igualdad volviese rápidamente un rico terrateniente en el departamento de Arcis. Y que Fabre, el diputado—que hacía su grado por su patronímico de un D'Églantine bastante discutible,—acababa de obtener un beneficio neto de treinta y seis mil libras mediante un contrato de botas para el ejército, que resultaron inutilizables a causa de que las suelas eran de cartón. Y que... ¿Pero a qué seguir? Benoit no hablaría. De aquí

la confianza que en él depositaban cuantos necesitaban su ayuda por algún concepto.

Cuando De Batz comenzó su nueva campaña pensó inmediatamente en Benoit y éste respondió. Bastó que el barón le mostrara los beneficios que de la asociación podía extraer para que el astuto político se pusiera inmediatamente a sus órdenes.

La invitación de aquella noche, a comer, no tenía otro objeto que presentar un hombre al barón de Batz. La presentación había de efectuarla Benoit. Tratábase del representante por Angers a la Convención Nacional, Delaunay. Este señor había tenido la desgracia de enamorarse locamente de una actriz, la señorita Descoings; amor no compartido, porque la señorita Descoings, como buena hija de su época, prestaba poca fe al sentimiento de los hombres, cuando el tal sentimiento se presentaba solo, sin el aditamento, indispensable a sus ojos de beldad razonadora, de una bolsa bien provista. Delaunay había adivinado y, ciego, como todos los amantes, corrió en busca de oro, del oro indispensable para las primeras escaramuzas amorosas, por lo menos. ¿Y, a dónde corrió? A casa de su amigo y conterráneo Benoit. ¡Sólo que Benoit no disponía en esos momentos de dinero! ¡Qué contrariedad! Ahora bien, él, Benoit, conocía a un hombre que disponía de fondos y que se hallaba siempre alerta para prestar a los buenos representantes de la nación que se encontrasen en apuros.

—Ven a comer conmigo un día de la próxima semana y lo conocerás—había terminado el activo ciudadano.

De Batz halló al representante esperándolo ya, cuando hizo acto de presencia acompañado por Andrés Luis.

Era Delaunay un hombre vigoroso. De talla poco menos que la normal, macisamente construido. Tenía el rostro fuertemente coloreado, las facciones precisas, netas,



y la boca tan pequeña que extrañaba verla en un rostro varonil. El conjunto era desconcertante por el infantilismo de esa boca, que contrastaba rudamente con el resto de su personalidad.

El pulido Benoit inmediatamente los condujo a los tres hasta la mesa, que, por cierto, resultaba chocante a fuerza de bien provista. Los momentos en París eran terribles, se pasaba hambre. ¿Cómo podía el buen Benoit mantenerse tan suculenta y exquisitamente alimentado? Milagro... Todo era milagroso en casa de Benoit. Al primer plato, de truchas con vino rojo, siguió una oca a la angevina, con trufas del Perigord, que hubiese hecho caer en éxtasis al más exigente de los gastrónomos. Terminábanlo los cuatro invitados cuando Delaunay, en cuya diestra lucía una copa llena de Burdeos, se creyó en el caso de decir, mientras contemplaba el vino al trasluz.

—Uno podría casi olvidar a los hombres de la Gironda en gracia a las maravillosas viñas que cultivan.

El barón, quien no ignoraba que Delaunay militaba en el partido de la Montaña, levantó admirado los ojos y preguntó:

—¿Qué, los compadecéis?

—¿Por qué no, ahora que son incapaces de hacernos daño? ¡Po-

bres diablos! Y conste que no se hubieran mostrado ellos lenes, de haber sido nosotros los vencidos. !

No fué hasta el final de la comida, cuando al Burdeos sucedió el Armagnac, que Benoit rompió el fuego en pro de los intereses de su paisano.

—Mi querido De Batz—comenzó—ya he contado al Ciudadano-Representante que os interesáis por la compra de terrenos que pertenecieron a los emigrados. No necesito encareceros la ayuda que puede prestaros Delaunay, en virtud de los informes que posee como representante de la nación.

—¡Ah, no! ¡Eso no!—interrumpió prestamente Delaunay.—¡Con lo fácilmente que se deshonra entre nosotros a un individuo!—Dudó un instante y prosiguió a trozos, como arrepentido de su anterior negativa llena de premura:—No es que suponga un abuso de confianza... un grave abuso de confianza el aprovecharme del conocimiento que tengo sobre ese asunto de los terrenos pertenecientes a emigrados, pero ¡es objeto de tales desconfianzas un hombre de Estado! ¡Por el hecho de tener un puesto público sujeto vigilado continuamente, y mis acciones torpemente interpretadas!

—Entendéis, ciudadano?—demandó dirigiéndose al barón.—Lo que yo puedo ofrecer es un excepcional

conocimiento en lo que respecta al valor de las tierras en venta.

—Perfectamente—respondió de Batz,—pero creedme, si tenéis un gran conocimiento del valor de las tierras, yo lo tengo también. Lamento que nuestra asociación no pueda realizarse en los términos que yo había imaginado. Tenéis escrúpulos que no soy el llamado por cierto a criticar.

Delaunay pareció conmovido.

—¿Consideráis que no tienen razón de ser?

—No veo que redunde en daño de nadie vuestra participación en el asunto que tratamos. ¿Por qué los tales escrúpulos, entonces?

Delaunay sumióse acto seguido en profundas reflexiones.

Y Moreau se creyó en el caso de poner su grano de arena en beneficio del barón.

—¿No habéis pensado, Ciudadano-Representante, que las transacciones que os propone mi amigo redundarán en provecho del Estado? Vendiendo las tierras de los emigrados, se hallará con una bolsa bien provista, que necesita, sabéis eso mejor que yo, y, por otra parte, terminará una liquidación engorrosa, que ya lleva bastante tiempo sin haberse verificado...

—¡Hombre! ¡Es cierto! ¡Muy cierto! No me había fijado en ese aspecto de la cuestión... Permitted-

me, Ciudadano de Batz, madurar la idea en mi mente. Tal vez más tarde discutiremos eso conforme a vuestros deseos...

—Como queráis—exclamó el barón con perfecta indiferencia.

Cuando retornaban a su casa y mientras marchaban lentamente por la calle Ménard, a esa hora de la noche, helada, Andrés Luis dijo a su compañero:

—Ese pez ha picado. Podéis cogérlo cuando lo deseéis, Juan.

—Ya me he dado cuenta, pero, después de todo, es de poca importancia, Andrés.

—De acuerdo, pero puede servir de carnada para otros mayores...

Alcanzaron el número 7 de la calle Ménard, penetraron y se dieron de manos a boca con un sujeto feo y repulsivo, sobre cuyos acetosos cabellos se asentaba un sombrero provisto de escarapela tricolor.

—¿El ciudadano Juan de Batz, antes barón de Batz?—inquirió insolentemente al ver a los dos jóvenes.

—Yo soy Juan de Batz. ¿Quién sois vos?—contestó el interpelado.

—Me nombro Burlandoux y soy oficial de la Policía Municipal.

El barón se impresionó, pese a lo que significaba semejante anuncio.

—¿Y el objeto de vuestra visita, Ciudadano Municipal?

(Continúa en la pág. 51)

# NATACION

## "El Crawl"

for M. J. DÍAZ



Fig. 1.

ES casi imposible hablar de natación y especialmente sobre el "crawl" sin mencionar al mejor exponente de dicho estilo, Johnny Weismüller. De padres teutones, nació en Winbar, Estado de Pennsylvania, EE. UU., trasladándose sus padres para Chicago cuando todavía él era pequeño. Desde temprano comenzó a nadar, por prescripción médica, y a los diez y seis años era ya un muchacho en el que se había despertado la ambición de ser un buen nadador. Al principio de su carrera deportiva, ganó algunos premios compitiendo en Clubs mediocres, hasta que sus victorias llamaron la atención del "Illinois Athletic Club". Por esa época, "Bill" Bachrach era el "coach" de natación del "I. A. C.", y fue una gran suerte para Johnny el contar con uno de los mejores instructores de natación de los que por aquella época existían.

Compitiendo bajo la dirección de Bachrach, ganó su primer Campeonato Nacional en las Competencias de la Unión Atlética de Amateurs de los Estados Unidos en Marzo de 1921, y desde entonces hasta que se retiró del amateurismo, en 1929, impuso unos 75 records mundiales en las distancias comprendidas entre las 50 yardas y la media milla, siendo el héroe de las Olimpiadas de 1924 y 1928 y hoy reconocido de un modo universal como el me-



Johnny Weismüller

por exponente del estilo más rápido de natación que existe, el "crawl" americano.

### EL "CRAWL" AMERICANO

La que pudiéramos llamar base fundamental para llegar a ser un buen nadador, adquiriendo un buen estilo, es tratar de eliminar lo más temprano posible, el innato temor



Fig. 2.

que tienen un gran número de personas a la sumersión en el agua.

Para eliminar este temor, es solamente necesario, que el principiante, en un lugar en que "de pie" (preferiblemente una piscina, por la mayor confianza que inspira), sumerja repetidas veces la cabeza, aunque necesite taparse las fosas nasales, precaución que más tarde se convencerá de que es absolutamente inútil, puesto que el agua no penetra por la nariz, como el principiante creía.

**Respiración.**—Una vez adquirida la confianza imprescindible para sumergir la cabeza, sin necesidad de taparse las fosas nasales, estamos en condiciones de comenzar a aprender la respiración. Normalmente nosotros respiramos por la nariz, pero en natación, cualquiera que sea el estilo que se emplee, el sistema de respiración cambia, haciéndose la inhalación por la boca y la espiración por la nariz. Muchos se preguntarán por qué no se puede respirar en natación como se hace normalmente, siendo ello debido a que la menor cantidad de agua que se introduzca en nuestro apéndice nasal provoca un movimiento convulsivo (tos) que se evita empleando el sistema que se sigue en natación. Para aprender este sistema, el principiante hará una inhalación profunda por la boca, al mismo tiempo que inicia un conteo men-

tal 1, 2... introduciendo a continuación la cabeza en el agua y forzando la espiración por la nariz al mismo tiempo que continúa el conteo mental 3, 4, 5... Se recomienda se trate de hacer este ejercicio manteniendo los pies en contacto con el fondo de la piscina, doblando las rodillas y conservando la verticalidad del tronco y la cabeza. (Este ejercicio debe practicarse por lo menos media hora diaria durante una semana).

**Flotabilidad.**—El próximo paso es el convencimiento a que tiene que llegar de que el cuerpo suyo flota sin necesidad de esfuerzo alguno. Para lograr este convencimiento basta que el principiante se sostenga del borde de la piscina, coloque el cuerpo horizontalmente, boca abajo, y sumerja la cabeza. En estas condiciones se dará perfecta cuenta de que no realiza esfuerzo alguno para mantenerse en la posición horizontal. Después de logrado esto, puede retirar las manos del borde de la piscina en la seguridad de que quedará flotando.

**Drift.**—El ejercicio que se debe practicar a continuación es lo que



Fig. 3.

se llama "drift" y consiste en un pequeño impulso dado por el mismo principiante con ayuda de sus piernas desde la pared lateral de la piscina o por otra persona, que lo haga avanzar flotando, como en el ejercicio anterior, un cierto espacio, manteniendo los brazos extendidos hacia el frente y las piernas juntas.

Este ejercicio se debe practicar con una laxitud completa en los músculos y con él el principiante obtendrá el verdadero concepto de su flotabilidad, evitando el gasto inútil de energía perdida en movimientos innecesarios para mantenerse a flote.



Un Campeón enseñando a otro Campeón. Nótese la diferencia de desarrollo muscular entre DEMPSEY y WEISMÜLLER.

Es muy importante llegar al perfeccionamiento de lo explicado anteriormente, pues casi se puede asegurar que la eficiencia del futuro nadador depende de su facilidad natural para realizar estos ejercicios.

**Movimiento de las piernas (Kick).**—Para practicar los ejercicios de las piernas, no es necesario que el principiante esté en el agua, pues le bastará colocarse boca abajo en el suelo, extender los brazos hacia el frente y arquear el cuerpo de manera que el punto de apoyo sea el abdomen. En esta posición se comienzan a mover las piernas alternativamente de arriba abajo y de abajo arriba, en toda su longitud, o sea, desde la cadera. Las rodillas deben mantenerse rectas, es decir, sin que se doblen, pero no rígidas, para evitar los calambres, y los pies deben doblarse hacia adentro.

Las figuras 1 y 3 muestran el instante en que las piernas alcanzan (Continúa en la pág. 74)



Fig. 4.





**LILY DAMITA.** — Estatura normal,—5 pies 2 pulgadas,—pelo castaño claro, casi rubio, ojos *pados*, nacida en Lisboa, Portugal, en mayo 15 de 1906. Hija de padre francés, domina seis idiomas, incluyendo el español y cuenta ahora veinticinco años de edad. Su verdadero nombre es Lilianae Carré. Es soltera. Ha sido bailarina de la Opera de París, donde triunfó su belleza y cautivó la perfección escultural de su hermosura. Debutó en Francia en películas mudas. Pasó a California y allí consolidó su carrera. Declama bien. Sirve para lo dramático, pero su especialidad es lo mundano y lo frívolo. Tiene grandes éxitos en comedias de índole vaudevillesca. Nada, juega tennis y monta a caballo. Pesa 109 libras. Tuvo un idilio con Kenneth Harlan, ex-estrella y ex-marido de Viola Dana. Ahora pertenece a la R. K. O.



**ERICH VON STROHEIM.**— Estatura pequeña,—5 pies 3 pulgadas,—pelo rubio, ojos grises, nacido en Viena, Austria, el 12 de septiembre de 1889. Cuenta en la actualidad cuarenta y dos años. Oficial del ejército austriaco, vino a los Estados Unidos al finalizar la guerra, nacionalizándose norteamericano. Inconforme con los métodos bélicos, puso su gran talento artístico al servicio del cine, para dirigir películas contra la guerra. Actor y Director, pronto impuso su talento y sus recursos geniales, en la técnica del "screen". Tipo representativo del mal, su reputación nace precisamente de haber sabido hacerse odioso. Esculpo. Habla tres idiomas. Pinta. Baila. Monta a caballo y rema. *Viste* impecablemente. Sabe todos los secretos de la corte europea. Es soltero.



**CÓMO AMAN.**—Esta escena, infinitamente perturbadora, ofrece un contraste que desconcierta y que deslumbraba. La repulencia de él—repulencia física y al mismo tiempo psicológica, por la indole de los personajes que encarna, y por su deliberada maestría en realizar la maldad y la fealdad, como elementos de suprema fuerza artística,—se mezcla a la serenidad lírica, a la belleza grácil, a la voluptuosidad sensible de ella, donde triunfa también un turbio relente de pecado y de vicio. La lógica excluye este idilio. Pero un no sé qué de vago y de emoliente añade un encanto equívoco a la escena, donde el beso, estratégicamente colocado, pone en la médula del espectador estremecimientos profundos y en su imaginación sugerencias inexpressables...



# AMANTES / CÉLEBRES de la PANTALLA

# El Espíritu de Montrose

POR J. GÁLVEZ OTERO  
*Arregio de la "Veisión en Harbinger of Light"*

Es una verdad la existencia del alma después de la muerte, tal y como lo preconizan las escuelas psicológicas que actualmente realizan análisis profundos para llegar al descubrimiento de una mayor cantidad de verdad en estas cosas del otro mundo, ¿puede una persona muerta en condiciones especiales conservar su rencor, su odio hacia otra y producirle perjuicios de gravedad?

Existen a este respecto innumerables casos registrados y perfectamente comprobados por personas serias. Muchos de ellos son conocidos de los que se dedican a estas cuestiones—y se pueden encontrar también recopilados en las obras que tratan de estas cosas a fondo.

Cierto que ro se ha llegado a una solución definitiva del problema, pero no es menos cierto que hay "casos" registrados en los que la autenticidad de los hechos no se puede poner en duda.

Uno de ellos lo encontramos relatado en el *Harbinger of Light* número perteneciente a una de sus últimas ediciones, que pasamos a transcribir para que se vea la forma en que se relatan los hechos.

"Si usted se encuentra ocasionalmente con un miembro del Real Cuerpo de Aviación Inglesa—dice el relato—pregúntele si conoce al espíritu de Montrose. Un ochenta por ciento de los oficiales lo conocen seguramente. Pero fíjese bien en el semblante del Oficial de Aviación a quien haga la pregunta. Observe bien su rostro, pues seguro que se tornará pálido y no querrá seguirle la conversación sobre ese tema, tratando de desviar su pensamiento hacia otro tema cualquiera.

Puede suceder también que, aún conociendo de sobra al espíritu de Montrose le diga que no ha oído nunca hablar de él, aunque si usted se fija bien, oír al Oficial con quien usted hable, pronunciar ciertas palabras entre dientes no muy agradables para usted si las oyera pronunciadas en voz alta.

Pero de cualquier manera, tenga la seguridad de que el espíritu de Montrose es muy conocido entre los Oficiales de Aviación inglesa,

aunque a ellos les gusta poco hablar de ello entre personas extrañas.

Sin embargo, puede que tope con algún Oficial menos reticente y es seguro que entonces le hará la historia del caso muy semejante a la forma en que me fué contada hace algunos meses.

En Montrose, Escocia, 'existió hasta hace poco una Escuela de Aviación.

Entre los numerosos jóvenes que allí concurrían con la espera, muy legítima por cierto, de convertirse

Y fué entonces que el joven P... se mostró vacilante, preocupado, tímido, hasta tal extremo que solicitó de sus superiores se le eximiera de someterse a la prueba aquél día, suplicando que se le permitiera hacer la prueba al día siguiente.

Parecía hallarse poseído de extraños presentimientos que le preocupaban grandemente. Como si algo interior le avisara que no debía lanzarse al aire aquel día. ¡Esas voces interiores que nos hablan, sin saber de donde vienen y sin que nos podamos explicar clara-



*Estado en que quedó el aeroplano del joven P., después del accidente que le costó la vida.*

en expertos pilotos había un "novato" llamado P..., miembro de prominente familia londinense, que había cursado ya numerosas lecciones, muy arriesgadas algunas de ellas, pero sin que nunca hubiera sido encargado de manejar solo el aparato, esto es, sin que jamás se le hubiera sometido a la prueba de volar solo; siempre lo había hecho acompañado del instructor que conservaba el mando de la nave aérea.

Mas le llegó al fin el día a este joven estudiante en el que tenía que probar ante sus instructores que los estudios efectuados en cuanto a la teoría de los vuelos le servían para demostrar su capacidad en la práctica, confiándosele el mando de la nave al objeto de que ascendiera solo, sin compañero responsable del manejo del timón del aparato.

mente, a veces, de donde parten nuestros temores!

Tan firmemente solicitaba la postponición de la prueba para el siguiente, sin dar más explicaciones acerca del caso, que sus superiores, acorralándose a preguntas, le hicieron decir la verdadera causa de su manera de pensar en esta forma:

—Tengo la seguridad,—algo interior me lo dice—de que si hago el vuelo hoy, el aparato va a sufrir una descomposición y sufrir un accidente que me ha de costar la vida.

No hay para qué decir que el zlegado del estudiante fué deshechado. La disciplina de la Escuela de Aviación de Montrose no se podía quebrantar por los que se conceptuaban vanos temores. El jefe de la escuadrilla, el Sargento Z... reiteró la orden y al mismo

tiempo, para complacer al joven piloto en ciernes, se hizo un minucioso examen del aparato, sin encontrar en él nada de anormal.

Y así fué como el joven P... se vió obligado a meterse en la cabina de mando del aparato, ordenar el arranque de la hélice y remontar el vuelo surcando raudo el espacio por sobre la Escuela de Aviación de Montrose...

Pocos momentos después de haber arrancado el joven P... los oficiales que seguían los incidentes de su vuelo, vieron con asombro como el aparato venía hacia abajo trazando en el espacio la trágica espiral conocida por "de tirabuzón" hasta estrellarse contra el suelo, quedando convertido en un montón de escombros.

Corrieron las ambulancias hacia el sitio donde cayera el aparato y de debajo de aquel montón de hierros resquebrajados y rotos, sacaron los restos del infeliz piloto que halló la muerte tal y como la había presentado.

Pero ahora viene la parte más interesante de la historia.

El Sargento Z... que resultaba responsable directo de la orden dada al joven P... para que el vuelo ordenado no fuera pospuesto para el día siguiente, según pedía reiteradamente el joven alumno muerto de modo tan trágico, vivía en una modesta casa muy cerca al Campo de Aviación de Montrose, con su familia.

Este Sargento, al día siguiente de la tragedia, fué hallado en su habitación, por la mañana, en su lecho, completamente magullado y sin conocimiento. Tenía en el cuerpo las señales de haber recibido una cantidad enorme de golpes por todas partes.

Una vez recobrado el conocimiento, después de largo trabajo efectuado por el Médico Militar que fué llamado, el Sargento Z... explicó los hechos en la forma siguiente:

—Anoche, después que me retiré a mi habitación para acostarme y dormir, vi entrar al Piloto P... en mi habitación. No me dió tiempo a pedir auxilio ni a llamar a na-

*(Continúa en la pág. 55)*

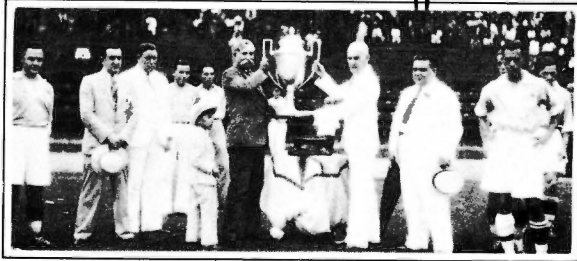
# Balompie



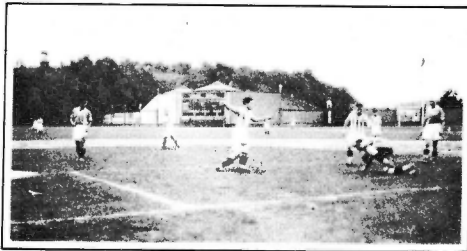
Manuel VIDAL CARRER, goal-keeper del "Real Iberia", que viaja rumbo a su patria para continuar sus estudios de Ingeniero Agrónomo, interrumpidos por la clausura universitaria, y que se despidió de la afición el domingo.  
(Fotos Lescano).



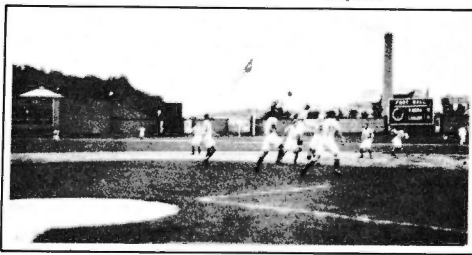
M. FERNANDEZ CAMPA, conoedor del balompie y de todos sus secretos; socio del madrileño Giménez, de "El País", y cronista de actividad, que viene a formar parte del "staff" deportivo de CARTELES y "Nocaut", como redactor balompédico.



Momento en que el Dr. Julián Modesto RUIZ, Presidente de la Nacional hacia entrega al señor Fermín MENDEZ NEIRA, que representaba al Centro Gallego, del trofeo conquistado al "calzarse" el título de Campeón Nacional.



El ataque iberista se hizo persistente; su quinteto atacante mantuvo en jaque constante a la defensa gallega, logrando a la poste vencerla marcándole dos tantos de factura impecable. Los "Alacranes" a su vez lograron una perforación.



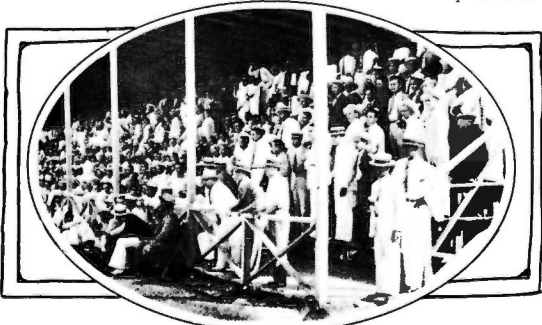
Acosado por los delanteros realistas, Carlos QUER, el meta del "Centro Gallego" logra detener un tiro colocado y fuerte de BEBITO, en el partido "Iberia-Centro Gallego", jugado el pasado domingo, y en el que vencieron los "leones" con anotación de dos "goals" por uno.

El pasado domingo y teniendo como escenario el "Stadium Tropical", recibieron los miembros de la Asociación Nacional de Foot-Ball una calida demostración de simpatías de parte de la afición local.

Tuvo lugar ese día un programa deportivo, en honor del máximo organismo balompédico, y a su vez se procedió por éste a entregar al "Deportivo Centro Gallego" el trofeo obtenido por esta entidad al clasificarse Campeón Nacional para el año 1931.

En el intermedio del programa, el doctor Julián Modesto Ruiz, presidente de la A. N. F. B., hizo entrega al señor Fermín Méndez Neira, que ostentaba la representación del "Centro Gallego", del trofeo, conquistado en el reñido juego final celebrado el día 5 en Santiago de Cuba.

Con elocuentes frases, que fueron acogidas con atronadores aplausos, el doctor Ruiz y el señor Méndez Neira, loaron la labor realizada por todos los conjuntos



Una muestra del inmenso público que presenció la final del Campeonato Nacional lo es sin duda esta vista de la gradería del Campo del "Dolores", que sirvió de escenario a la magna contienda.

en la farscada contienda, teniendo frases de merecido elogio para los del "Deportivo Centro Gallego", que lograron obtener el título.

Dos encuentros de balompie formaban parte del citado programa. El primero corrió a cargo de los equipos "Fortuna" y "Juventud Asturiana", terminando en un empate a cero goals. El otro culminó con una resonante victoria para el "Real Iberia", que tenía por contendiente al "Centro Gallego". La anotación final fué 2 goals por 1.

Los dos partidos fueron en extremo interesantes.

### LA SERIE DEL HAKOAH

El próximo domingo día diecinueve dará comienzo la serie que tiene concertada el equipo "Hakoah All Star", de New York, que ostenta el título de Campeón de los Estados Unidos del año pasado, con nuestros conjuntos locales.

M. Fernández Campa.



Las jóvenes simpatizadoras del Centro Gallego, que en automóvil se trasladaron a Santiago para presenciar el partido, final, fueron sorprendidas por nuestro fotógrafo cuando, con interés seguían las incidencias del match.



El equipo "Deportivo Español", de Santiago de Cuba, Campeón Oriental, que fué finalista del campeonato nacional y al que el "Centro Gallego" de La Habana derrotó en el match final por el Campeonato.



# SEGUNDOS de TINIEBLAS

P. R.  
OCTAVUS ROY COHEN

## SINOPSIS DE LO ANTERIORMENTE PUBLICADO

Una noche, en el recibidor de su casa, asesinan al ricacho Eduardo Hamilton, Presidente de la Liga de Reforma Cívica que quiere poner término a los chanchulleros del municipio y del departamento policíaco. Apenas marcha para el lugar del delictuoso hecho el jefe de los expertos, Rollins, preséntase en la jefatura la joven Eunice Duval, de quien era tutor el occiso y que vivía con este en su casa, y se declara autora del homicidio. Con objeto de exonerarla, pues no cree en su culpabilidad, el comisionado de policía, Clemente Hall, requiere los servicios del detective privado David Carroll y pone en sus manos la investigación del caso. A punto de emprenderla, llega a la jefatura un anciano, al parecer medio loco y, entregando a Hall un revólver, se confiesa también autor de la muerte de Hamilton. Azorados el comisionado y Carroll, lo interrogan e incomunican después. Y cuando se disponían a partir para la casa del crimen, se les presenta el joven artista Harrison, novio de Eunice, y se declara igualmente metador de Hamilton. Esto desconcierta aún más a los policíacos, pero el desconcierto sube de punto cuando llega el jefe de los expertos, Rollins, con el ladrón, Hartigan "el Rojo", herido, y manifiesta que lo ha detenido en casa de Hamilton y que es el verdadero autor de la muerte de éste.

## CAPITULO V

UN grito bronco escapó de los labios del preso. Se arrancó a su captor y con paso rápido se adelantó, blandiendo el manchado vendaje en el rostro mismo de Hall y Carroll.

—¡Eso es una solemne mentira! —chilló con voz áspera.—Yo sí estaba en la casa, y estaba robando, pero no maté a nadie. Y el que lo dice es un embustero.

Asaltó a Hall un pensamiento un poco ridículo: sintió cierto alivio de que por lo menos había persona que protestaba de su inocencia.

Rollins extendió un brazo nervudo y enrolló sus dedos alrededor de la muñeca sana del detenido.

—Aguanta la lengua entre esos malditos labios, desgraciado. No te creas que nos vas a tupir con tus palabras.

Carroll, aparentemente, no se interesaba ni en el preso ni en su captor. Garrapateaba en un pedazo de papel, que al cabo deslizó por encima de la mesa hacia Hall. Rollins percibió el movimiento y miró para el pequeño detective frunciendo el ceño. Hall leyó lo que decía el papel:

*"Déjame manipular este asunto. Rollins no debe saber nada de Badger. Haré que se lleven a éste en seguida".*

Hall asintió con la cabeza y Carroll cogió en seguida el papelito,

lo hizo pedazos y se lo metió con cuidado en el bolsillo del chaleco. Todo fué hecho del modo más casual. Rollins rió burlón:

—Sistema anticuado. Tardío, como siempre.

—Yo en su caso, sería un poco más cortés, Rollins—dijo con firmeza Hall.—Hasta que a mí me parezca, el señor Carroll es su superior y debe usted tratarlo del debido respeto.

Rollins se encogió de hombros.

—Como obedecerlo lo obedeceré; pero eso de respetarlo, no. Para los que son como él no tengo más que desprecio.

—Ya le he dicho...—Pero Carroll puso una mano en el brazo de Hall, como para frenarlo.

—No te exaltes, Hall. Es fácil darse cuenta de cómo ha de sentirse Rollins al ver que le ponen a un intruso de jefe. Me parece que nos llevaremos mejor cuando comprenda que estoy trabajando con él y no contra él.

El detective se levantó y, cruzando la habitación fué a colocarse en frente de Rollins a quien habló serena y persuasivamente:

—Quiero que comprenda, Rollins, que no debemos reñir. Yo no le caigo simpático a usted y no puedo decir tampoco que desbordo simpatía por usted. Pero esta no es cuestión personal y preferiría trabajar como aliado suyo. Estoy dispuesto a escuchar sus consejos, y no tengo la menor duda de que

muchos de ellos han de ser excelentes. No haré uso de mi autoridad a menos que lo considere necesario. Después que termine el caso, tiene usted permiso mío para viliendarme cuanto quiera. Hasta entonces creo preferible que luchemos juntos. ¿Qué le parece?

Rollins se quedó mirando al hombrecillo con curiosidad.

—Es usted un bobo bastante curioso —declaró al fin. — No me agrada, nunca me ha agradado ni me agrada. No crea que me es difícil renunciar a mi cargo. Opino que no tiene nada de gracioso eso de llamar a un intruso para que se lleve la gloria en un caso que yo solo he resuelto en una hora. Pero en lo que usted dice hay mucho sentido común, y si está dispuesto a luchar junto conmigo, yo no soy un mentecato y acepto.

—Bien. Y ahora otra cosa, Rollins; mi nombre no figurará en el caso. En lo que a la prensa se refiere usted está al frente de la investigación. Y ahora, ¡a trabajar!

Rollins se apaciguó a pesar de sí mismo. Tomó asiento e indicó a su cautivo que se sentara también. De su torva faz había desaparecido casi toda la agresividad mientras se preparaba al interrogatorio de Carroll.

—Vamos a ver. Díganos por qué cree usted que este Hartigan mató a Hamilton—sugirió Carroll.

—En seguida.—Rollins encendió una vieja pipa y dió comienzo a su relato.—La cosa fué así: cuando llegué a la casa lo primero que averigüé por la declaración de la vieja ama de llaves de Hamilton, es que se hicieron dos disparos, ¿comprende?

—Sí.

—Me llevo al médico que estaba haciendo la autopsia y me dice que el muerto sólo recibió un balazo.

En seguida me pongo a trabajar. Voy a la habitación en que se cometió el crimen y me encuentro todo como estaba, y hasta que alguien había tenido el buen sentido de señalar en el piso el lugar donde cayó el hombre. Es una pieza grande, con una puerta que se abre a

una gran terraza en el lado sur. Después de la terraza hay un jardín. Al lado de la puerta una de esas grandes ventanas francesas. Luego una "L" en la terraza, y otra ventana francesa que dá para el Este. En el ángulo mismo de la pieza hay uno de esos biombos de fantasía. La ventana estaba abierta. Lo primero que encuentro es un revólver de policía en el suelo. Aquí está.

Arrojó en la mesa un revólver pavonado y continuó:

—Como verá, una bala está descargada. Este revólver se hallaba entre la mesa del centro y el biombo. Me cuelo detrás del biombo y encuentro este pajarraco tendido allí con un agujero en la muñeca. A su lado tenía esta arma, otro revólver de policía.—Sacó un segundo revólver y lo colocó al lado del primero.—Y este también tiene una cápsula disparada. Es el que usó este tipo, ¿ven?

—¡Eso es mentira!—exclamó Hartigan desesperadamente.—Nunca he usado revólver.

—¡Cierra el pico! Ya te dejaremos hablar luego. Como le iba diciendo, en el biombo encontré un agujero hecho por una bala, y el caso es tan sencillo como la cartilla. Al lado de Hartigan había un bulto de cosas robadas. Lo que sucedió es que estaba limpiando la casa cuando Hamilton oyó ruido; Hartigan se escondió detrás del biombo, pero Hamilton se dió cuenta de que estaba allí. Hamilton dispara contra el biombo y lo hirió en la muñeca; Hartigan le contestó con otro disparo y lo mató. Y si eso necesita más explicación, que venga Djos y lo vea.

Carroll le habló sin levantar los ojos:

—¿Está usted seguro de que estos son revólvers de reglamento, Rollins?

—Tan seguro como que usted está sentado ahí.

—¡Humm! ¿De dónde sacó usted este revólver, Hartigan?

El detenido movió tristemente la cabeza.

—Ya le he dicho que yo no llevaba revólver. Nunca lo he usado. Rollins lo sabe tan bien como yo.

El nos conoce a todos los del negocio y sabe los que usamos revólvers y los que no. No me importa que me acusen de ladrón; pero de asesino sí que no. Vaya y pregúntele a mi socios si alguna vez en la vida he usado revólver, y todos le dirán que no.



HARRELSON.

—Pues vamos a ver, dínos tú lo que pasó.

El ladrón confeso se inclinó adelante ansiosamente.

—Pues la cosa fué así: un socio mío y yo...

—¿Quién?

Hartigan enrojé.

—Yo no soy delatador; averigüelo usted si le parece. Un socio mío proyecta conmigo limpiar la casa de Hamilton. Entramos juntos, dejando un vigía en el camino, frente al jardín. Yo cojo un saco de botín y el otro. Habíamos dispuesto que yo saliera por la ventana de la sala. Llego allí y en aquel momento oigo a dos personas discutiendo en el otro cuarto, y me meto detrás del *paravent*. Los dos tipos entran en la sala peleando...

—¿No había nadie más allí?

—Sí; esta es la parte más curiosa. En el preciso momento en que entraban peleando con furia (uno de ellos era Hamilton y el otro un hombre grande que no conozco,) sale una muchacha de detrás de unas cortinas que cubrían la ventana de la otra esquina de la sala, al otro lado de la puerta. Hamilton se le suelta al tipo grandote y de un salto se llega a la mesa, y saca un revólver de la gaveta. El hombre grande lo sujeta antes de que pueda disparar. Forcejean y de repente la luz se apaga, siento dos disparos y una bala me dá en la muñeca.

—Y extendió el puño herido.—Me quedo un rato allí, aguantando la respiración, temiendo que me vayan a encontrar. Me sentía muy malo, y me tendí en el suelo. Luego no recuerdo nada más hasta que este policía—y señaló para Rollins—me lleva al hospital donde me hacen la cura. Después me trae aquí y ¡Dios sabe que todo esto es la pura verdad!

Carroll asintió con la cabeza.

—Haga el favor de llamar a Cartwright, Rollins.

Hizo éste lo que le mandaban y a la custodia de Cartwright encomendaron al prisionero con instrucciones explícitas de que no le permitiera hablar con nadie sobre el caso. Luego Carroll se excusó, llamó a un joven de uniforme, protegido suyo, y puso a este hombre de guardia frente a la celda de concreto en que habían encerrado a Badger.

—Bajo ningún concepto—le ordenó—debes dejar que nadie hable con este hombre. Si quiere algo o insiste en ver a alguien, llámame, ¿entiendes? Nadie, ni siquiera Rollins o el jefe de policía. Tengo a mi cargo este caso, ¿me oyes?

El joven vigilante movió afirmativamente la cabeza.

—Entiendo, señor Carroll. No lo dejaré hablar con nadie. De aquí no me muevo.

—Bien, no me olvidaré de tí. Acuérdate de que en tí he puesto mi confianza. Ni siquiera tú mismo debes hablar con él. Si alguien te pregunta quién está en esa celda, no lo contestes.

El detective regresó al salón de descanso. Hall estaba sentado, como lo dejara Carroll, a la mesa de dominó. Rollins de codos en la ventana, mirando al vacío. Al cabo se volvió y se dirigió a Hall:

—No hay nada más que hacer, ¿eh?

—Pregúnteselo a Carroll, Rollins.

—¿Qué me contesta, Carroll?

—Por ahora creo que no. En el caso hay algo más de lo que parece que usted sabe.

—Pues yo no veo lo que usted dice. Los dos tiros se explican perfectamente: Hartigan le disparó a Hamilton y Hamilton a él. Los dos se alcanzaron y uno estiró la pata. El cuento de la riña que hace el ladrón y todo eso es una solemne mentira que no vale nada. No veo qué más puede usted desear. La declaración del caso no se sostiene ni un minuto...

—Pues yo creo que sí. Lo que usted no sabe es esto: que ya dos personas se han venido a entregar, confesándose autores de la muerte de Hamilton.

—¿Qué dice?—Y Rollins se quedó mirando para el plácido rostro de Carroll y luego para el del comisionado Hall.—¿Dos personas! ¿Qué broma es esta?

—Hablo muy en serio. Hartigan afirma que Hamilton estaba peleando con un hombre y que en la habitación había una joven. Ese hombre y esa muchacha están aquí

en la jefatura de policía, detenidos por el asesinato de Hamilton. Lo que ambos cuentan viene muy bien con lo que dice Hartigan. Indudablemente una de las balas fué disparada con el revólver que encontró usted en el suelo, y la otra debe haber salido del revólver de Hartigan.

—Seguro que sí. Ahora que resulta un poco curioso eso de que dos personas hayan venido a entregarse... Diga la verdad, ¿no está usted tomándose el pelo?

—De ninguna manera. Y ahora estudiemos lo del segundo disparo. No cabe duda de que ocurrió. Y entre paréntesis, ¿dónde encontró usted el revólver de Hartigan? ¿No dijo que lo tenía en el bolsillo?

Rollins contestó con voz muy pausada.

—Sí; lo tenía en el bolsillo. Allí lo encontré.

—Supongo que se lo metió en el bolsillo después de tirarle a Hamilton. Estaba en sus cinco sentidos; cohíesca que cuando sintió que se ponía débil se tendió en el suelo para que no lo sintiesen caer.

—¡Sí, tiene que haber sido él quien alcanzó a Hamilton con su disparo!

Rollins clavó una mirada penetrante en su interlocutor.

—Claro que fué él. Lo que me desconcierta es ese hombre y esa mujer que dicen que fueron ellos. ¿Quiénes son?

—La señorita Eunice Duval, de quien Hamilton era tutor, y un joven artista llamado Harrelson.

—¿Vicente Harrelson?

—Sí.

—El y la muchacha eran muy amigos, ¿verdad?

—Sí... ¿Por qué me lo pregunta?

—Por nada; ahora se me ocurre que tal vez los dos mientan.

Hall terció bruscamente en la conversación.

—Amigo Rollins, la gente no suele acusarse por gusto de asesinato.

—No-o...

—¿Está usted seguro—insistió Carroll—que encontró usted ese revólver en el bolsillo de Hartigan? Rollins se puso en pie.

—Oiga, ¿a qué viene esa pregunta? Claro que lo encontré en su bolsillo. Allí lo tenía cuando lo saqué de detrás del biombo. Creí que estaba muerto hasta que ví que sólo se había desmayado por la pérdida de sangre. El fué el autor del crimen, de eso estoy convencido.

—Al menos lo parece. Pero,

¿cómo se explica entonces las confesiones de la señorita Duval y de Harrelson?

Rollins meditó un rato y luego, de repente, sonrió como si hubiera tenido una inspiración.

—¡Muy fácil!

—¿Cómo?

—Es muy probable que entre ellos hubiera algo. Si Hartigan dice verdad, los dos estaban allí. Se formó la aguarabía y el tiroteo. La joven se figura que el muchacho fué el que mató a Hamilton y Harrelson que fué la chica. Y los dos dicen que fueron ellos para salvar al otro. Esto ocurre muy a menudo.

Carroll meditó a su vez profundamente. Luego dió un puñetazo en la mesa.

—Tiene usted razón, Rollins; debe ser así. Todos afirman que las luces se apagaron cuando el tiroteo.

Y tanto la señorita Duval como Harrelson se figuran que el otro fué el autor de la muerte de Hamilton. Por eso los dos se confiesan culpables. La cosa es sencilla. Lo congratulo a usted. Francamente declaro que a mí nunca se me hubiera ocurrido. Creo que ha resuelto usted el misterio.

Rollins enrojé con perdonable orgullo.

—Nosotros, los de la fuerza regular de policía no somos tan tonitos como se dice, señor Carroll—dijo, respetuosamente, resplandeciendo bajo los elogios del otro.—Lo único que tiene usted que hacer ahora es decirles a esos muchachos lo de Hartigan y ya verá cómo en seguida retiran su confesión sin pérdida de tiempo. Como usted ve, señor Hall, no había necesidad de llamar a nadie de afuera para solucionar el caso; no que yo esté disgustado con el señor Carroll, acá. El es hombre bastante para confesar que tengo razón.

Carroll se levantó y le tendió la mano. Rollins se le estrujó en la suya grande y fortísima.

(Continúa en la pág. 59)



"EL ROJO HARRIGAN"

# Actualidad



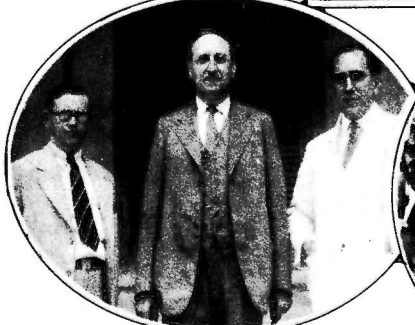
Niñas a cuyo cargo corrió uno de los números del programa, en la fiesta artística llevada a cabo por la "Asociación de Antiguas Alumnas del Colegio María Teresa Comellas".



Señor Francisco PACHECO, Presidente de la "Institución Nacional de Prácticos de Farmacia", desde cuyo cargo labora intensamente en pro de esta agrupación.



El ilustre literato cubano, uno de los novelistas más leídos de las letras castellanas, A. HERNÁNDEZ CATA, que acaba de publicar un libro de relatos inquietantes, bajo el rubro de "Manicomio", que está obteniendo un éxito formidable de librería.



El señor Maurice PERELE, prominente figura de la publicidad americana, que en compañía del señor Harold YALE ROSE, muy distinguido amigo nuestro, ha visitado la casa de CARTELES, siendo objeto de todo género de atenciones por nuestro Director señor Alfredo T. QUIJÉZ, que también aparece en la foto.



Mesa presidencial y asistentes a la magna asamblea celebrada en los solones del Centro Asturiano por el "Sindicato General de Empleados del Comercio de La Habana", adscrito a la Confederación Nacional de Obreros, en la cual se tomaron importantes acuerdos en pro de la clase que representa.



# lidades



El joven arquitecto señor Honorato COLETE, que desarrolló el tema "Filosofía de las Masas", en el curso de conferencias que con tan brillante éxito ha organizado el Colegio de Arquitectos de La Habana.



Un grupo de bellas señoritas que asistieron a la fiesta bailable, celebrada en el "Club Sabatés".



El coronel Manuel ARANDA, que ha sido indultado recientemente por Decreto Presidencial.



Otro grupo de gentiles damitas que engalanaron con su presencia el espléndido baile organizado por el Club "Sabatés".



Pablo TORRIENTE BRAU, joven y notable escritor, y Raúl ROA GARCÍA, ambos pertenecientes al "Alo Izquierda Estudiantil", que al ser internados en La Cabaña han declarado públicamente que combaten con tanta energía a la situación imperante como a las facciones de oposición política, exclusivas aspirantes al hueso presupuestal; y que a partir del 20 de septiembre, estas facciones son responsables, ante el pueblo cubano, de sostener un estado de cosas que lo van hundiendo cada vez más en la miseria y el hambre y que no tiene otra solución que la tan reiteradamente anunciada por ellos en manifestaciones, declaraciones y discursos. Que el cacareado cambio de régimen no consiste en un mero desplazamiento de apellidos falsamente insignes, por otro de la propia cabilia; sino por una modificación sustantiva de nuestra estructura histórico-colonial determinante de nuestras miserias y males; a cuyo logro deben de enderezarse los esfuerzos mejores de nuestra juventud".



Directiva y Comité de Damas de la "Asociación Nacional de Inválidos" reunidos el último domingo en la "Asociación de Dependientes del Comercio de La Habana", con asistencia del Letrado Consultor de la Asociación doctor Octavio CUBILLAS SUAREZ, que hizo el resumen del acto celebrado con fratres de encomio para la prensa en general y para las Damas del Comité y para la Asociación de Dependientes que tan gallantemente cedió sus salones.



El Profesor de Construcciones Civiles en la Escuela de Ingenieros y Arquitectos de nuestra Universidad, señor José MENÉNDEZ Y MENÉNDEZ, que dictó una interesante conferencia en el Colegio de Arquitectos, días pasados.

Mesa "Oriente", en la comida celebrada en Guines por los masones de dicha localidad el domingo 24 de junio último. En la foto aparecen, de izquierda a derecha, los señores René ACEVEDO, doctor Walter del RÍO, G. M., de la Masonería cubana; René CASTELLANOS, Enrique LLANSO, Arnaldo RODRIGUEZ, doctor Francisco IBARRA, Angel ROSENDE, doctor Claudio I. MONTERO.



(Fotos Julio C. Argüelles).

Almuerzo celebrado en honor del señor Manuel Junco, presidente del "Centro Asturiano" con motivo de su viaje a España.



# El Drama Político Zayas Bazán- Maidique



Comandante Rogelio ZAYAS BAZÁN, que en las horas que escribimos estas líneas se debate con la muerte en su lecho del Hospital Municipal, después de tres transfusiones de sangre y una laparotomía exploradora. Se da por segura su muerte.



Dr. Modesto MAIDIQUE, Senador por Camagüey y agresor del Comandante Zayas Bazán. La vieja rivalidad entre ambos políticos, agudizada por mutuas injurias proferidas en la tribuna y en la prensa camagüeyana, he tenido este desenlace violento.

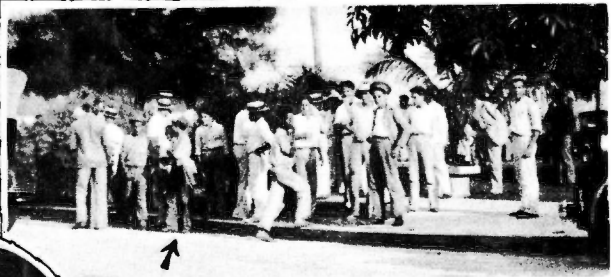
David RABBI, intérprete para turistas, que viajaba en un auto por el lugar de los hechos y que presenció cuando el senador Maidique abatía a tiros al Comandante Zayas Bazán.



Las fieras pugnas y rivalidades políticas,—ni siquiera explicables o atenuables por la sustentación de principios o de ideales, sino apenas por la conquista de posiciones o de control electoral,—han producido un nuevo hecho de sangre en el que los protagonistas, dos senadores de la República, fiaron a la violencia lo que debieron siempre someter a la cordura y a la civildad. Modesto Maidique abatía a tiros en el reparto Miramar al comandante Rogelio Zayas Bazán, ex-secretario de Gobernación, y, como el primero, representante en la Alta Cámara de la provincia camagüeyana. Hay dos versiones una de duelo irregular, y otra de asesinato. La justicia será la encargada de determinar cual es la verdad de este trágico suceso.

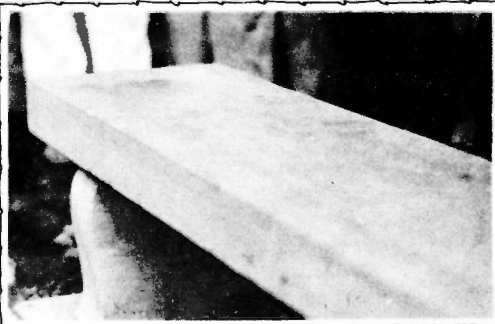


El doctor Clemente VAZQUEZ BELLO al llegar al Hospital Municipal para interesarse por el estado del Comandante Zayas Bazán.



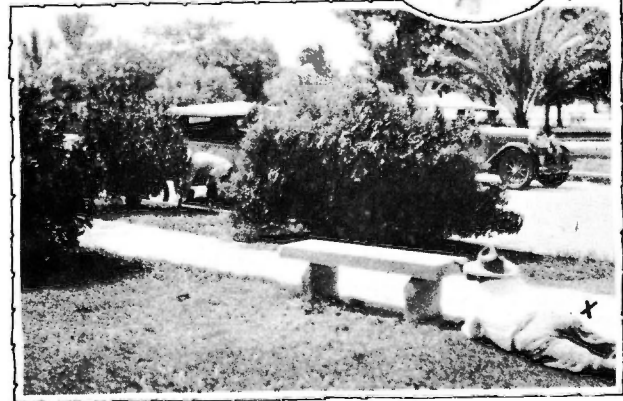
He aquí el parque situado en la Quinta Avenida y la calle 2, en el Reparto Miramar, donde se desenvolvió la tragedia. La flecha indica el lugar donde cayó mortalmente herido el ex-Secretario de Gobernación.

José BORRERO, chauffeur del Comandante Zayas Bazán, que acusa a Maidique de haber disparado a mansalva, detrás de un banco de mármol, contra su patrón, hasta verlo derribado y exánime.



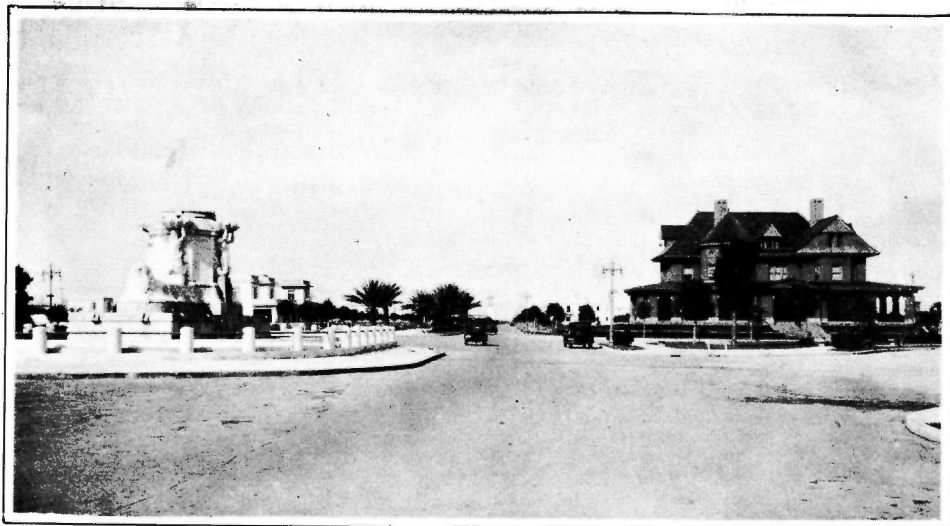
Véase el mármol que sirvió de trinchera a Maidique, según los testigos, para abatir a balazos a Zayas Bazán. Son apreciables en el mismo las huellas de la pólvora quemada.

(Fotos Julio César Argüelles y Lescano).



Según la versión de los testigos presenciales del hecho, éste se reconstruye así: Maidique en primer término—marcado con una cruz—disparó contra el Comandante Zayas Bazán, cuando éste descendía de su auto, en la forma que se ve en esta foto, éste es, protegido por el banco de mármol.





Entrada a la 5a. Avenida. MIRAMAR

## Ayer . . . Vedado Hoy . . . Miramar . . !



EL QUE compró terrenos en el Vedado durante la época de crisis, motivada por nuestras guerras emancipadoras, nunca sospechó que aquella pequeña inversión se tornaría, algunos años después, en fabulosas ganancias y permanente independencia económica.

Hoy, MIRAMAR y ALTURAS DE MIRAMAR, con paseos y jardines de fama mundial, reeditarán para Ud. lo que el Vedado propició a nuestros padres.

La crisis actual nos obliga a disponer de algunas magníficas parcelas residenciales **a menos de un 50% de su verdadero valor**, y a una pequeña fracción de lo que costarán tan pronto se inicie la reacción económica.

Las facilidades que la crisis nos impele a ofrecerle, *si actúa inmediatamente* le permitirán adquirir una de estas regias propiedades

**Sin abonar un centavo de entrada.**

**Muchas de las más grandes fortunas tienen, como origen, inversiones como las que ahora le brindamos a usted . . .**

Llame al teléfono **M-3462** ahora mismo y pídanos informes.

Recuerde que la crisis pronto tocará a su fin, perdiendo entonces la oportunidad que ahora Ud. tiene en sus manos.



# CARTELES EN PUERTO RICO



*"Hora Vespertina". Paisaje de los alrededores de Ponce, Puerto Rico.  
(Foto Rodríguez Serra).*

CARTELES dedica su próxima edición, que aparecerá con cubierta a tres colores y constará de 100 páginas, a la isla hermana que para Cuba representa, con Santo Domingo, una prolongación de su territorio, y por cuya libertad tanto luchó nuestro Martí, dejando sembrada la semilla de la actual identificación cubana con todos los problemas, necesidades e ideales que con tanto tesón mantienen sus abnegados hijos.

*Las bellezas de la gentil Borinquen, su extraordinario desenvolvimiento cultural, su intensa vida social, sin omitir una sugestiva representación de sus maravillosas mujeres, hallarán eco fiel en nuestras páginas.*

**CARTELES no omitirá sus secciones, cuentos, narraciones y todos los detalles de sus ediciones regulares.**

Los datos, fotografías, etc. de Puerto Rico, han sido recopilados por nuestro enviado especial, **Sr. Guillermo Cid.**

# PASCUA...

—Mis tías me recordaron que irán a la mesa después que se acabe la última misa.

Toda su cara se tiñó de sangre joven y los ojos negros miraron a Valeriano como si estuviesen riendo y gozando.

—Sí, señor,—fue todo lo que respondió.

Cuando la primera misa hubo terminado, todos los presentes, después de saludar al sacerdote con el beso de Pascua, empezaron a intercambiar besos entre sí. (1) Valeriano, en su uniforme y con sus botas recién lustradas, pisando fuerte sobre las losas, pasó por el lado de Katuscha; en el lapso de tiempo entre la primera y la segunda misa, también él dirigióse hacia el sacerdote, en tanto los aldeanos le cedían el paso y se inclinaban ante él. Valeriano seguía en su camino, y sea porque la noche anterior no había podido dormir, o porque era día festivo, o porque amaba a Katuscha, el caso es que se sentía particularmente excitado y feliz. Alguien le reconocían. Otros preguntaban: "¿Quién es ese?"

(1) De acuerdo con una costumbre rusa, observada el día de Pascua de Resurrección al ser dichas las palabras de "Cristo ha resucitado", debe responderse con el tradicional responso y el cambio de tres besos, debiendo el receptor aceptar el regalo de un huevo teñido en colores. Esto era obligatorio, fuese cual fuese el sexo de ambas personas, el rango, o el grado de conocimiento previo.

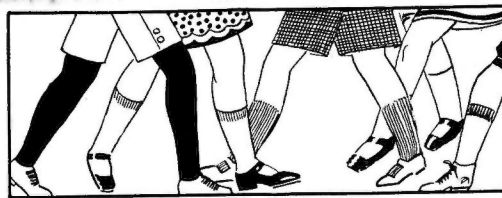
(Continuación de la pág. 23)

Cuando salió de la iglesia, vió a Katuscha y a Matriena Pavlovna tras de los mendigos a quienes él había dado varias limosnas. Estaban en la escalinata envuelto el pastel de Pascua. En aquel momento salía el sol brillando deslumbrador en charcos y montones de nieve. Los aldeanos estaban sentados acá y acullá sobre las sepulturas del cementerio de la parroquia.

Un anciano, el panadero de Matría Ivanovna, saludó a Valeriano dándole tres besos en la mejilla; su esposa hizo lo mismo, y ambos le ofrecieron un huevo como presente. Entonces, un aldeano joven que parecía sentirse orgulloso de poder tener el privilegio de besar a un oficial poseedor de varias fincas, se le acercó y a las palabras de "Cristo ha resucitado?" llegó a atrinarse tanto a Valeriano que este último percibió el desagradable olor de las ropas de trabajo. Aquel, sin encomendarse a Dios ni al diablo, le besó tres veces en la boca con sus carnosos labios rojos.

Valeriano cambió besos con el aldeano y aceptó un huevo teñido de un color oscuro, mirando al mismo tiempo hacia Katuscha y encontrándose con su mirada. Ella sonrióse de nuevo y empezó a decirle algo a Matriena Pavlovna.

"Bueno, ¿y por qué no hacer lo mismo con ella?", pensó Valeriano.  
(Continúa en la pág. 46)



## Para grandes y chicos hay una receta única...

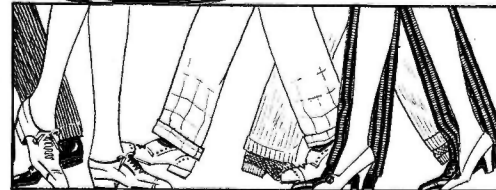
... que resulta infalible para evitar la cadena sin tin de los trastornos gástricos e intestinales: la Leche de Magnesia, el laxante suave pero eficaz, a la par que el antiácido perfecto que combate la indigestión, estreñimiento, eructos, biliosidad, ardor en la boca del estómago, "aguras," pesadez después de las comidas, etc.—malestares todos que no respetan edad y se deben a múltiples causas.

Por eso las madres que se preocupan de la digestión de sus criaturas, evitan que la leche de vaca les forme cuajos duros en el estómago, dándoles una vez al día y desde el primer biberón, media cucharadita del famoso producto Phillips, Leche de Magnesia.

Para combatir los efectos de la acidez bucal—que destruye dientes y encías—los dentistas consideran que la afomada

Leche de Magnesia es el agente más eficaz.

Si no es "Phillips" no es Leche de Magnesia. Evitense las imitaciones y substitutos, que pueden ser perjudiciales.



# Entre...

(Continuación de la pág. 26)

El rey Ferrari encogióse de hombros.

—Entonces, sólo puedo aconsejarte. No hables mucho. Y ten cuidado cuando veas a Joe Brunello. Fíngelo amigo. De lo contrario, puedes sospechar de tí y matarte.

De regreso a su casa, Luigi recapacitó. El rey Ferrari tenía razón. Consecuentemente, a la mañana siguiente, cuando pasó frente a la barra clandestina de Joe ni se apresuró ni frunció el entrecejo como de costumbre. Joe estaba al pie de la escalera.

—Hola, Luigi,—le dijo.—¿Qué tal de negocios?

Luigi se detuvo. Estuvieron un rato hablando de trivialidades. Al fin, Joe Brunello le dijo que había sentido mucho la muerte de su amigo Vincente.

—¿Por qué no iba a sentirlo?—confesó Joe.—Al fin y al cabo,

éramos paisanos. Hacía días que de seába darte el pésame. También quería decirte que yo soy muy poderoso y que quizá como eres nuevo en el país, pueda ayudarte en algo. Cada vez que necesitas de un amigo, puedes venir a verme. ¡No olvides que soy tu mejor amigo!

—Pues, precisamente, necesitaba de un buen amigo ahora mismo,—dijo Luigi.

—Habla, que estoy para servirte. ¿Acaso no somos amigos?

Los ojos de Vanetti brillaron intensamente.

—Pero, ¿habrá suficiente amistad entre los dos, mio amigo, para pedirte prestados dos mil pesos?

Joe Brunello, con gesto petulante, echó mano al bolsillo sacando un rollo de billetes.

—¿Qué significa un par de miles entre amigos?—dijo satisfecho.

## DR. FILIBERTO RIVERO

ENFERMEDADES DEL PECHO. RADIOGRAFIAS A DOMICILIO  
RADIUM. TERAPIA PROFUNDA  
RADIOLOGIA. FISIOTERAPIA  
SIMON BOLIVAR 127. TELEFONO A-2553  
DE 8 A. M. A 4 P. M. HORAS ESPECIALES PREVIO ACUERDO

tiduras raídas y sus miserables equi pajes, arrojando en un gran saco común cuanto encontraban en ellos. En seguida se les envolvía en sus uniformes, endurecidos en invierno por el frío, y vivo, en marcha! Aquellos que estaban imposibilitados de marchar, o de hacerlo con la velocidad requerida, eran blanco

# Vicente...

de los mosquetes de los soldados. Había varios carros para los heridos y los enfermos, pero estos preferían caerse, porque sin esto, recibirían inmediatamente una doble ración de golpes, propinados con objeto de cerciorarse de que decían la verdad, y no simulaban imposibilidades físicas para subir a los carruajes. Cuando al crepúsculo llegaban a los lugares fijados en el itinerario, se les arrojaban sea en las caballerizas, sea a lo largo de los muros donde eran atados por sus propias cadenas, al pie de los cuales se dejaban caer para dormir algunas horas confundidos sobre las inmundicias de los caballos y las basuras de la calle. Si se les interrogaba, todos a una contestaban que amaban aquellas inmundicias, porque sobre todo en invierno proporcionaban calor a sus cuerpos ataridos. Algunos de ellos se enterraban en los montones de basura hasta el cuello. Llegada el alba del día siguiente, de nuevo emprendían la marcha. Aquellos que ya casi al final del viaje se veían precisados a pedir un sitio en los carruajes, no obtenían este favor sino después de haber pasado por la prueba del nervio de buey. Se le desataban los pies de la gran cadena, y para aularlos a los coches, sin hacer detener estos ni demorar la marcha, se les arrastraba por tierra atados a la otra cadena de su carlanga, hasta el vehículo, donde se les echaba y arrojaba al suelo.

Caían como sacos, sobre los adrales cubiertos de gruesos clavos. Sus piernas desnudas, pendientes hacia afuera, bailoteaban con los saltos de la marcha. Sangraban. Después del paso de la cadena, se podía ver su huella sobre el suelo, a trechos ensangrentado, haciendo pensar en toneles de vino que dejaban escapar su líquido precioso. Jamás se hacía bajar nuevamente de los carros a aquellos que habían pedido subir a ellos. Si objetaban que ya no lo necesitaban o que por cualquier causa necesitaban abandonarlo, se les contestaba: "Revienten". Y cuando sus gemidos se hacían oír demasiado a causa de sus sufrimientos, se les mataba a golpes de garrote. Por cada cordón de presos, morían de este modo unos cincuenta. Sus cuerpos eran abandonados en el campo, bordeando los caminos. "¡Que los entierre el que quiera!" Los forzados llegaban de este modo al Havre de Grace, a Dunker-

(Continuación de la pág. 28) que, a Calais y el mayor número de ellos a Marsella, en un estado de agotamiento imposible de describir y cubiertos de sarna y de parásitos a los cuales jamás habían tenido durante el trayecto ni el tiempo ni los medios para combatirlos. "Pululaban sobre nosotros—dice uno de ellos—y necesitábamos horas enteras para sacarlos de nuestros cuerpos a manos llenas". Marsella era el lugar principal designado para la gran cadena. Apenas llegados, los condenados iban a ocupar sus puestos sobre la treintena de galerías que se mecían en el puerto.

Ya embarcados, helos aquí llegados al término de su viaje, más no al de sus sufrimientos. Una nueva vida, sin que sepan cuando concluirá, va a comenzar para ellos, tan terrible, que, algunas veces, olvidando el pasado, echan de menos los dolores antiguos. Y sin embargo...

Que cosa eran aquellas galerías tan nombradas, tan gallardas cuando empujadas por la brisa tomaban el mar abierto con todas sus velas desplegadas al compás de sus remos de plata? Sepámoslo. Es necesario. De la misma manera que Vicente, para el cual eran desconocidas y que por sus funciones tenía necesidad de subir a ellas constantemente, sentimos la necesidad de ser instruidos acerca de ellas. No vamos a ceder a una curiosidad vana ni al gusto de lo pintoresco. Antes que nada, pensemos en nuestro limosnero. Su propio interés nos servirá de piloto. Para apreciar en toda su plenitud su obra de sacrificio y de bondad, mostremos con sus verdaderos colores el teatro donde se encuentran en vispera de entrar en actividad.

Sus verdaderos colores, hemos dicho. Porque efectivamente esta palabra: galera, hace irrupción en nuestra mente con un "bouquet" de extraños disparates que nos deslumbran y falsean la realidad. Se ven centellear los oros y moverse con ondulaciones de serpientes los gallardetes y las oriflamas, encendiéndose en lo más alto del velamen de terciopelo linternas de iglesia, cimbrarse los torsos de las quimeras, de las figuras de proa, azotadas por los estandartes sembrados de flores de lis. Y vemos levantarse, abatirse, curbarse una, dos, tres hileras de espaldas desnudas, rubias, trigueñas, negras, amarillas,

bañadas de espuma y lucientes de sudor, azotadas por los golpes de los bastones y rayadas en todas direcciones por el cuero de los foetes... Mezclados a los sonos de los violines y las flautas se oyen los chasquidos de los dientes y de los remos. Todo cruje, las maderas (Continúa en la pág. 48.)



**"¡Yo quiero..!" GRATIS**

Así exclamarán sus nenes cuando vean la Maizena Duryea en la mesa. La Maizena Duryea provoca especialmente el apetito de los niños. Sírvasela con frecuencia. Hará que sus niños se desarrollen robustos, saludables y vigorosos.

Centenas de platos deliciosos y apetitosos se pueden preparar fácil y económicamente con Maizena Duryea.

Permítanos enviarle un ejemplar GRATIS de nuestro bonito libro de cocina que contiene muchas recetas famosas. Llene y envíe el cupón.

**MAIZENA DURYEA**

F. A. LAY  
Apartado 695. Habana

26

Envíeme un ejemplar GRATIS de su libro de cocina.

Nombre.....

Calle.....

Ciudad.....3048

CARTELES

## Los Ácidos en el Estómago Causan Indigestión

Provocan gases, agruras y dolores. He aquí el remedio

Las autoridades médicas aseguran que casi las nueve décimas de todos los casos de enfermedades del estómago, indigestión, agruras, gases, náuseas y flatulencia, obedecen al exceso de ácidos hidrocálicos en el estómago, y no como algunos suponen, a la falta de jugos digestivos. El delicado tejido del estómago se irrita, la digestión se retarda, y los alimentos se agrián fácilmente, causando los desagradables síntomas que todos los que padecen del estómago conocen demasiado bien.

Para tales casos no se requieren digestivos artificiales, que por el contrario pueden causar verdadero daño. Ensaye la abstención de semejantes digestivos auxiliares, y obtenga en cambio, en cualquier farmacia la Magnesia Bismurada, tomando una cucharada del polvo ó cuatro pastillas en un poco de agua después de cada comida. Esto le purificará el estómago, evitando la formación de ácidos excesivos, y no experimentará agruras, gases ni dolores. La Magnesia Bismurada (en polvo ó en pastillas—pero nunca en líquido ó en forma de leche) es inofensiva al estómago, barata en su precio y el más efectivo compuesto de magnesia para el tratamiento del estómago. La usan diariamente miles de personas que hoy disfrutan de sus comidas sin más temores de indigestión.

"Cada ejemplar de una REVISTA es leído por 10 o 20 personas más..."  
Anúnciese en "CARTELES"



**¡Que Calamidad son los Callos!**

"GETS-IT" hace posible el uso de zapatos ceñidos y elegantes. Ahora Ud. puede resolver el problema de los callos en un minuto. Aplíquese "GETS-IT", el callicide universal, en el acto se alivia el dolor torturante. A los pocos días podrá desprender el callo de raíz.

**"GETS-IT"**  
Chicago, E. U. A.

# POR la



# IS- LA

**CAMAGÜEY.**—Un aspecto de la isla de la Sociedad "Concordia", del Reparto Garrido, durante la Coronación de la Reina, Noelia FERRA FERNANDEZ. (Foto Gómez).



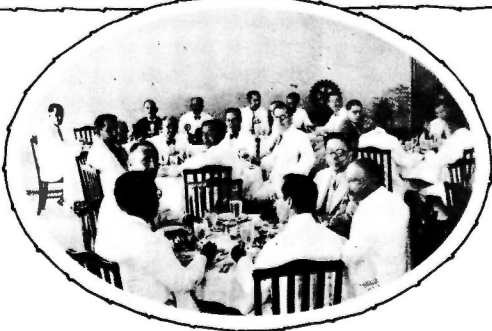
**CIENFUEGOS.**—Exposición de Trabajos de la Escuela del Hogar, al finalizar el curso. (Foto Bebo Alvarez).



ESTA INSTITUCION ha acordado suspender sus FIESTAS hasta la situación de miseria actual... Invitando a los señores a LIMOSNA para las pobres: el 29 de mayo a las 9 A.M.

**CAMAGÜEY.**—Grupo de socios del Liceo de esta capital, dispuestos a repartir la limosna acordada por esta prestigiosa institución. (Foto Adams).

**SANTIAGO DE CUBA.**—Comensales a la sesión rotaria celebrada conjuntamente con los rotarios habaneros.



en la cual se hicieron diversas pruebas radiotelefónicas. (Foto Moisés).

**SAGUA LA GRANDE.**—Estación "H", de la Escuela Superior de Varones, por la que, junto con la Estación "B", también a cargo de los alumnos, durante la Exposición de Trabajos del Curso, cambiaron mensajes telegráficos los visitantes de la Exposición. (Foto Delgado).

**SANTIAGO DE CUBA.**—El Comité "Pro Reparto San Pedro", disponiéndose a demandar las imprecedentes mejoras que necesita esta populosa barriada. (Foto Moisés).



al tiempo que se aproximaba a las dos mujeres.

—¡Cristo ha resucitado! Matriena Pavlovna,—dijo Valeriano.

—Ciertamente, ¡El ha resucitado!—respondió Matriena, pasándose un pañuelo por la boca.

—¿Está todo atendido?

Después de un momento de vacilación, Valeriano, sonrojándose, acercóse a Katuscha.

—¡Cristo ha resucitado!—Katuscha,—dijo el doncel.

—Ciertamente, ¡El ha resucitado!—replicó la doncella.

Estaba casi al lado de Valeriano, manteniendo alta la cabeza y mirándole con brillantes ojos negros. Se Lesaron dos veces, y entonces le pareció a él como si su tarea no quisiese proseguir.

—Pero, ¿por qué?—inquirió.

Ella sonrojóse y le besó por tercera vez.

—¿No iban a ver al párroco?—preguntó Valeriano.

—No, Valeriano Pavlovitch; esperárenos aquí,—dijo la muchacha, inhalando gozosa y profundamente el aire fresco, y mirándole frente a frente con sus preciosos y adorables ojos virginales.

# DASCUA...

(Continuación de la pág. 43)

Con frecuencia hay un momento, una ocasión única con respecto al ser amado, el recuerdo del cual destaca siempre con más vigor y cariño que todos los demás juntos. En ese momento se encontraba Valeriano. Si en años venideros se acordase alguna vez de Katuscha, la imagen de este momento borraría siempre la de todos los demás encuentros. Una cabecita castaña, ligeramente ondeada; un vestido blanco con el cinturón envolviendo de manera infantil su cuerpo grácil, y aquellos ojos gentiles y mejillas sonrosadas, y además aquellas dos características principales tan naturales en su persona: virginidad y amor; amor no tan sólo por él sino por todo el mundo y todas las cosas: amor y buena voluntad.

Valeriano quedóse a oír la última misa y regresó a casa en la misma forma que había hecho el viaje de ida. Aquella tarde encontró a Katuscha en el pasillo y ambos se detuvieron. Ella estalló en una carcajada e hizo un conato de fuga, pero él la rodeó con sus brazos y

buscó anhelante sus labios. No esperó ella por su beso; le besó y arrancó a correr. Aquella noche todo el mundo se acostó temprano, y Valeriano no vio más a Katuscha.

Al siguiente día, los invitados que vinieron a visitar a las tías tenían que ser alojados en la habitación de Valeriano, y Katuscha fué a ponerla en orden. Mientras estaba sola allí, entró él. Sonrieron al unísono. Valeriano se acercó a la doncella, presintiendo que algo iba a ocurrir. Ese algo convirtiéndose en un abrazo: él la agarró por la cintura y sus labios se juntaron en un beso.

—¿Nada más?—se preguntó a sí mismo. El amor pedía algo más, y sintiendo la sórdida demanda la apretó más contra su cuerpo. Un nuevo y extraño sentimiento se posesionó de él, y tuvo la impresión de que ella, también, estaba presa de igual sentimiento. Reconoció la especie de impulso de que se trataba. Sin soltarla del brazo, iba llevándola hacia una silla, pero oyendo que alguien se acercaba por el pasillo, la dijo rápidamente:

—Nos veremos esta noche. Estáros sola, ¿verdad?

—¡No, no, no, nunca, nunca!—repetía Katuscha, pero de labios para afuera solamente.

María Ivanovna entró en la habitación. Cuando vino a los dos jóvenes, su rostro se oscureció, y despatchó a Katuscha.

—Yo misma terminaré de arreglar el cuarto,—dijo.

Valeriano vió en la expresión de la cara de María Ivanovna que ella abrigaba la convicción de que su proceder no era correcto, y él, por su parte, sabía que eso era cierto. Pero una sensación, una nueva sensación que se desplegaba del primer impulso del amor, resultaba más fuerte que él. Aquella sensación no le perturbaba. Sabía lo que hacen las personas para satisfacerla, y no consideraba tan malo lo que ocurre en tales casos; así fué que dedicó sus pensamientos a la contemplación de su idea y todo su ser fué invadido de un tibio resplandor. Todo el día vagó por las nubes. Le parecía como si le estuviese ocurriendo algo trascendental y que ya no era dueño de sí mismo.

Todo el día y toda la noche persiguió la oportunidad de encontrar a Katuscha a solas, pero era evidente que Katuscha le huía tanto como María Ivanovna procuraba no perderla de vista.

La noche llegó y todo el mundo acostóse. Valeriano sabía que Matriena Pavlovna estaba ahora en el dormitorio de sus tías y Katuscha sola en el vestíbulo de los sirvientes. Salió al patio. La temperatura era apacible y el aire estaba lleno de una especie de neblina, como una nube. Evitando los charcos entre la nieve, dió rápidamente la vuelta a la casa y se detuvo al pie de la ventana que daba al vestíbulo de los sirvientes. Katuscha estaba sentada junto a la mesa, mirando inmóvil y pensativa al frente; después sonrió para sí misma, moviendo su cabecita, con una expresión de reproche propio, como acordándose de algo hecho por ella.

Valeriano la observaba por la ventana. El sonido del río que pasaba a unos cien pasos de la casa llegaba claramente a su oído en tanto escuchaba involuntariamente. Allí, en la niebla, junto al río, algo fermentaba de manera quieta e ininterrumpida.

\* \* \*

Hubo un estallido seco. ¡El hielo del río se había partido! Mientras tanto, él seguía impertérrito junto a la ventana, contemplando a Ka-

# AHORRE trabajo

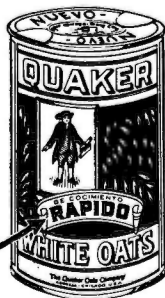
¡QUE sorpresa experimentará cuando prepare por primera vez el nuevo Quaker Oats "de Cocimiento Rápido!"

1. Se prepara en 1/3 parte del tiempo que antes,
2. La calidad es la misma de siempre,
3. Es aún más suave y delicioso que nunca.

Un nuevo procedimiento de horneado en la fábrica hace que este Quaker Oats pueda prepararse en la casa en la quinta parte del tiempo que antes. ¡Imagínese el tiempo, trabajo y combustible que se economiza y el número de platos exquisitos que pueden fácilmente prepararse con él!

Ahora deseará servir el Quaker Oats aún más a menudo. En forma de gachas, es insuperable para el desayuno.

tiempo y combustible  
con  
**Quaker Oats**  
de cocimiento rápido



También sirve admirablemente para hacer más espesas las sopas y salsas, lo mismo que para hacer frituras, bizcochos, galletitas y postres.

Toda tienda de viveres vende el nuevo Quaker Oats. La inscripción "de Cocimiento Rápido" aparece en la lata con el nombre "Quaker Oats" y la bien conocida figura del cuáquero.

El Quaker Oats conocido hasta ahora en su forma original, se seguirá vendiendo en todas las tiendas de viveres.

# El Nuevo Quaker Oats

tuscha. Allí, sintió nacer un sentimiento de compasión hacia la muchacha al ver cómo su pensativo rostro temblaba al impulso de una violenta tormenta interior.

Empezó a sentir lástima por la muchacha, pero aquel nuevo sentimiento le inquietaba. Para borrar aquel sentimiento con una sensación mucho más fuerte, la del deseo apasionado, llamó a la ventana. Katuscha dió un salto convulsivo, al levantarse de la silla con una expresión de temor. Y la expresión continuó así después de reconocerle; aunque, sin embargo, le sonrió después de ver la sonrisa en el rostro de su amado. La sonrisa de la doncella parecía expresar la convicción de que el mozo no podría reprimir sus deseos.

La hizo señas con la mano para que se le reuniese. Ella movió la cabeza en sentido negativo: no, no, no saldría con él. Iba a empezar a suplicarla, pero en aquel preciso momento María Ivanovna entró en la habitación y Valeriano desapareció de la ventana. Por un rato caminó a través de la niebla, atendiendo a los sonidos que llegaban del río y luchando en su fuero interno entre regresar a la casa o regresar a su ventana. Se acercó a ella. La muchacha seguía sentada junto a la mesa, sumergida en sus pensamientos, y mirando a la ventana. Llamó ligeramente, ella salió rápida, hubo un abrazo, después nuevos besos, y otra vez la consciente intensificación de su pasión, que llenaba la primitiva y más pura emoción, haciéndola desaparecer. Estaban junto a la esquina de la casa donde el piso estaba más seco. No prestaba él atención al tiempo que transcurría, y se sentía como si nunca estuviese suficientemente saciado de ella, apretándola más y más impetuosamente contra su cuerpo.

María Ivanovna llegó a la puerta y la llamó. El desapareció con rapidez, y Katuscha entró en la casa.

\*\*\*

En el transcurso de la noche, Valeriano dirigióse a la puerta de Katuscha, fronteriza a la de María Ivanovna. Pudo oír a esta última rezando sus plegarias, y siguió avanzando de puntillas para que las tablas del piso no crugiesen. Mursitó unas palabras a la puerta del cuarto de Katuscha. No se había acostado todavía, y dando un salto, le rogó que se marchase.

—¿Qué anhelas? ¿En qué piensas? ¡Nos oírán tus tías!—murmura-

ron sus labios, mientras sus ojos, que él podía ver a través de la puerta abierta, le decían: “¡Adorador mío, mi amor, tú sabes que soy tuya en cuerpo y alma!” Y esto solo era lo que comprendía Valeriano. Una vez más la rogó que abriese la puerta.

Ella lo hizo. Sabía él, se daba perfecta cuenta de que no intentaba nada bueno para la doncella, pero también sabía que todo el mundo hace lo mismo y que aquello estaba predestinado a ocurrir. La levantó entre sus brazos al verla inmóvil en su rústica aunque limpia camisa de dormir, con los brazos desnudos, y la llevó consigo. Ella sentía el contacto con sus músculos tensos, fuertes como el

hierro, y sintió que la lucha contra él era imposible.

—¡No, no! ¡Suéltame!—le suplicaba, a pesar de que se apretaba más contra el cuerpo de su apuesto galán...

Sin embargo, aquello era vergonzoso, malvado, sórdido. ¿A dónde fué a parar aquella pureza tan alba como las nieves primaverales que él había observado en ella?...

Valeriano permaneció en la finca de sus tías por espacio de cinco días y después partió. Salió de noche. El tren partiría de la estación, que estaba a unas quince veras de distancia, alrededor de las cuatro de la madrugada. Había estado con Katuscha toda la noche anterior, pero durante el día no pudo

verla a solas y se vio impedido de pedirle que se despidiese de él. Hasta cierto punto se alegró de no poderla hablar a solas. ¿Qué podría haberla dicho? No se atrevía a quedarse por más tiempo; de todas maneras no podrían vivir juntos; era hora de separarse.

Valeriano partió después de cenar. La marcha fué mala, había profundos charcos en los bosques, y un viento fuerte y frío soplaban con furia. Verdaderamente, aquella era la temperatura propia del mes de Abril; se deshelaba todo y cuando los caminos estaban medio secos, surgía de repente otra vez el frío.

Alejándose de la finca en el ca-

(Continúa en la pág. 50)



**¡Pero,  
¿por qué no usas  
Gillette legítimas?**



a 5¢  
cada  
una

Nadie deberá comenzar el día con la molestia de una mala afeitada.

Ahora puede Ud. comprar las famosas hojas Gillette (tipo de tres agujeros) a precio reducido, debido a la presentación de la nueva navaja y hoja Gillette.

Solamente las hojas Gillette legítimas pueden brindar a Ud. la afeitada suave y fresca que granjeó fama a esta marca.

No use Ud. hojas inferiores; cambie hoy mismo a las Gillette.

De venta en todas partes.

Gillette Safety Razor Co. of Cuba  
Manzana de Gómez 466, Habana

Estas hojas Gillette legítimas sirven para las navajas de tipo Gillette anti-guats.




los huesos se entrecocan a compás. El honor y el horror, uno sobre el otro reunidos y sin embargo tan separados, sobre esta embarcación fina y robusta, a la vez poderosa y ligera, la más alta nobleza y la más baja canalla acoplados de cualquier modo y sin que el espíritu pueda dividirlos por completo.

Un mismo pensamiento abarca a los dos. Un mismo grito los retuerce: "A las galeras!", la implacable llamada de la justicia, la maldición lanzada por la crueldad del populacho inconsciente al rostro de los condenados durante el paso de las "cadenas", la injuria corriente y vulgar de las calles, el malvado deseo exteriorizado por cualquier futeza: "A las galeras!", como en otro tiempo se dijo: "¡A la hoguera!" Como más tarde se gritará "¡A la linterna!"

Y después el otro grito, igual y diferente, pomposo, enpenachado, resonante de orgullo, proclamando la gloria del Rey y su poderío sobre los mares, los privilegios de su casa, la codicia de sus cortesanos, tan onrados de poder contestar a las damas: ¿L onde presto mis servicios, señora? ¡En las galeras del Rey! Donde más naturalmente, donde con más rudeza se acentuaba esta dualidad era en el navío mismo.

Figuremos una larga construcción, estrecha y chata, de ciento veinticinco a ciento sesenta pies de longitud por treinta o diez y ocho de ancho y bajo de borda, sobre todo en su medio ocupado por los remeros, solamente sobresaliendo tres pies sobre el nivel del agua; tal se nos presenta a primera vista una galera, con sus dos mástiles cargados de través con grandes velas latinas. A proa, la artillería: cinco piezas. A popa, la carroza, donde bajo un tenderete hecho de seda, de brocado o de terciopelo según lo permite su fortuna, se mantiene a la sombra el capitán. De la popa a la proa se extiende, a todo el largo del eje del navío, un conducto ligeramente levantado que se llama la *pasarela*. Este pasaje que sirve para las maniobras de las velas y el paseo incesante de los oficiales, viene a ser como la calle de la galera; y de cada lado de esta calle, en otro pasadizo nombrado el *corredor*, y que corre a lo largo de ambas bordas, se mantienen sentados los soldados. Los bancos de los remeros, fijados perpendicularmente a la pasarela y al borde mismo del navío, están guarnecidos con un saco de piel de vaca

**Vicente...** (Continuación de la pág. 44 )  
 relleno de lana en bruto. Por encima de los bancos corre una estrecha acera a la cual cada galeote está encadenado por su pie izquierdo; el otro encuentra un punto de apoyo, una vez el remo en movimiento, sobre una plancha de madera colocada delante de la banqueta. Cada remero solo dispone para moverse de un espacio de diez y ocho pulgadas, y a la hora del relevo, duerme entre el intervalo de los dos bancos, doblado en dos, bajo las piernas de sus compañeros.

Eso es todo lo que se encuentra sobre el puente, o sea la cubierta; por lo que hace al interior, dividido en once cámaras, no interesa a nuestros lectores su manejo. Pero lo que no podemos dejar de hacer, de ningún modo, y con la fidelidad más rigurosa, es echar una ojeada a la terrible tarea de los

forzados mientras duraba su condena. Compuesta por doscientos cincuenta hombres, la chusma tenía cinco galeotes sobre cada uno de los veinte y cinco bancos que de cada lado guarnecían el navío, y como lo hemos dicho anteriormente, día y noche se hallaban atados por sus dobles cadenas, remachadas una al arco mismo y otra a sus compañeros. Los cinco forzados del mismo banco maniobraban juntos sobre un único y mismo remo, porque aquellos remos de sesenta pies de largo, o seáanse diez y siete metros eran de un peso tal que su maniobra resultaba muy difícil y reclamaba tanta fuerza como habilidad. La totalidad de los remeros componía la *boga*. Esta chusma, entre ella y los oficiales con los cuales convivía y con los que no tenía ningún punto de contacto como si los hubiesen separado



**Alívielas con Crema Hinds... y otra vez evítelas... ¡con Crema Hinds!**

Infinidad de mujeres refinadas, en todo el mundo, han gozado la deliciosa sensación de frescura y alivio que la Crema de miel y almendras Hinds da al cutis quemado por el sol. El ardor cesa inmediatamente, el bienestar aumenta y, continuando el uso de la Crema Hinds, el cutis readquiere en breve su suavidad y blancura.

Más si grande es la eficacia de la Crema Hinds para aliviar y corregir quemaduras de sol, tiene una ventaja más y es que puede evitar estas quemaduras: basta con que antes de exponerse al sol se aplique suavemente la Crema Hinds empolvándose luego abundantemente con el polvo favorito. Así se obtiene la protección más eficaz contra los ataques del sol, y el aire cálido, y el cutis se conserva terso, lozano, juvenil.



los abismos del espacio y del tiempo, esta chusma, decimos, era vigilada y gobernada por el *comître*, supremo jefe de los forzados, que se mantenía durante todo el día de pie en la popa al lado del capitán, y dos sub *comîtres*, uno en medio de la pasarela, el otro cerca de la proa, y cada uno llevando atado al puño un nervio de buey, verdadero rebenque más apropiado para manejar bestias que para conducir hombres, además de un látigo y un bastón. Pero, diréis vosotros, ¿para qué tres instrumentos de castigo? ¿Uno solo no hubiese sido suficiente? No. Siendo tan numerosos los golpes por distribuir, era necesario que no todos fuesen de la misma naturaleza, que no causasen el mismo sufrimiento y las mismas llagas, porque entonces, o bien los forzados no hubiesen podido a la larga soportarlos, o bien hubiesen acabado por volverse insensibles, lo que, en los dos casos, era contrario al orden de las cosas y a la disciplina feroz a la cual estaban sometidos de por vida.

Un teniente y un subteniente además del piloto, personaje de la mayor importancia, eran, junto con el capitán, los encargados del mando de la nave. En seguida venían, menos importante que el *comître* y sus dos empleados subalternos, los cerrajereros que ataban y desataban las cadenas de los forzados, que tenían a cargo sus cuerpos cuando se enfermaban, para rasurarlos, y los enterraban, si tenían la suerte de morir; seguíanles el escribano de a bordo, el mayordomo, el cirujano, los cañoneros, el maestraza y el capellán de la galera, "que debía tener el candor y la bondad requeridos por su profesión, y ser, además de docto, caritativo y diligente para asistir a toda clase de gentes, dotación del navío y pobres forzados, porque todas las almas son igualmente queridas para Dios Nuestro Señor". Entraban en sus deberes, desde luego, la confesión y la celebración de los servicios divinos, menos cuando estaban en el mar, donde estaba prohibida la misa.

He aquí que una galera va a llevar anclas. El capitán, da en seguida la orden de *Boga*, que lanzan en seguida el *comître* y los dos sub *comîtres* por medio de sus silbatos de plata suspendidos a su cuello; en el acto todos los galeotes sentados sobre sus bancos un pie sobre la banqueta, el otro sobre la plancha de apoyo, se levantan a una, extienden los brazos, aspiran



una gran bocanada de aire, alargando sus cuerpos todo lo posible, y reman, todos a la vez. Acción de tres tiempos. El primero, para levantarse de sobre los bancos, el segundo, ya de pie, para apoyar el remo sobre su claraboya en dirección a la popa, y el tercero para dejarse caer como un plomo sobre el banco doblándose a plenos riñones del lado de la proa. En este instante la pala del remo se hunde con la suavidad del terciopelo en el mar y hace fuerza sobre el agua. La precisión de la boga es tal que los cincuenta remos vistos de perfil no forman más que una sola línea de plata sobre el agua. Orden perfecto. Cadencia larga y suavemente vigorosa. La regularidad de un reloj y de corazón solidamente instalado en un amplio pecho. No se advierte ninguna prisa, ninguna fiebre. No hay un sacudimiento, ni un golpe que difiera de los otros. Al ras de las olas donde parece pesar lo que un cascarrón vacío, la galera salta y se desliza como un gran pez volador que se resbalase, con todas sus aletas desplegadas, para enervarse con la deliciosa espuma de la superficie.

En vez de una sola, imaginad ahora cuatro, cinco, siete, diez, un grupo, una banda de estas galeras, cuando se disponían a partir, formando caravana sobre el mar, llevando a la cabeza a la más bella de todas, la Real, aquella a cuyo bordo subió, justamente el año 1620, Monseñor de Gondí, "para ir a presentar batalla, en países berberiscos, a los corsarios que asolaban las costas de España, y un año después, vencerlos sobre el mar Océano".

A la salida del puerto, la multitud inundaba los muelles. Ventanas y balcones se doblaban bajo verdaderos racimos humanos. Una señal. Y, rendidos los saludos de la artillería, al pendón real, las campanas, el cañón, el delirio del pueblo y la alegría de las mujeres, los niños subidos a todos los postes, componían un cuadro de un esplendor maravilloso. Bajo sus tiendas, allá abajo en el puerto, los capitanes, los oficiales de pie, cuyos coletes de terciopelo o de piel rebrillaban al sol con todos sus cordones de oro, saludaban al levantar el sombrero de nudos negros o sostenían sus picas elegantemente, como bastones de corte. El resto, sobre los navíos, lo componen una batahola de telas, de colgaduras, gallardetes y paramentos de tafetán, purpúreos o de un blanco

de nieve, y de todas las formas, embatiéndose en el aire, con las armas del Rey bordadas en oro, pendientes como llamas desde lo más alto de las antenas hasta rozar el pavimento que barrían con sus dobles puntas franjeadas de oro.

En fin, sosteniendo de un mástil a otro y de verga en verga todas aquellas telas infladas como velos, agregad un entrecruzamiento de cordeles multicolores, de cordones de seda, de borlas y de bellotas, azotando el aire como frondas de

un bosque, o agitados como incensarios. Mientras permanecían en el puerto a la vista de la multitud, la maniobra guardaba sus bellas maneras de ceremonia, su corrección de gala cortesana. Pero, tan pronto tomaban el largo, una vez la escuadra lejos y libre de las miradas que habían tenido el espectáculo que desaban, todo cambiaba sobre la galera que tomaba súbitamente su verdadera fisonomía de gehenna. Juzgando que habían hecho por bastante tiempo una fi-

gurita de parada militar, los oficiales abandonaban su elegante pose e iban a extenderse bajo la tienda del capitán o en la Cámara del Consejo. El cómitre y sus dos empleados quedaban entonces como verdaderos dueños de la cubierta. A mos de la pasarela, reinaban sobre ella despoticamente. Era su "tiempo". Ahí viene el chaparrón, pensaban los forzados cuyos cabellos se erizaban de terror. "Aumentad la velocidad!" Para obtener la veloci-

(Continúa en la pág. 52)

## Los Especialistas Alemanes en Belleza indican los aceites de palma y oliva para conservar ese cutis de colegiala

Carsten y otros expertos notables se unen al grupo de más de 20,000 especialistas que en todo el mundo aconsejan el uso diario del Palmolive.

Carsten dice: "Recomiendo a todos mis clientes el uso, por lo menos dos veces al día, del jabón Palmolive, dándose masaje en el cutis con su maravillosa espuma por unos minutos."



LEO CARSTEN, exp. S. de belleza en el Westfalia-tendam, en Berlín, es uno de los más elegantes de Europa central.



TEJERO de Barcelona, ayuda a las bellas españolas a conservar el encanto del cutis, recomendando que usen Palmolive.



TEJERO, de Barcelona, ayuda a las bellas españolas a conservar el encanto del cutis, recomendando que usen Palmolive.

HOARE, de Londres, quien presta servicios a las distinguidas mujeres de las grandes diplomáticas durante la Conferencia Naval.

¡Juventud! ¡Frescura! ¡Belleza natural! Eso es a lo que en belleza se aspira hoy, belleza que depende de la conservación de "ese cutis de colegiala"



La belleza es un patrimonio de una raza así de avanzada. No es digno de naturaleza que las bellas de casi todas las naciones cualificadas consideren como el mejor método de cultivo del cutis.

HOY, a pesar de las diferencias de tipo, todas las mujeres bellas del mundo están adquiriendo "el cutis de colegiala". El fresco colorido de la inglesa; la palidez brillante de la parisina; el cálido esplendor del cutis de la española y de la italiana, conservan cada uno su característica belleza por medio de una fórmula recomendada por más de 20,000 especialistas.

### En 16 países, 1,691 ciudades

"Lávese la cara con un jabón puro — un jabón de aceites vegetales — y agua, dicen en todas partes. Pero no sirve cualquier jabón: ha de ser Palmolive".

Si usted investigase este asunto, descubriría algunos hechos interesantes sobre el valor embellecedor de los aceites de palma y oliva. Como usted sabe, esos son los aceites de que el jabón Palmolive está compuesto. Limpian sin irritar, son suaves y delicados en su acción sobre la piel.

Los especialistas han hecho muchas pruebas con el Palmolive y exteriorizado su general entusiasmo.

### Muy fácil el método

Basta darse masaje en la cara y cuello con la espuma Palmolive, hasta dejar libres a los poros de impurezas. Después se enjuaga usted con agua tibia y, a continuación, con fría. Si fuera de su gusto, puede también darse un masaje con hielo como astringente. Tal es el consejo que, para la mañana y la noche, dan más de 20,000 renombrados especialistas esparcidos por el mundo. No olvide que se trata de profesionales; se trata de una recomendación que debe usted atender. Compre una pastilla de Palmolive y ponga en práctica esta noche el tratamiento facial. Encontrará usted que es la manera más fácil de conservar el cutis de colegiala.



Conserve Ese Cutis de Colegiala

10 cts.

ruaje, no podía quitarse de la imaginación el recuerdo de Katuscha —no ya amorosamente como antes, pero sí aún con una agradable sensación.—No profundizaba en lo que sería de ella; pero tampoco sentía prisa por borrar de su imaginación el recuerdo de aquella muchacha. Como ocurre siempre con la juventud, no sentía la menor inquietud por ella; realmente, no era en ella en quien pensaba; más bien, pensaba en sí mismo. Sabía que eso siempre ocurre así, y estaba completamente despreocupado en ese sentido. Así se desarrollaban sus pensamientos: en la guerra en la que iba a tomar parte al lado de sus camaradas, y de nuevo en ella y en los agradables ratos que había gozado a su lado. A su debido tiempo llegó a la estación, compró un boleto de primera clase, dirigióse a un viejo conocido, y emprendió una conversación con él.

Durante todo este tiempo, las tías estuvieron hablando de él, y estaban tan ocupadas con el feliz recuerdo de su sobrino que ni por una sola vez pensaron en la guerra. En medio de la conversación, con aquella intuición peculiar de las viejas solteras por los asuntos del corazón, Katherina Ivanovna insinuó que quizás había ocurrido algo entre Valeriano y Katuscha.

—Algo oí anoche,—dijo la anciana.—No podría jurarlo, pero estoy casi segura.

María Ivanovna replicó que era inevitable que Katuscha se hubiese enamorado de un galán tan apuesto y gentil, especialmente si él la había cortejado; pero que Valeriano era incapaz de hacer nada que no fuese correcto. Y después, agregó, pensativa:

—Aunque, después de todo, ¿quién sabe? Es algo perfectamente natural para un hombre joven. Aunque por parte de ella sería imperdonable. Katuscha debería pensar mejor en lo mucho que nos debe.

El egoísmo no ha logrado todavía ser abolido, y las dos ancianas pensaban solamente de acuerdo con los puntos de vista de aquella época. No podían concebir que Katuscha, hija ilegítima de una sirvienta soltera, que había sido traída a la casa, mantenida, amada y mimada por las dos ancianas, pudiese olvidar por un momento la deuda de gratitud por todo lo que tenía que agradecer a aquellas solteras; que pudiese olvidarlo alguna vez y dejarse ilusionar por otra cosa cual-

**PASCUA...** (Continuación de la pág. 47)  
quiera, aunque esta fuese el amor de Valeriano.

Por supuesto, según las creencias de las ancianas, sólo tenía derecho a pensar que por medio de sus servicios era de la única manera que podía compensar lo que habían hecho por ella. ¡No podía permitirse libertades, y mucho menos gustarse el lujo de tener "sentimientos"!

Cuando Katuscha subió aquella noche para ayudarla a preparar la cama, María Ivanovna la miró con ojo escrutador, y al notar las sombras que tenía debajo de los ojos, frunció el entrecejo, al tiempo que apretaba los labios de su boca sin dientes, lo que hacía su expresión muy fúnebre. Bueno es aclarar que jamás Valeriano fue favorecido con tal expresión. Al fin, dijo:

—Estate alerta, Katuscha, y no olvides lo que debes agradecernos a mi hermana y a mí. No tienes a

nadie más que a nosotras. Ten gran cuidado.

Katuscha estaba callada, pero había comprendido. Entendió asimismo que el consejo llegaba tarde; demasiado tarde, por cierto, para practicar.

Al fin, después que las dos damas se desvistieron y Katuscha se dirigió a su cuarto y empezó a quitarse la ropa para acostarse, una repentina ola de recuerdos la invadió. Acordóse de que había perdido todo lo que, no tan sólo sus benefactoras, sino Dios mismo !a habían mandado a cuidar con esmero; que había perdido lo que no podría recuperar jamás. Pero, al mismo tiempo, acordóse de él, de sus ojos, de su sonrisa, y con aquello logró acallar la voz de la conciencia que clamaba por lo perdido. Pero, él... ¿Dónde estaba él? Le recordaba como si le estuviese viendo, y la

embargó el pesar de comprender que había partido, que no le vería jamás, y entonces quedose petrificada. Sus pensamientos estaban entregados a él mientras sus manos ponían la ropa a un lado de manera casi mecánica. Metióse en la cama, tratando como de costumbre de rezar al ícono de San Nicolás, el Hombre de los Milagros, con el cual la había bendecido Katerina Ivanovna.

\* \* \*

De repente, sufrió un escalofrío. Estaba recordando sus caricias. "¿Cómo voy a poderle rogar a Dios, siendo lo que soy? No puedo... ni puedo dormir tampoco..."

Tapóse la cabeza con la sábana, pero no podía dormir. Así quedóse, pensando una y otra vez en sus palabras y en sus gestos. Después de haber vivido aquellas escenas repetidas veces, al fin recordó que él no estaba ya cerca, que no volvería jamás, que no volvería a verle en su vida. Recordó cómo se había despedido de ella, a presencia de sus tías, como si se tratase de una extraña, de una sirvienta cualquiera.

"No, no, ¿cómo puede ser eso?" —gritaba una voz en su interior.— "¿Qué me ha hecho? ¿Cómo vivir sin él? ¿Qué me ha hecho? Mi adorado, mi amor, ¿por qué me dejaste?"

Saltó de la cama y sentóse por largo rato en una silla, como si esperase la ocurrencia de algo que se lo explicase todo. Sentóse en esa forma y escuchó los ruidos de la noche. A través de la pared del cuarto vecino oía el tic-tac del reloj, el movimiento del perro, y el alto ronquido de la buena ama de llaves, Domentjevna, que dormía junto al perro.

De repente, pareció como si alguien abriese la puerta y las tablas crujiesen. Su corazón cesó de latir. ¡Era él! ¡Pero no, no podía ser él; él no estaba ya en la casa! Era Susette. El perrito ladraba y quería salir. Katuscha se alegró de encontrar un pretexto para salir de la casa.

Se puso un chal por encima de los hombros, metió los desnudos pies en sus zuecos, y en lugar de dejar a Susette en la puerta, salió con él al patio. Susette ladraba y corría por la nieve, mientras Katuscha permanecía junto a la puerta, inmóvil y escuchando.

Los sonidos de la noche eran audibles de todas partes. Más alto que todos los demás era el rugido del viento entre las desnudas ramas de



## Dolores Reumáticos

El reumatismo requiere, naturalmente, un tratamiento médico adecuado para combatir el origen del mal. No obstante, pueden aliviarse mucho los dolores reumáticos, aplicándose ABSORBINE Jr., el antiséptico inofensivo pero sumamente eficaz.

ABSORBINE Jr. penetra profundamente en los músculos tensos y contraídos por el dolor; proporciona un alivio inmediato; calma el dolor y la inflamación. Fróteselo a menudo en los músculos en el sitio del dolor. Alivia mucho el dolor de las contusiones y torceduras, asea las heridas y rasguños y acelera el proceso sanativo.

ABSORBINE Jr. no mancha ni irrita

Pida el frasco de 1½ onzas; se vende en las principales farmacias. Precio 75¢

# Absorbine Jr.

POR MUCHOS AÑOS EL ALIVIO DE CONTUSIONES, DOLORES MUSCULARES, QUEMADURAS, HERIDAS, DISLOCACIONES, LASTIMADURAS.

Cuidado con la tifa de los pies. Sus síntomas son: piel agrietada, ampollitas blancas o una sequedad escamosa entre los dedos de los pies. ABSORBINE Jr. mata el microbio "tinea trichophyton," y conserva sanos los pies.

AB20



los abedules—aire que venía de atrás de la casa y que apenas la tocaba a ella.

Las paticas de Susette se atascan en la blanda nieve. De alguna parte llegaba el murmullo del arroyo, la caída de nieve de los techos, y de más abajo, desde el río, distintos sonidos a medida que una lucha quieta, aunque intensa, se iba desarrollando.

De repente, a lo lejos se oyó el pito de un tren. La estación estaba a quince verstas, pero el tren, el mismísimo tren en que él estaba viajando, pasaría cerca de allí, casi al alcance de la mano, a través de los bosques que empezaban detrás mismo del jardín.

“Sí, él... él está viajando en ese tren. El está en su interior, y no sabe que yo estoy aquí viéndole pasar”.

—¡Ven acá!—le gritó a Susette, haciéndole entrar en la casa, en tanto ella quedábase allí, erguida y escuchando cómo el tren iba acercándose.

El aire refrescó y por encima de la neblina llegó del río un seco estallido.

“Se acabó todo, todo”—pensaba ella.—“Allá va, él... él... ¡Oh, si pudiese verle!”

Corrió por el jardín y pasando a través de la verja, dirigióse presurosa hacia el lugar en que la nieve se había convertido en cristales, medio derretida, donde los bosques empezaban; sí, hacia el lugar por donde debía cruzar el tren. El viento le daba en la cara y llegaba hasta su carne a través de la ligera indumentaria, pero ni por un momento percibió el frío.

Apenas había llegado a la loma

cuando el tren apareció en lontananza con sus brillantes ojos. La locomotora pitaba y a Katuscha le parecía que aquello era una postrer despedida dedicada a ella. Inmediatamente, el viento aprisionando el humo y el sonido los echó a un lado. La locomotora llegó primero, después un vagón todo oscuro, luego pasaron unas ventanas tras otras, todas encendidas. No se podía distinguir nada, pero ella sabía que él estaba allí. Avidamente, escrutaba las sombras de los pasajeros, que cruzaban veloces ante ella, pero nada pudo distinguir de manera precisa.

Al fin, pasó el último coche con el conductor en la plataforma, y allí, justamente por el mismo lugar por donde habían cruzado los vagones con alumbradas ventanillas, quedaban sólo vástagos jóvenes sin

vida, azotados por el viento, igual que antes, y nieve, y humedad, y oscuridad, y los mismos sonidos del río.

Por espacio de unos minutos más pudo oír el rugido del tren mientras veía desaparecer las luces a lo lejos; todavía en el aire se oía el humo. Al fin, todo quedó tranquilo.

“Pero, ¿por qué? Oh, ¿por qué?” gritó la doncella, cruzando las manos por encima de la cabeza en un gesto inusitado, como si tratase de vislumbrar en toda su intensidad el peso de su infortunio. Llorando, regresó presurosa a la casa, respirando a pleno pulmón el aire que arrebatando el sonido de sus gemidos los espacios por doquier en la oscuridad de la noche.

—Haceros algunas preguntas, Ciudadano; mas según todas las indicaciones, mejor estaremos arriba.

—No cabe duda. Subamos.

Ascendieron los tres, llegaron al primer piso y el barón introdujo a su visitante en un saloncito de recibó.

—¿Y bien, Ciudadano? Explícáos ahora.

Burlandeu avanzó unos pasos, llevó las manos a su espalda, adoptó una actitud que imaginó de suprema dignidad y respondió a la insinuación del barón con otra pregunta:

—Supongo que éste,—y señaló a Andrés Luis—es el Ciudadano Moreau... Vuestro asociado, según mis informes.

—Ese es su nombre. ¿Y qué más?

—He sabido, Ciudadano, que tenéis en esta casa reuniones con personas no muy bien conceptuadas...

—¿Con qué propósito se verifican tales reuniones?—demandó De Batz.

—Eso es, precisamente, lo que vengo a preguntaros. Y una vez que hayáis satisfecho mi curiosidad decidiré si he de poner el asunto en manos del Comité de Seguridad Pública, o abandonarlo. Permittedme vuestra carta, Ciudadano.

De Batz presentó inmediatamente su carta de identidad. Este documento, de que debía proveer a cada ciudadano la sección correspondiente a su barrio, era de primordial importancia en aquellos años postreros del siglo dieciocho.

## Nuevas...

(Continuación de la pág. 31)

—La vuestra, Ciudadano—tornó a pedir el Municipal, dirigiéndose a Moreau.

Una vez que las tuvo a ambas en sus manos miró la firma de Potier de Lille, las examinó por todas

partes y observando que se hallaban en regla las devolvió a sus dueños. Después paseó sus miradas inquisitivamente por la pieza que ocupaba.

—No pretendéis ser patriotas,

Ciudadanos, viviendo de esta manera.

Andrés Luis lanzó una carcajada.

—Si la porquería constituyera un marchamo de patriotismo no hay duda que sería el vuestro absolutamente indiscutible—exclamó en su cara.

—¡Ah! ¿Lo tomáis así? ¿En ese tono? Perfectamente, Ciudadano... Husmearemos dentro de vuestros negocios... Sabed que me habéis sido denunciados como representantes de un poder extranjero.

Esta vez fué de Batz quien soltó la risotada.

—Sí, del Comité Austriaco, sin duda.

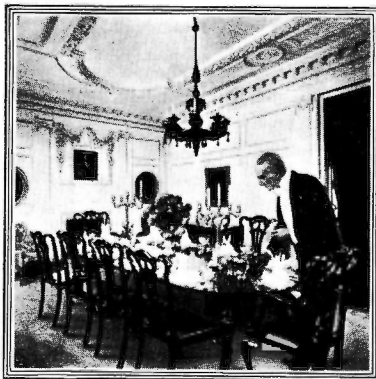
Por aquellos días las alusiones al Comité en cuestión resultaban ya ridículas, a fuerza de fantasear sobre su existencia. Fué Chabot el que, con sus continuas acusaciones a dicho Comité, cuyos miembros jamás habían sido descubiertos, provocó las risas de todos. La frase del barón, pues, hizo el efecto de un pellizco al Ciudadano Municipal, que gritó colérico:

—No os dáis cuenta de vuestra situación. Reirá mejor quien ría el último... Por lo pronto váis a acompañarme... a menos que no aclaréis cumplidamente el objeto de las reuniones que dáis en esta casa.

—¿Acaso soy el único hombre que recibe visitantes en París?—inquirió de Batz.

—¡Oh! ¡Es que los vuestros no son visitantes ordinarios! ¡Llegan todos a una hora, a términos fijos

(Continúa en la pág. 55)



¡El colmo de la delicia!

SAL  
Cerebos

dad de un caballo de carrera, los bastones y los nervios de buey, anudados en torno de los brazos bestiales, caían sobre las espaldas, aquellas espaldas impersonales, numeradas, que de la nuca hasta los riñones se estremecían y vibraban como parches de tambor. "¡Acelera!" ordenaba el capitán. A esta palabra advirtiéndole que era necesario remar con el máximo de fuerza, un esfuerzo redoblado de feroz energía, de rabiosa voluntad, tendía a la chusma sobre las banquetas, y si puede decirse, la librabas por un momento, devolviéndole con aquel nuevo esfuerzo la suavidad y la libertad de sus miembros destrozados. Para darse valor o para buscar un escape a la cólera imponente que los carcomía, gritaban, cantaban, juraban entre sí, reían como locos, se torcían sobre los bancos... hasta que el terrible grito: "lengua en boca!" precedía a nuevos golpes del rebenque y del bastón. Suspendido del cuello llevaban los forzados un pedazo de corcho grueso que se les hacía morder con los dientes para prohibirles hablar. Este suplicio era temido entre todos, y ninguno lo sufría

# Vicente...

(Continuación de la pág. 49)

más de dos veces, prefiriendo callar. Sus juramentos y sus blasfemias les reventaban en la garganta en un ronco estertor, pero remaban, remaban siempre. Jamás remaban mejor que en esos momentos. Sabían por lo demás que el suplicio no podía durar mucho tiempo, pues hubiese terminado por sofocarlos. Hacían pues copio de paciencia. ¡Cómo la necesitaban!

Y sin embargo, por horrible que fuese en el mar su suerte, la preferían al régimen de los calabozos. Aquí, por lo menos, respiraban, en pleno océano, viviendo entre la luz y el viento, y por la noche soñaban bajo las estrellas. Sentían a plenas carnes la morderuda del sol compensada por su cálida caricia. El foete de los cerrajeros les hacía sufrir menos al aire libre que entre los muros de una prisión. Y luego, veían el cielo y los horizontes lejanos, de los cuales más de uno de ellos guardaba la punzante nostalgia escondida en el fondo tenebroso de su dolor. Movíanse, gruñían y todo alrededor suyo se agitaba también. Los furios del mar los satisfacían y descansaban sus ánimos como una imagen de los suyos propios. Los arrastraba saltando hacia las batallas y lo desconocido, tal vez la muerte bendecida. Era la única que parecía comprenderlos. Al cubrirlos con su salobre espuma, los lavaba, los sanaba, los fortificaba. Sus movimientos, aunque impuestos y disciplinados bajo el látigo les hacían concebir a veces una especie de embriaguez que por un instante les brindaba la ilusión de la libertad.

Cada golpe de remo, cadencioso, perfecto, profundo, desesperado, era para ellos como un nuevo paso hacia la liberación definitiva, un vuelo que los acercaba a la meta ansiada del gran reposo final. Re-

mar... era no pensar, evadirse un poco, avanzar... hacia algo, desliziéndose a lo largo del mar. Es cierto que se curvaban hasta el suelo, pero luego levantaban sus frentes hacia los cielos libres, hacia las estrellas frías y lejanas. Ciertamente penaban en aquella horrible existencia, pero vivían, en fin!

De estos desgraciados y de su terrible tragedia, ¿qué se veía desde lo exterior? Nada, o por mejor decir, casi nada. El rebajamiento en el cual vivían entre los flancos del navío, su posición de esclavos siempre plegados en dos, los mantenían atados por sus cadenas a la parte inferior donde difícilmente iban a buscarlas las miradas extrañas. Unicamente podían verse a plena luz aquellos que estaban sobre el navío y lo dominaban: el capitán y sus oficiales, el cómitre y sus empleados. Así pues, el capitán y sus tenientes para los cuales ellos no existían, para quienes estos despojos sociales eran menos que perros o bestias de carga, cómo hubi ran

consentido aquellos oficiales en bajar sus ojos, tan orgullosos, y en abatir siquiera por un minuto su alto y poderoso pensamiento hacia aquella turba encimada a sus pies? Ya era bastante que tuviesen que sufrir, bien a pesar suyo, su inmundada vecindad!... Ahí, lejos de buscar ocasiones para verlos, se aplicaban con todas sus fuerzas en olvidarlos y evitar su espectáculo. ¿Y el cómitre? Era el horror supremo. "A su mandato—prescribía un artículo del reglamento—es necesario que la chusma tiemble". Vigilaba, espía, pegaba. Siendo vigilado él mismo no se concedía ni una pequeña falta de atención, sabiendo que sería penado al menor descuido. Así aquellos seres miserables no tenían reposo, y jamás completo por otra parte. Mientras navegaban de noche, estaba prohi-

bido dormir. ¿Y qué decir de los sub-cómitres, de su dulzura?

Conocían mejor que el capitán y sus oficiales a su chusma. Pero, acaso conocían de ella sus rostros, lo mejor de aquellos tristes gusanos humanos? No; eran sus espaldas, aquellas espaldas sobre las cuales se sentían arrastrados a restallar el látigo de nervios de buey, aquellas espaldas familiares que tenían cada una su fisonomía muscular, sus particularidades de cicatrices, y sobre las cuales veían escrito el nombre del hombre con tanta rapidez y tan seguramente como en sus rostros. Las llagas de aquellas espaldas dorsales eran para ellos tan claras como los rasgos de una fisonomía. Con sus cráneos rasurados en cuya cima se erizaba un montón de cabellos, y sus mismos largos mostachos, todos se parecían entre sí, medio desnudos o vestidos con la casaca de cordellat y el bonete rojo, porque esta era la nota dominante, tanto entre los oficiales como entre la chusma. Aquí de seda, y allí de lana... cada uno su nota roja, librea de todo el equipaje. ¿Cómo, en estas condiciones hubiese podido trascender al exterior la condición de estas gentes, de tal modo despreciadas que no parecían hombres, que no eran ni siquiera mirados, y a los cuales les estaba prohibido mirar, como a los leprosos "al jefe que les hablaba durante el servicio"? He aquí por qué sobre la galera, solo podía verse, admirarse, conocerse y saludarse las altas antenas, el oro, los estandartes flordeados, el lujo y las quimeras talladas en la proa.

El resto, lo demás que no se veía, lo de abajo, el sudor, la sangre purulenta, las cadenas, el sufrimiento y el odio, en fin, el antro rojo, era precisamente lo que Vicente quería ver, vivir, consolar, iluminar con su presencia.

El segundo Capítulo se llama: "Vicente de Paul entre la chusma".

## BUENO DE COMER BUENO PARA LA SALUD



¿LE GUSTARÍA probar un alimento cereal capaz de conservar la salud, y bastante apetitoso para apetecerlo todos los días?

El Kellogg's ALL-BRAN pone a cubierto del estreñimiento y sus peligrosos efectos: jaquecas, vértigos; y esa falta de vigor que nos quita la alegría del vivir.

Basta comer dos cucharadas diarias—o dos en cada comida, si el estreñimiento es crónico. Sirvase con leche fría o crema; con la sopa, y otras mil maneras a cual más sabrosa. No hay que cocerlo.

Déje de tomar purgantes peligrosos. Pruebe el ALL-BRAN, de rico sabor a nueces.



**Kellogg's**  
**ALL-BRAN**

De venta en todas las tiendas de comestibles—en su paquete verde y rojo

8 022

Para cutis tiernos y barbas fuertes no existe nada como **PROBAK**

De venta en todas partes

# El Café...

(Continuación de la pág. 16)

misión de Estadística representa alrededor de nueve o nueve y medio millones de pesos, y nuestra importación bordea los dos millones de pesos—como he dicho—calculándose que con lo sembrado sin poderse cosechar todavía, cubriremos el consumo nacional. Es bien posible que últimamente estas siembras nuevas pasen de mil caballerías.

Tratémonos ahí, y tratemos de aumentar como en otro trabajo he expuesto, la siembra de cacao, que no sufre depresiones, y digo así porque acabo de leer en el periódico *Mercurio* que el año 1930 hemos exportado 112,000 pesos de cacao. Yo no dudo que a esa exportación le podamos agregar con el tiempo, un par de ceros y llegar a ocho o diez millones de pesos; pero también he leído que aunque en cantidad insignificante, hemos exportado café.

El año 1924 importamos sobre 35 millones de libras de café o cerca de nueve millones de arrobas, que nos representaron más de once mil caballerías de tierra que teníamos improductivas. El año 1928 importamos alrededor de 11 millones de libras, o cerca de tres millones de arrobas, que más o menos nos representaron sobre tres mil caballerías de tierra; por eso he calculado antes que debemos haber sembrado de mil a mil quinientas caballerías de tierra últimamente para cubrir el total de nuestro consumo.

Ahora bien, todos estos cálculos más o menos aproximados que a este cultivo se refieren con ser de tonos optimistas, no deben llevarnos a la conclusión de que ya está el café, porque el café necesita como todas las demás explotaciones agrícolas, de crédito; es decir, de facilidades para el crédito, tanto más cuanto que las fincas pequeñas cafetaleras son numerosas. Pasan de 3,500 las pequeñas fincas, y solo llegan a 700 las grandes fincas. ¡Que siempre sea así!

Además, los caminos son factores indispensables porque precisamente las fincas cafetaleras exigen su topografía peculiar de alturas, que generalmente las aleja de los centros urbanos, bien sea para el consumo local, bien sea para pro-

veer a otros mercados de la isla. Si no recuerdo mal, el transporte de un quintal de café de Yateras a Guantánamo a lomo de mulo, cuesta entre dos pesos o dos pesos y medio, mientras que si se pudiera transportar por buena carretera y camiones, seguramente que no llegaría a medio peso el quintal.

Y esto francamente debe merecer más atención que todas nuestras estréiles y peligrosas batallas políticas, ya que además de no actuar sobre nuestra desastrosa economía nacional, nos puede coger de lleno la célebre fábula de los galgos y los podencos.

Además de lo que acabo de exponer, es otro requisito contando con las buenas tierras que Cuba posee para esa producción, que cultivos bien, porque el café requiere muchas limpias y sombras protectoras, calculando bien la época mejor para preparar los semilleros. Esto importa de tal manera, que en Costa Rica se logra que cada cafeto rinda dos libras, a lo que no llegamos nosotros ni con mucho.

El beneficio mecánico del grano es otro factor de utilidad. No es posible emplear a estas alturas el método primitivo de descascarar café que se ve en el grabado que aquí se acompaña, cuando existen máquinas descascaradoras que multiplican la labor con el tiempo y mejor eficiencia, disponiéndose además de aparatos despulporados, secadores, pulidores y separadores.

Completo este trabajo con los grabados de una descascaradora mecánica, de un cafetal en el histórico Caney, y además del grabado de la india costarricense, descascarando el café con pilón, ofrezco una curiosa reproducción de un gran cafetal en Guatemala, que se exhibe ofreciendo una sensación de realidad asombrosa en una gran vitrina del Museo Comercial Permanente de Filadelfia. Sus figuras de cera, sus patios secadores, sus campos, sus sacos de café, los mulos de carga, su tren de carga, todo en fin, tiene tal sello de realidad, que si yo no dijera aquí que se trata de una hermosa ficción, el lector tomaría la vista como de un cafetal auténtico.



## LA PLAYA

Playa de Marianao

EL MEJOR BALNEARIO DEL MUNDO  
ABIERTO TODO EL AÑO. DEPARTAMENTO ESPECIAL PARA SEÑORAS Y NIÑOS. CLASES GRATIS DE CULTURA FISICA DIARIAMENTE DE 8½ A 10½ A. M. POR EL PROFESOR MONSIEUR PIERRE, DE PARIS. EXCLUSIVAMENTE PARA SEÑORAS Y NIÑOS.

PASE EL DIA EN LA PLAYA DE MARIANAO

Las propagandas en "CARTELES" han probado ser las más económicas. Permita que nuestros propios anuncios se lo demuestren.



## LA LUZ DEL MONOGRAMA

Novísima obra que resuelve toda dificultad para formar el monograma deseado en múltiples formas y tamaños.

Es la obra más completa y moderna conocida hasta el día. La de mayor utilidad práctica para BORDADORAS, PINTORES y GRABADORES.

1er. tomo:	2.197.000 monogramas . .	\$1.00
2o. "	3.374.592 " . . .	\$1.25
3er. "	67,000 " . . .	\$0.25
4o. "	en prensa, precio . . .	\$6.75

Para comerciantes, precios especiales.

Pídalo a su autor Gerardo M. Gracia, en la Administración de esta Revista, Almendares y Bruzón, Habana; remitiendo su importe por cheque certificado, Giro Postal o sellos de correo.

MONOGRAMAS DIFERENTES EN CADA ANUNCIO.—Compre la Revista CARTELES

Sírvase enviarme los libros Nos. .... y  
a cuyo efecto acompaño \$ ..... por .....

NOMBRE .....  
Dirección .....  
Población ..... País .....

Para Anuncios, llame al U-8121

# CARTAS a HELEN MARY M. SPAULDING

## Lo QUE NADIE SABÍA

# de RALPH GRAVES



RALPH

GRAVES

UNA curiosa lectorcita de CARTELES, cuyo nombre prometí silenciar discretamente, me ha pedido varias veces, en amables misivas, de contarle "algo" sobre Ralph Graves, el simpático actor de la sonrisa franca y contagiosa.

Ya había dedicado, en previa ocasión, una crónica al genial actor refiriendo en general aquellos episodios de su vida que eran más o menos del dominio público.

De manera que, pese a mis deseos de complacer a tan bella peticionaria, me encontraba inquieta respecto a la manera de abordar, de nuevo el asunto "Ralph Graves", cuando la Fortuna me favorece con una ocasión maravillosa.

Una joven periodista americana, que pudiera llamarse "enciclopedia chinesca" por el vasto conocimiento que tiene de la vida y milagros de todo aquello relacionado con el Séptimo Arte, discutía conmigo, a la vera de una taza de té, los últimos acontecimientos del instante Hollywoodense...

"Esto se acaba, amiga. Esto se acaba!... Hay una verdadera crisis. Más que crisis pánico... Una legión de artistas extranjeros han sido embarcados con todos sus honores para las patrias respectivas... Las puertas se cierran... Los fracasos están al día!... Este ha sido el año de las malas películas... Los Estudios, escasos de otras armas para combatir entre sí, se buscan rivales entre las estrellas... Para apagar la luz de una Garbo traen a una Dietrich... Toman al público por sorpresa; y gracias que cuando llega el momento de la reacción, el buen público se da cuenta que ha servido los intereses de estas casas, y que al fin si Marline es buena actriz su arte en nada empalidece la gloria de Greta... Esto está mal, se lo digo..."

Yo, optimista por naturaleza y convicción, quise argumentar: "pero ya lo creo que ha habido buenas películas este año. Mientras

haya buenos actores, aunque los productores se empujen en adquirir malas obras, la cosa no está perdida... Ahí tiene usted a Ralph Graves..." En aquel momento Ralph con su camisa abierta en el rubicundo pecho, las manos balanceándose a cada lado del cuerpo y la sonrisa inimitable, entraba en el restaurant.

¡Ah, Ralph; pero ese es un artista!, suspiró levemente mi amiga, Y se hilvanó el tópico alrededor de la vida de este muchachote que representa uno de los pocos tipos de verdadera cultura en Hollywood. No solamente la cultura convencional; no solo aquello que se aprende en libros y que más o menos se repite como un papagayo una lección, sino lo que se bebe en la vida, lo que se observa y temple nuestra inteligencia y nuestro espíritu al martilleo de una sabia experiencia!

"Ralph es muy sentimental, ahí donde usted lo ve con ese aspecto de práctico—continuó la periodista enciclopédica—"por ejemplo, yo lo conocí en la época en que se murió su primera mujer. Ella nunca había pertenecido al teatro o la pantalla. Eran una pareja ideal, y Ralph la idolatraba. Tenían una nenita cuando la muerte sorprendió a la esposa. Jamás he presenciado un dolor como aquel que abatía a Ralph. Varias veces trató de suicidarse y es posible que no realizara sus sombríos propósitos a causa del angelito que necesitaba su protección y cuidados... Sí, Ralph es sentimental, y muy romántico. Pero también es poeta. Y como poeta necesitaba siempre un "ideal" a quien cantar... un ídolo a quien adorar. Es verdad que muchos adoran e inmortalizan en el amor a un muerto, pero la composición química de Ralph Graves es una mezcla deliciosamente rara

de espiritualidad y de materialismo. Su ídolo tenía que ser tangible. Y por eso se ha vuelto a casar..."

En la carrera artística de Ralph Graves hay ciertas lagunas misteriosas las cuales el actor se niega siempre a discutir. Una vez le hice la pregunta de por qué había dejado súbitamente el cine, en el apogeo de su carrera y Ralph me contestó con una sonrisa reticente y un "cosas de la vida" que cortó en seco cualquier intento de penetrar a viva fuerza en sus jardines interiores...

Ahora, en presencia de esta amiga que conocía tan bien al actor, satisficé mi curiosidad: por mí y por la desconocida lectora de CARTELES... "Ralph es un tipo muy curioso. Figúrese que comenzó a trabajar en el cine y a pesar de su enorme franqueza y de su bondad ingenua, que tan querido de todos lo ha hecho, de pronto Hollywood se le fué a la cabeza—cosa que desgraciadamente sucede aquí con harta frecuencia—y Ralph se empezó a hinchar de orgullo. Era un orgullo raro: no era que desdénara a los demás o que se diera tonos; era una vanidad infinita cuando estaba frente a la cámara. Únicamente, le digo, frente al objetivo sentía ese fenómeno que unos describen como "la cabeza llena de aire"... Sabía que su labor era buena y por querer superarla incurría en graves errores. Un día tuvo un fuerte altercado con uno de los "grandes" en el Estudio y se fué jurando que no le interesaba el celuloide... Dos años estuvo Ralph sin trabajar en el cine. Abandonó su carrera cuando ganaba un salario brillante y lo más curioso es que se dedicó a trabajar con la compañía Hughes Tool Company de Houston, como ingeniero y sin sueldo. Vivía de sus propias eco-

nomías. Esta genialidad de Ralph se prestó a muchos comentarios... Ofertas de otras empresas de cine volvieron a él y lo más curioso de todo es que, según informaciones de fuentes verídicas, Ralph había prometido o jurado, que volvería a trabajar como actor cuando le pareciera, pero no antes de haberse comido hasta el último centavo que ganara en Hollywood, para comenzar de nuevo...

Por atavismo debía haber sido un excelente ingeniero, pues su familia se ha dedicado a esa profesión durante generaciones; y hasta tiene un abuelo famoso como inventor de un juguete que se llamó "buildall" y que era una maravilla de mecánica; y a pesar de que Ralph siempre quedó a la altura que merecía el nombre de la familia, en su nuevo empleo no encontró sino monotonía y una enorme nostalgia por aquella farsa dorada y misteriosa que se mete en la sangre y atrae con insistencias de sirena: Hollywood...! No sé si Ralph se había ya comido hasta el último centavo, pero un día apareció de nuevo en la colonia del cine. Sobre las ruinas de su anterior carrera el joven quiso edificar una gloria más brillante aún. En vez de actor llegó con la intención de ser director y convertirse en magnate. Pero en su alma se acurrucaba el artista. Y Mack Sennett que sabía el valor del joven frente a una cámara, le hizo peregrinas ofertas para que tomara una parte importante en cierta película para la cual necesitaba un "tipo" como el del joven.

Aquel fué un período de verdadera febril actividad. Ralph se reveló como escritor sutil de verbo fácil y sincero y como director consciente y sesudo.

Al terminar la película "Blarney" que dirigió Marcel de Sano, ayudado por Ralph que también tenía el principal papel en esta obra, uno de los críticos más fa-

(Continúa en la pág. 58.)

die. Venía en una actitud muy airada piéndonme explicaciones del por qué no había accedido a que el vuelo solo que se le ordenaba fuera pospuesto para el siguiente día. No me dejó explicarle mi situación sino que acto seguido con un martillo de carpintero que traía en la mano, de los que se usan para escoplar (un martillo grande de madera dura) comenzó a darme golpes, en la cabeza primero y luego por todas partes, perdiendo el conocimiento yo casi en el momento y poniéndome en las condiciones en que me han encontrado.

Todo esto fué tomado al principio como un simple cuento del Sargento de la Escuadrilla, producto del estado de ánimo producido por el fatal accidente, del cual era él,

## EL ESPÍRITU... (Continuación de la pág. 34)

en parte, el responsable moral. Pero a ese relato se le puso más atención y se le dió crédito absoluto cuando dos Oficiales de los que se hallaban de guardia en el Campamento de Aviación de Montrose, afirmaron: "que ellos habían visto al piloto P... pasearse aquella noche por el campo del aeródromo, a la luz de la luna, Y QUE LLEVABA EN LA MANO UN GRAN MARTILLO DE MADERA DE LOS QUE USAN LOS CARPINTEROS PARA TRABAJAR CON EL ESCOPO".

Los hechos aquí relatados, pasaron prontamente a conocimiento de todo el mundo y al objeto de

aclararlos se nombró una Corte Militar. Ante ella depusieron los familiares del Sargento, numerosos Oficiales y entre ellos los dos que habían hecho y repitieron bajo su palabra de honor la afirmación que dejamos consignada en cuanto a haber visto al joven piloto P... pasearse por el campo de Aviación con un martillo de madera en la mano la noche del día en cuya tarde hallara la muerte de manera tan trágica.

La Corte Militar llegó a la conclusión de que no podía precisar quien le había dado tan tremendas magulladuras al Sargento Z... en su propia casa, sin haber tenido

disgusto con nadie y sin que sus familiares se pecataran de nada en absoluto. No entró el Tribunal en el fondo de la cuestión para afirmar que fuera un "espíritu" quien sotsuviere la descomunal batalla en que el Sargento Z... había salido tan mal librado, pero terminaba la investigación del Tribunal Militar con estas palabras: —El Sargento Z... ha sufrido la actuación de una experiencia de carácter supranormal, cuya naturaleza no es de nuestra incumbencia dilucidar".

... Si usted se encuentra ocasionalmente con un miembro del Real Cuerpo de Aviación Inglesa, pregúntele si conoce el espíritu de Montrose...

y siempre son los mismos! ¡Silencio! ¡No me respondáis con una mentira de las que acostumbráis a usar vosotros los aristócratas.

El barón no pudo más. Con la más exquisita cortesía, como si se dirigiera a un igual, inclinóse para preguntar al esbirro:

—¿Por dónde preferís salir? ¿Por la puerta, o por la ventana?

—¡Ah! ¡*Nom d'un nom!* Mi pequeño aristó...

De Batz no lo dejó terminar.

—¡Fuera!—gritó.—¡Vuelve a tu cueva, ridículo escarabajo! ¡Media vuelta a la izquierda! ¡Paso redoblad! ¡March...!

Trémulo de rabia y de miedo el patriota llegó hasta la puerta.

—¡Por la sagrada guillotina!—exclamó desde allí.—¡Veremos si sois capaz de hablar así ante el Comité! ¡Voy a enseñaros una lección, malditos traidores, que no se os olvidará nunca! Mi nombre es Burlandoux, no lo olvidéis...

Y se marchó. Los dos amigos lo oyeron llegar abajo y tirar la puerta, cuyo picaporte sonó.

Andrés Luis se echó a reír.

—No es esa la manera como yo lo hubiera tratado—dijo.

—Ya sé: debí echarlo por la ventana... ¡Tipo ridículo! Ya mañana Senar arreglará ese asunto en el Comité... Pero, ¿dónde está Langéac?

Preguntó a Tissot. Langéac no había llegado todavía. El barón miró al reloj de Sévres y dió libertad a su enojo.

—¿Qué os asombra?—arguyó Andrés Luis.—Este joven señor no es puntual jamás. ¡Agente al fin de Entragues! ¿Es de extrañar que los asuntos del Regente avancen

## Nuevas...

tan poco en las cortes europeas, con enviados de tal clase? Por mi parte no me averdria ni a que me sirviera de criado...

En esos momentos Langéac hizo acto de presencia en la estancia,

(Continuación de la pág. 51)

vestido de un modo tan llamativo que Moreau se lo echó en cara.

—¿No sabéis, mi querido señor, dijole, que la Viuda (1) gusta de

(1)—La Guillotina.



Para un cutis delicado, no basta que sea puro el jabón de uso diario; mejor si, a más de puro, es medicado. Así es el Jabón Boratado Mennen. Sanativo, refrescante, fragante. Hace bien al cutis hermoso, mejora al que no lo es.

**JABÓN BORATADO MENNEN**

los jóvenes emperifollados? ¿Cómo os atrevéis a salir así a la calle?

—¡Pues lo que es vos no vestís como un *sans culotte*—respondió Langéac, que nunca había hecho buenas migas con el que lo interpellaba.

—Es cierto, pero tampoco ando disfrazado de cebra. El indumento que usáis no llamaría la atención en una selva del Africa ecuatorial, pero en París hace volver la cabeza a las gentes, ¡No es extraño que un Municipal acabe de echar en cara a De Batz la catadura de las personas que lo visitan!

—Moreau tiene razón, Langéac,—intervino el barón:—vuestro traje advierte a diez leguas lo que sois, y la primera condición para un conspirador es ser circunspecto.

—¡Es que la circunspección tiene límites para el caballero!

—Indudablemente. Y carece de ellos para el idiota...

—¡Moreau! ¡Estáis insufrible!

—¡Basta!—dijo de Batz.—Habblemos de negocios. ¿Habéis visto a Cortey?

—Acabo de separarme de él. El golpe ha sido dispuesto para el viernes por la noche. Cortey llegará a las doce al Temple, con veinte hombres de absoluta confianza. Por su parte, Michonis esperará en la cámara de la Reina. Ya Cortey lo ha visto y obtenido la seguridad de que los otros municipales habrán sido alejados en el momento oportuno. No obstante, Cortey quiere veros para coordinar con vos los últimos detalles.

—Naturalmente—dijo de Batz.—Esta misma noche lo veré. Aún disponemos de dos días, pero es

conveniente arreglarlo todo con la debida antelación.

—¿Hay algún otro trabajo para mí?—interrogó Langéac.

—No. Hasta el viernes. Pertenece-  
réis a la partida de Morea, que

## "CASA KUZMA"

Ex-modista de las principa-  
les casas de París y Viena.

Creaciones en Sombreros Finos

Se arreglan sombreros  
por módicos precios.

SAN RAFAEL ESQUINA A

SAN NICOLAS (Altos)

TELEFONO M-2141

se encargará de cubrir la retirada. Os reuniréis en la calle Charlot, a las once. Sed puntual.

Cortey, capitán de la Guardia Nacional en la Sección Lepelletier, tenía una tienda de viveres en la esquina de la calle de la Ley. En ella se dedicaba a los humildes menesteres de su oficio una vez que se había despojado del uniforme que la Patria le confiara.

Pero Cortey era monárquico y, lenta, pero seguramente, había logrado eliminar las sospechas y aunar las intenciones de veinte hombres de su sección, los veinte monárquicos y decididos a jugarse la vida en defensa de las personas del Delfín y de la Reina, prisioneros en el Temple. Cortey había aguardado la ocasión y fijado ésta para el viernes próximo, día en que él y los suyos tendrían la guardia de la prisión. Como podía, a título de capitán, elegir los hombres de más confianza para tan delicada atención, había seleccionado a los veinte conjurados. Los enlaces habían sido dispuestos. De Batz y Michonis cuidaban de ellos—y nada restaba por hacer, sino esperar la hora convenida.

Contribuía, a sus ojos, a auspiciar el éxito de su plan, el hecho de que los municipales conservarían una vigilancia muy relativa. Estos, en efecto, consideraban su delicada tarea en el interior del Temple completamente inútil, toda vez que las múltiples puertas con formidables cerrojos en que abundaba el vetusto edificio y las patrullas de la Guardia Nacional que continuamente deambulaban por su exterior tornaban increíble toda idea de evasión. Por cumplir con la orden dictada por el Comité de Seguridad General, sin embargo, estacionábanse algunos de ellos dentro de la cámara ocupada por los reales prisioneros, mientras sus com-

pañeros se retiraban al salón de Consejo para jugar a sus anchas a las cartas.

En la noche del viernes, Michonis mismo asumiría la carga de quedarse en la celda regia, él solo; entregaría a los tres prisioneros—la Reina, Madame Royal y Madame Isabel—otros tantos uniformes de guardias nacionales y esperaría el arribo de la patrulla de soldados conjurados que harían acto de presencia en el Temple su pretexto de asegurarse de la presencia en su cámara de las tres damas y el Delfín, si carecían de otro mejor. No había temer de que se les negara la entrada: tal cosa era corriente, casi diaria; las patrullas inspeccionaban cuanto querían, sobre todo cuando

las mandaba un oficial *patriota*, de los que suspiraba por ver el último miembro de la real familia ascendiendo al cadalso. Una vez dentro, los doce hombres subirían a la Torre, colocarían a los tres falsos guardias y al Delfín en medio del grupo y partirían soslayando la curiosidad del portero. Si este se daba a tiempo cuenta de la anomalía, ¡peor para él!

Mientras tanto, Andrés Luis Moreau con su reducida banda de aristócratas aguardaría en la calle Charlot, dispuesto a cubrir la retirada del grupo hasta una callejuela próxima, en la que Baltasar Roussel esperaba con su coche. El resto se reduciría a correr hasta la calle Helvetius, donde la Reina, el

Delfín y las Princesas permanecerían ocultas en espera del momento que les permitiera ganar la frontera...

Por otra parte, no habría temor a represalias. Los conjurados cuidarían de dejar a Michonis bien atado y amordazado. Cuanto a Cortey podría, a lo más, ser juzgado como negligente, pero nunca como traidor, porque objetaría que se trataba de falsos guardias nacionales. ¡Restaba lo imponderable pero algo había que jugarse en asunto de tal envergadura!

A la siguiente noche De Batz y Moreau hicieron su proyectada visita a Cortey. Allí aguardaba también el sargento Michonis. Progredía la conversación entre el barón, el tendero y el municipal, cuando Andrés Luis, que no hablaba, vio destacarse en la ventana la silueta de un hombre, de un *sans culotte* sin duda, que apretaba su nariz contra el cristal en decidido intento de ver lo que ocurría en el interior de la tienda. Corrió hacia la puerta el joven, pero sólo alcanzó a ver las espaldas del curioso, que se alejaba a toda velocidad por la calle Filles St. Thomas... Lo reconoció no obstante.

De inmediato abandonó la casa De Batz, a quien ilustró su amigo acerca del particular.

—Estamos—le dijo—bajo la vigilancia del simpático Burlandoux. Debe habernos seguido desde la calle Ménars.

—Lo celebro. Me habrá visto comprando viveres, entonces...

—¿Es que puede sospechar, al veros conversar con Cortey y Michonis!

—En ese caso le prestaré la debida atención, pero no inmediatamente; tengo asuntos más importantes entre manos a que atender. Ya le llegará su vez...

Estos asuntos ocuparon durante veinte y cuatro horas, es decir, hasta el viernes, al barón de Batz.

Esa noche halló a Moreau paseando por la calle Charlot, en compañía de Langéac y del Marqués de la Guiche, el mismo que atacó el 21 de enero con De Batz la carroza que conducía a Luis XVI a la guillotina. En su discreto discutir por la vecindad pasaron un y otra vez ante la puerta cochera e que el carruaje de Baltasar Roussel sólo esperaba ser ocupado para salir al galope de su inquieta pareja de caballos.

Como la luna era llena, los faros públicos no habían sido encendidos, lo que celebró Moreau en

## A Quienes Sólo lo Mejor

### SATISFACE

El *Modess*, la Toalla Sanitaria Moderna, es de una suavidad superior, absorbencia poderosa y propiedades desodorantes eficaces — está minuciosamente rellena de una sustancia sutilísima semejante a copillos de algodón tan blancos, puros y finos como la nieve—siendo sus ángulos ligeramente redondeados para dar mayor conformidad a los contornos del cuerpo.



Cuando la conciencia está tranquila, la belleza parece reanarse y los movimientos del cuerpo se tornan más naturales y graciosos. Miles de mujeres atribuyen su nueva libertad al uso del *Modess*.

Las Mejores Farmacias, Droguerías y Tiendas de Ropa Venden

**MODESS**  
LA TOALLA SANITARIA MODERNA

**Johnson & Johnson**  
NEW BRUNSWICK N.J. U.S.A.





pero interno más de una vez...

Formaban otro pequeño grupo el caballero de Larnache, Devaux y Marbot. Ninguna señal se cambiaba entre ambos, pese a sus continuos encuentros.

Dieron las doce y al primer toque los seis caballeros se reunieron en la esquina de la calle del Temple, listos para la acción. Y el instante de ésta llegó, en efecto, más no como lo esperaban los jóvenes conjurados.

Resulta que BurlandeuX había pasado, como De Batz, ocupadísimo sus últimas veinticuatro horas, presentando ante el Comité Revolucionario su Sección, que era la de las Termópilas, una denuncia, en toda regla contra el barón. No necesitó más Simón, fanático seccionario. Corrió a las Tullerías, donde se hallaba instalado el Comité de Seguridad Pública y ante él hizo presente que las Termópilas había sido ilustrada acerca de las actividades del en otro tiempo barón de Batz, del capitán Cortey, de la Guardia Nacional, del municipal Michonis y de un tal Moreau. Todos ellos habíanse reunido en el establecimiento del segundo en consulta que tenía inculcables caracteres de conspiración. En consecuencia solicitaba medidas urgentes del Comité.

Este se reunió inmediatamente bajo la presidencia de Lavicomterie, un individuo pagado por De Batz. También estaba presente Senar, que cobraba regularmente de la bolsa del aristócrata.

Lavicomterie inmediatamente que conoció, como presidente, del caso, echóse a reír exclamando:

—¡Por mi alma, ciudadanos! ¡An te todo tendríamos que asegurarnos que esos sujetos no se hallaban comprando viveres en casa de Cortey!

Quite hábil, destinado a quitarle importancia al asunto; pero allí estaba el malévol, hipócrita y charlatán Simón, que gritó haciendo fulgir cruelmente sus ojuelos:

—¡Ah! ¿Pero lo tomáis así, ciudadano? ¿El hecho de que Cortey sea capitán de la Guardia Nacional y Michonis sargento municipal de los que tienen a su cargo la guardia del Temple no os dice nada? ¡Porque cuidado que es sospechosa la tal asociación!

—¡A mí me parece muy natural! —aventuró Senar.

—¿Y la presencia en el grupo de Batz os parece natural también?

¿De Batz, un agente extranjero?

—¿Cómo sabéis que lo es?—

preguntó un miembro del Comité.

—Porque el sentido común me lo advierte. ¿Qué haría un maldito aristócrata en París, sino conspirar, a cuenta del extranjero, contra la República?

—Pues hay muchos aristócratas en París, ciudadano—advirtió Senar.—Aplicando esa lógica todos estarán a sueldo de poderes extraños. ¡Me parece singular!

—Pero ¡sacré...! ¿No véis ciudadanos, que la sección de Cortey tiene a su cuidado esta noche patrullar en los alrededores del Temple? ¿No advertís que en la reunión de anoche no se trató de otra cosa que de secuestrar a la *Austriaca* y a los malditos lobeznos...?

Un miembro sugirió que se llamara en seguida a Michonis para ser interrogado. Varios compañeros se adhirieron a su idea y Lavicomterie no se atrevió a decir nada en contrario.

Como secuela natural de todo esto a las once de esa noche el ciudadano Simón, acompañado por media docena de tipos de su laya, presentóse en el Temple, mostró una orden del Comité de Seguridad Pública para visitar a los cautivos

vos y penetró hasta la Torre, donde se hizo enseñar a la Reina, a las Princesas y al niño que para los legitimistas era de derecho, si no de hecho, el Rey Luis XVII. Aquéllas se preparaban para descansar y éste último dormía a pierna suelta. Simón respiró; se dirigió a Michonis luego y le exhibió otra orden del Comité, ordenándole que se presentara inmediatamente ante él para responder a ciertos cargos e hiciera entrega de la guardia de la Torre al ciudadano Simón.

No tuvo más remedio Michonis que obedecer y con rabia y miedo en el corazón partió del Temple, donde el recién llegado tomaba medidas especiales para pasar la noche. Primero ordenó que todos los municipales de facción adquirieran posiciones en la escalera y los pasillos, abandonando por una vez los naipes en beneficio de la Patria. Después se sentó en el patio, a la expectativa...

No tardó en arribar la patrulla de guardias nacionales. Componíanla doce hombres a cuyo frente marchaba un teniente y siguiéndolos un hombre en traje civil, con el sombrero de anchas alas sobre

los ojos. Llamó el oficial y ofreció al portero una hoja que éste reconoció muy bien como procedente del Comité de Seguridad Pública a pesar de no saber leer, a causa del mimbrete que ostentaba. En circunstancias normales la puerta se hubiera abierto inmediatamente ante ellos, pero allí estaba Simón, que, sospechando siempre y a propósito de todo, arrancó más que quitó el papel de manos del portero para informarse de su contenido. Tratábase de una orden en toda regla, por virtud de la cual se instruíra al ciudadano Dumont, médico, para que visitara al niño prisionero y diera cuenta de su estado de salud.

—¡Hum! ¿Y por qué se os ocurre venir a esta hora, ciudadano Dumont?—inquirió Simón.

—Porque he estado ocupado en otras visitas de mi profesión, ciudadano. Por lo demás, el pequeño Capeto no se diferencia en nada de un enfermo vulgar, de modo que no veo por qué han de guardarse miramientos especiales...

—De todos modos, me parece muy extraño—refunfuñó Simón. Y tomando de manos del atónito portero el farol, lo levantó para ver mejor la cara del ciudadano Dumont. Instantáneamente dió un grito:

—¡De Batz! ¡Aprehended a este hombre!

Y, uniendo la acción a la palabra, trató de ampararse del barón, que extendió el puño y lo hundió en el vientre del zapatero, quien cayó gritando:

—¡Corran tras ese! ¡Arresténelo, que es un aristócrata!

Seguido de sus parciales, voló tras el barón, único perseguido, ya que los miembros de la patrulla, viendo fracasado el golpe, se desvanecieron entre las sombras, conforme a lo convenido. Esta carrera la oyeron los seis jóvenes mandados por Moreau, que en un segundo se aprestaron al ataque comprendiendo que algo terrible había ocurrido. Efectivamente, momentos después llegó hasta ellos De Batz, a toda carrera para gritar:

—¡Deténganlos un minuto!

Y seguir... La detención significaba para él una rápida y segura condena a muerte, de modo que por muchos deseos que tuviera de batirse había de confiar su salvación a las piernas.

Ya llegaban Simón y sus desarrapados, que no contaban con un oponente de la envergadura de Andrés Luis, quien se plantó, flanqueado por los cinco que lo acom-



# FLY-TOX

Mate las moscas con FLY-TOX. Úselo dondequiera. Inofensivo para el hombre. No daña los tejidos más finos. Sin embargo es mortífero para toda salandija doméstica.

FLY-TOX no es venenoso, es fragante e higiénico. Fídale por su nombre. En la Lata de Rotulo Azul. Se vende en todas partes.

# FLY-TOX

DESTRUYE LAS MOSCAS, MOSQUITOS, POLILLAS, CUCARACHAS, JIGAS, GORRIONES, INSECTOS SIN FALLAR

pañaban, en medio de la calle. Ver Simón a los jóvenes y considerarlos como un refuerzo importante fue uno y lo mismo. Los increpó:

—¡Ayúdenos a detener a ese conspirador que huye! ¡Somos agentes del Comité de Salvación Pública!

Moreau no le permitió que siguiera. Poniéndole una mano en medio del pecho respondió:

—¿Agente del Comité? ¡Cualquier gavilla de saltadores puede decir lo mismo! ¡Vuestras cartas de identidad, ciudadanos!

Y repitió con autoridad:

—Agentes del Comité somos nosotros, y en consecuencia solicitamos vuestras cartas de identidad...

Simón se tiraba de los pelos:

—¡Váis a permitir que se me escape ese pícaro con vuestras inoportunas demandas! ¡En otra ocasión nos conoceremos mejor! ¡Soy Simón, secretario de las Termópilas como los que me acompañan

y puedo pedirlos también vuestras cartas!

Moreau que sólo quería ganar tiempo o hacérselo ganar al barón exclamó:

—¡Nada más en regla, ciudadano! Ved...

Se hundió lentamente la mano en los bolsillos mientras el zapatero rezongaba:

—¡Me parece que todos pertenecen a la misma pandilla!

Por fin Moreau halló lo que buscaba, que no era otra cosa que una de sus pistolas. La tomó por el cañón y estampó su ferrado culatín sobre la cabeza del brillante miembro de las Termópilas, que cayó como un fardo. Entonces se generalizó la batalla; cada joven enarboló su bastón. Moreau, por su parte, descargó sobre un *sans culotte* la pistola que conservaba en la diestra y aunque perdió su blanco, la bala, espontáneamente, escogió otro alojándose en una pierna de un tercer patriota. El triunfo era de

ellos cuando distinguió Andrés Luis las linternas y el brillo de las bayonetas de una patrulla, que avanzaba por la calle de Bretaña. Al principio pensó que podía tratarse de Cortey o de Boissancourt, otro amigo de la causa, pero comprendiendo a tiempo su error advirtió a sus amigos:

—¡Que se salve el que pueda!

¡No se contaba él entre los que podían huir! Cuando trató de hacerlo se vió con dos enemigos encima. Desenfundó la segunda pistola y tiró sin dar en su hombre. Al mismo tiempo Simón, vuelto en sí, se le echó arriba. Sólo quedaban estos tres, de la canalla que perseguiera a De Batz; los otros habían caído y yacían en el arroyo. Los nobles, por su parte, habían tenido también su baja. El caballero de Larnache estaba muerto, con un cuchillo plantado en el corazón. Los otros cuatro, obedeciendo la orden, habían desaparecido...

Sólo tardó segundos la patrulla

en hacer acto de presencia y poner a las órdenes de Simón, cuya influencia y espíritu vengativo no ignoraban del sargento que la dirigía al último de los soldados. Andrés Luis fue maniatado y puesto entre cuatro hombres. ¡El complot no había podido tener un fin más desastroso!

—¿Qué aguarda a Moreau, el simpático "Scaramouche", ahora que se halla prisionero? ¿Será una víctima más del Tribunal Revolucionario y marchará a la guillotina como tantos otros fieles de la causa que ha decidido defender, o saldrá del paso mediante una de sus felices ideas? El lector se sorprenderá de la marcha que toman los acontecimientos, en el próximo capítulo... En él hace acto de presencia una vez más Le Chapelier, el convencional que Moreau salvara en Coblenza, para actuar muy oportunamente de primum in favor del realista por amor...

mosos del teatro americano dijo de él: "Ralph Graves no actúa, sino que vive, frente a la cámara, el tipo creado por el autor".

Otra de las versiones que corren acerca de la vuelta de Ralph Graves al cine es que el director con el cual tuvo el disgusto le dijo enfurecido: "usted es un muchacho. Usted no sabe lo que hace". Y Ralph Graves, cuando la tormenta pasó y pudo reaccionar se dijo así mismo: "efectivamente soy un muchacho. Hasta los treinta años un hombre no tiene derecho a llamarse hombre. Hasta esa edad no volveré al cine para tener el derecho de romperle las narices a quien me falte".

Ralph Graves, cuando yo lo conocí, no era el joven de tendencias "egocéntricas" de los primeros tiempos. Al contrario, pude notar que su sencillez y camaradería se extendían no sólo a los iguales sino a los más humildes del Estudio.

Mientras almorzaba, completamente solo en una mesita aislada, leía el manuscrito de su última novela a la cual da los retoques finales. Pero cada vez que alguien pasaba por su lado, levantaba la cabeza y sonriendo saludaba. Meseras de café, directores, electricistas, todo

## Cartas... (Continuación de la pág. 54)

el que conoce a Ralph lo quiere por su carácter atractivo y su genialidad extrema. Jamás he visto ojos azules de candor tal como los ojos de Ralph Graves. La periodista que me ha contado estos datos privados de Ralph, me interrumpe mientras yo contemplo, desde lejos, la figura alta, arrogante y simpática de este artista que hoy nos ocupa.

"Sabe usted que hay muchas extranas enamoradas siempre de Ralph?"

La miro sorprendida. No porqué me cause asombro que la lección de muchachas que militan en

aquellas interminables "paradas" de partiquinas se sientan atraídas por el actor, sino porque esta mujer que lo *sabe todo* me dice esto con el mismo tono de voz que pudiera haber dicho: ¿sabe usted que yo he alquilado una casa en la Luna?

¡Naturalmente que Ralph ha de tener muchas admiradoras!... Pero como es tan feliz en su matrimonio y acaba de tener otro hijito, de seguro que son pocas las esperanzas que quedan a sus enamoradas... Aparte de su lealtad matrimonial, etc., Ralph está muy enamorado de Virginia Goodwin

la muchacha que cambió su nombre por el de Graves...

Y según el decir de Hollywood, Virginia, sin pertenecer al cine, ha sabido ejercer su rara fascinación en el héroe de "Dirigible".

A Ralph Graves le gustan las mujeres sencillas, que sean capaces de escuchar a un hombre sin saber tanto como él... Una vez le oí decir a este encantador muchacho que no había nada tan inconfortable como una mujer que supiera más que su marido...

Y he sabido que muchas "extranas" hasta quienes los gustos y predilecciones del actor han llegado, lo persiguen en el "set" haciéndose las ignorantes a fin de tontograciarse con Ralph... Pero hasta la fecha, aparte de aquella con la cual "representa" el papel de amor en la gran mentira celuloica, no se le conoce a Ralph Graves otra inclinación que escribir, dirigir películas, actuar y ser un modelo de marido y padre de familia...

¡Ah, me duele quitarle una ilusión a la incógnita lectorcita de CARTELES, pero hay otra noticia alarmante: Ralph se está quedando calvo... Qué lástima, ¿verdad?



CARTELES

# CERVEZA TROPICAL

Dame Modas



—Al doblar de la esquina. Cuando me pareció que yo le gustaba me fingí en quiebra y le pedí huysa conmigo al extranjero para que me ayude a rehacer mi vida.

—¿Aceptó?

—Encantada. Dos años de prueba. Hemos luchado. Es, una compañera deliciosa; leal, justa y bondadosa. Ahora nos casaremos y le haré creer...

—Tiene usted razón, Rollins, lo confieso de buena gana.

—Gracias, señor Carroll. ¿No me guarda rencor por haberme molestado con usted?

—De ninguna manera. Comprendo perfectamente su estado de ánimo. Y ahora no le quite la vista a Hartigan. Quiero arreglar aquí la cosa con el señor Hall, que es amigo personal de la señorita Duval y tendrá que decirselo el mismo.

—Está muy bien. ¡Buenas noches, caballeros!—Y Barrett Rollins, jefe de los expertos, se marchó con una profunda reverencia.

Durante un rato Carroll se quedó mirando para la puerta por la que había desaparecido; luego se dejó caer sobre una silla y se puso a tamborilear sobre la mesa. Hall se inclinó adelante muy intrigado.

—¿A qué viene todo esto?—indagó.—Supongo que no creerás terminado el caso.

Carroll soltó una risotada.

—Claro que no. No he hecho más que comenzar.

—Por supuesto que pudiera ser que ese Hartigan haya matado a Hamilton y los jóvenes confesaran para salvarse mutuamente, como dice Rollins...

—Sí, pudiera ser—admitió Carroll.—Pero mi opinión es que no es así. Veo, amigo Hall, que has olvidado completamente a un tal Federico Badger.

## CAPITULO VI

Hall entreabrió los labios para hablar, los cerró de repente sin emitir sonido y luego movió las manos y la cabeza. Carroll se echó a reír.

—Es horrible, pero es curioso—observó.

—Es detestable. Sí, es detestable. Tenemos a tres personas que se confiesan autoras de un crimen, y a una cuarta cargada con una serie de evidencias circunstanciales casi incontrovertibles. Mi teoría ha resultado.

—¿Cuál es?

# EL LÉPERO

—Y, ¿cómo conseguiste la huída sin el matrimonio?

—El matrimonio es un refugio muy socorrido para las señoritas inútiles que buscan un varón laborioso, proveedor de dinero para menesteres y para caprichos. La mujer que había de quererme...

(Continuación de la pág. 18)

—Ése experimento, ¿no lo hiciste ya otras veces?

—Cierto; pero con mujeres que se convenceran pronto de mi horror al matrimonio y de mi propensión a todo lo inmoral. En seguida se desvivían por complacerme, por ser virme platos recargados de picantería al cabo de breve tiempo me

cansaba de tanta "alegría" quedándose siempre en esta duda: si eran ellas en el fondo las que gustaban de tales placeres fuertes ¿no irían a buscarlos con otros hombres cuando estuviese yo cansado? Y así fué casi siempre... Me convencí que la llamada "mujer de amor" no es mujer para un solo hombre y me he refugiado en una mujer de hogar.

## 6 Segundos...

(Continuación de la pág. 37)

—Era—corrigió Hall—que Badger había hecho el disparo fatal.

—Me temo, Hall,—dijo afablemente Carroll—que estás dispuesto a cargar la culpa en el sospechoso que tiene mayor probabilidad de que lo ponga en libertad un jurado. Indudablemente, Badger es un orate. He visto a otros hombres con la misma mirada y no eran hombres mentalmente normales. Y ahora déjame decirte lo que he hecho para que puedas actuar de acuerdo. Nadie más que tú y yo sabemos que Badger se ha confesado autor del crimen. No quiero que nadie más lo sepa.

—Ya se le ha dicho a Eunice Duval.

—No debemos dejar que Rollins hable con ella.

—Está bien. En este caso lo que tú digas se hará. Pero, ¿por qué mantener a oscuras a Rollins? ¿No crees lo que cuenta de Hartigan?

—Lo creo todo y no creo nada. Todavía no he sacado conclusiones definidas. Confieso francamente que aún estoy en el aire respecto a la solución del misterio... lo mismo que tú. La joven cuenta una historia razonable... hasta ahora.

La de Harrelson también es razonable. Y una de las razones que me inclinan a creerlo es que, verdadero o falso, lo que él cuenta está tan bien arreglado que en semejantes circunstancias ningún jurado lo condenaría. Luego tenemos la posibilidad de que el muchacho sepa que fué la joven y esté echán-

do la culpa para salvarla. Por otro lado, tenemos la posibilidad de que la chica sepa que su novio cometió el crimen y confiese que fué ella para salvarlo. En tercer lugar tenemos a Badger, que cree firmemente haber matado a Hamilton concordando perfectamente las declaraciones de Badger y de Eunice. Y en fin, en cuarto lugar está Hartigan, que niega rotundamente haber tomado parte en el asesinato. En resumidas cuentas, creo que lo primero que tenemos que hacer es tomar un automóvil y echar una ojeada a la escena del crimen.

Hall se apresuró a levantarse.

—Buena idea, Carroll. Ahí tengo mi máquina.

Los dos hombres echaron a andar hacia el salón principal. Hablaron con varios policías e ignoraron una pregunta muy directa del sargento de carpeta Larry O'Brien. Dejaron órdenes de que no se permitiera a nadie ver a la muchacha o a Harrelson hasta el regreso de Hall, excepción hecha del abogado Samuel Benson. Cuando los dos hombres se dirigían a la puerta, salió a despedirlos Barrett Rollins.

—¿Se van?—preguntóles.

Hall asintió con la cabeza.

—Volveré dentro de un rato.

—¿Y usted, Carroll?

El pequeño detective sonrió indiferente.

—¡Oh, acompañando a Hall! Me temo que usted me haya tumbado los soportes sin darme ocasión de demostrar mi habilidad.

Rollins se sonrió.

—No se moleste. ¡Muy buenas noches!

—Buenas noches.

El portero los saludó al pasar, y Hall se sentó al volante de su gigantesca cuña; Carroll se acomodó en los muelles cojines del asiento contiguo. Apretó Hall el arranque a lo que respondió inmediatamente el rítmico ronroneo del motor; y la máquina echó a andar serena y silenciosamente por la amplia avenida.

Ninguno de los dos hombres habló nada. Hall, por su parte, estaba aún muy ocupado en guiar el auto y sus pensamientos eran demasiado caóticos para permitirle un coherente razonar. Pero Carroll se aprovechó de la separación repentina de la escena de las actividades policíacas para catalogar los acontecimientos de la noche.

En una ancha avenida, Hall frenó repentinamente su carro y lo lanzó en seguida a un prado grande, salpicado de árboles. Por primera vez desde que salieron de la estación de policía habló Carroll.

—¿Es esta la casa?

—Sí.

—Para un momentito.

En cuanto se detuvo el carro, un hombre vestido de paisano salió de las sombras y se les acercó. Al reconocer a Hall saludó puntillosamente.

—El señor Rollins ha dejado tres de nosotros aquí montando guardia, señor—explicó.—Dos afuera y uno adentro. Tenemos la consigna de no dejar entrar a los reporters.

Hall aprobó con la cabeza.

—Está muy bien. Este es el señor David Carroll. Se ha hecho cargo del caso y hay que dejarlo entrar y salir cuantas veces quiera. Vaya y dígaselo a sus compañeros.

El policía se alejó y los dos hombres salieron de la máquina y echaron a andar por el suave césped del prado.

A la derecha de la casa había un court de tennis y a la izquierda un prado cuajado de árboles y malezas.



### Apartado 771

Adquiera un busto alto, firme, terso, redondeado y de forma perfecta. Posea el más sublime encanto de la mujer. Sea bella y de formas seductoras.

Pida informes privados a LABORATORIOS

### MARVEL

Apartado 771 Habana

GRATIS Le enviaremos nuestro TRATADO DE BELLEZA FEMENINA

que se extendía por más de doscientas yardas hasta una alta cerca de ladrillos.

—¿Es esta la única casa del lado de acá de la calle?—preguntó Carroll.—He estado aquí otras veces pero no me he fijado en detalles.

—Sí—fué la pronta respuesta de Hall.—La casa se halla hacia el medio de la cuadra, y la propiedad cubre la cuadra entera. Hamilton era hombre muy rico.

—Ya veo. Vamos a examinarla.

Recorrieron los terrenos inspeccionando minuciosamente el prado. Luego cruzáronlo y subieron la escalinata que conducía al centro de la terraza, distinta de las corrientes y construida al estilo colonial predominante en el Sur. El frente de

la residencia elevábase desde el suelo mismo y no tenía más que una breve escalerilla que conducía desde la acera a un pequeño vestíbulo, pero a todo el largo de la casa se extendía la amplia terraza que cogía toda la biblioteca y el recibidor, donde se combaba en una abrupta "L", y desde allí se extendía por delante del comedor, más estrecho que las otras piezas.

Había dos escaleras que daban acceso a la terraza. Una a mitad de su longitud frente por frente a la puerta doble por la cual se entraba al recibidor, teatro del crimen.

La otra paralela a la "L", diagonalmente opuesta a la esquina del comedor y el recibidor. Carroll re-

corrió lentamente la terraza, luego movió la cabeza.

—Esto está muy oscuro, Hall. Vamos a entrar y examinar el interior.

Hall, que iba delante, habló con el policía que prestaba servicio dentro. Dió orden de que no los molestaran y cerró tras sí la puerta del recibidor.

—¿Dónde está el chucho de la luz?—preguntó Carroll con su seriedad peculiar.

Hall rayó un fósforo y hendió la oscuridad con un resplandor espectral en medio de una turba de sombras danzantes. Luego, guiado por la débil luz, cruzó sin titubear el salón. Sus dedos encontraron el chucho eléctrico, apretó el botón y

la estancia se bañó de claridad.

Pero Carroll no miraba más que para el chucho de la luz. Era uno de esos, muy corrientes, de dos botones, situado entre una puerta de tableros de roble y un gran ventanal francés próximo a la esquina de la pieza.

—¿Esa ventana da a la terraza?—preguntó.

—Sí.

—¿Y la puerta?

—Al comedor.

—Usted conoce bien la casa, ¿verdad?

—Sí.

—¿Qué hay después del comedor?

—El *pantry* y la cocina; de este lado de la casa si a él te refieres.

—Sí, por ahora esa es la única parte que me interesa. ¿Hasta dónde llega la terraza?

—Hasta el fina del comedor.

—¿Humm! ¿Y ese biombo protege la esquina de la terraza, en el lugar donde ésta dobla?

—Sí. Lo pusieron allí desde el principio del verano.

—Bien.—Carroll miró reflexivamente para los botones eléctricos y luego dejó vagar la vista por las paredes.—¿No hay más chuchos eléctricos en esta pieza?

—No; es decir, estoy casi seguro de que no hay otros.

Carroll actuaba sin hablar. Con meticuloso cuidado registró las paredes en busca de otros chuchos eléctricos, sin encontrar ninguno. Ni había tampoco ninguna lámpara eléctrica de pie que hubiera podido suministrar la luz. Hall se dió cuenta de lo que estaba pensando el joven y le preguntó:

—Sígues dándole vueltas en el magin a los famosos segundos de tinieblas, ¿verdad?

—Sí—respondió brevemente el detective.—Me resultan bastante... peculiares.

Habiéndose cerciorado de que no había más chuchos eléctricos en la habitación, Carroll se dirigió al centro de esta y examinó el lugar del crimen. La pieza era grande y elegantemente amueblada. En el centro había una maciza mesa de caoba en la que descansaba un librero de mesa lleno de volúmenes legales, de ensayos y alta literatura. A uno y otro lados de la mesa, pesados taburetes de cuero español. Al oeste de la habitación, hacia el frente de la casa, en el centro de la pared abríase una puerta que daba a la biblioteca, frente por frente a la puerta del comedor. Además de la ventana francesa que da-

# La efervescencia de la

## Coca-Cola

### es muy beneficiosa para la salud



Tome  
**Coca-Cola**  
Deliciosa y Refrescante

**E**laborada con agua pura carbonatada, la Coca-Cola, además de ser deliciosa y refrescante, es muy beneficiosa para la salud y en particular para la buena digestión.

Saludable, porque no contiene nada artificial o sintético, Coca-Cola es un producto de ingredientes puros y de color natural.

Cada fábrica de Coca-Cola tiene su propio laboratorio, provisto del más moderno equipo científico, donde se practican numerosos análisis para mantener invariable el delicioso sabor y la impecable pureza de este famoso refresco. Deténgase un momento para refrescarse - tome Coca-Cola bien fría.

La botella que se puede identificar hasta en la oscuridad

Tenga siempre unas cuantas botellas en su refrigerador

## Más de 9 millones al día

a a la "L" de la terraza, había otra ventana que caía para el lado sur de la pieza, luego una gran puerta doble, abierta y una tercera ventana francesa. En las tres ventanas había pesados portieres. Los que cubrían las dos ventanas próximas a la "L" de la terraza se hallaban abiertos y cogidos con cordones de seda; los próximos a la biblioteca colgaban sueltos. Entre la ventana de la esquina y la puerta del comedor, había un precioso e historiado biombo japonés. Hacia este se encaminó Carroll. Un examen cuidadoso del mismo le descubrió en él un agujero de bala. El detective se alzó y tomó medidas.

—Está suficientemente alto para que la bala que lo atravesó haya herido a Hartigan en la muñeca—observó.—Este es evidentemente el biombo detrás del cual se escondió Hartigan. Todavía se ven aquí las huellas de sangre. Esta parte de su declaración queda comprobada. Ahora vamos a ver donde cayó Hamilton.

Hallaron el sitio, al otro extremo de la habitación cerca de la puerta de la biblioteca, cuidadosamente marcado con yeso e identificado por las huellas de sangre.

—Esto también cuadra, especialmente con lo que cuentan Hartigan y Harrelson—dijo Hall.—¿Ves?, la gaveta de la mesa está abierta; de ahí fué de donde, según los dos hombres, sacó Hamilton el revólver.

—Haz el favor, Hall, de meter-te detrás del biombo y mirar para mí. Vé a ver si puedes distinguirme a través del biombo.

Hall lo hizo así y volvió al cabo de un minuto.

—Sí te distinguía, aunque muy vagamente. El biombo es casi opaco, pero la luz de la lámpara hace posible que se perciban las cosas aquí.

—¿Se vé bien claro para coger buena puntería?

—Yo no soy buen tirador. Mira a ver tú.

Carroll se metió detrás del biombo después de haber colocado a Hall en el sitio donde cayera Hamilton. Descubrió que podía ver la figura del comisionado como en silueta, pero lo suficientemente clara para disparar a través del biombo con bastante posibilidad de dar en el blanco.

—Y el doctor Robinson—observó como si hablara para sí, al salir de detrás del biombo—estaba convencido de que la bala había veni-

do de unos veinte o veinticinco pies, o más.

Luego continuó la inspección de la sala. Los dos pedestales con sus cargas de lindas estatuas; los anaqueles llenos de libros; los tres grandes retratos al óleo que decoraban las paredes. Cruzó a continuación la pieza y entró en la biblioteca. Hall lo siguió y apretó el botón eléctrico que estaba cerca de la puerta. Esta pieza, aunque no tan bellamente amueblada como el recibidor, no era por eso menos ele-

gante, toda en caoba y tapicería verde oscuro. Las paredes, desde el suelo hasta el techo estaban cubiertas de anaqueles. Era evidente que los libros que había en el recibidor representaban el exceso de los que llenaban la biblioteca. La mesa central de esta, aunque pesada y grande también, era distinta de la de la otra habitación. Mientras esta última era una mesa ornamental, la primera era solo utilitaria; una mesa de lectura con libreros a los extremos y por base un

artefacto para periódicos y revistas. Los asientos con cómodos cojines, sobrios en ornamentación. El salón, como la otra pieza, denotaba la quintaesencia del buen gusto. Así como en el recibidor, las paredes de la biblioteca estaban adornadas con tres retratos al óleo.

Tenía la biblioteca cuatro ventanas, una francesa, análoga a las del recibidor que daba a la terraza y tres más pequeñas que caían al prado que iba a parar en suave declive a la ancha avenida, a unas

**Gaste Menos y Obtenga Más  
Por 39 cts. lo que vale 80**

**Limpia los espacios entre los dientes.**

**COLGATE'S RIBBON DENTAL CREAM**

**COLGATE'S RIBBON DENTAL CREAM**

**39 cts.**  
Las dos cosas

**OFRECEMOS** otra vez la magnífica oportunidad de obtener el nuevo Cepillo de Dientes Colgate—que vale 50 centavos—junto con un tubo grande de Crema Dental Colgate—que vale 30 centavos—por sólo 39 centavos.

Esta oferta, que hacemos muy gustosos, merece atención porque representa una economía de 41 centavos.

Fíjese que por nueve centavos más de los treinta que usted pagaría por un tubo grande de Crema Dental Colgate—el dentífrico más universalmente recomendado por los dentistas—tiene derecho a un Cepillo Colgate de cincuenta centavos—el más moderno y perfecto que se conoce en la ciencia dental.

Usando la Crema Dental Colgate con el Cepillo Colgate obtendrá una perfecta limpieza de la dentadura y someterá las encías a un masaje que estimulará en ellas la circulación de la sangre, fortaleciéndolas y evitando que se descarnen y enfermen.

El Cepillo Colgate y la Crema Dental Colgate se venden en todas partes.

El dentífrico de mayor venta en el mundo.

El tubo de Colgate Ribbon Dental Cream es el más moderno y perfecto que se conoce en la ciencia dental.

El Cepillo Colgate es el más moderno y perfecto que se conoce en la ciencia dental.

El tubo de Colgate Ribbon Dental Cream es el más moderno y perfecto que se conoce en la ciencia dental.

El Cepillo Colgate es el más moderno y perfecto que se conoce en la ciencia dental.

cien yardas más o menos, de la casa. Tenía también dos puertas: una aquella por donde habían entrado los dos hombres desde el recibidor y la otra frente por frente a la ventana francesa. A esta se dirigió Carroll.

La abrió y salió al largo corredor iluminado por un opaco bombillo eléctrico. Halló lo siguió y los dos recorrieron el corredor, pasaron por un tramo de escalera y llegaron a otra puerta que, abierta por Carroll, resultó dar, como éste esperaba al recibidor, la pieza en que había sido asesinado Hamilton. Una tercera puerta, corredor abajo, conducía al comedor, una cuarta al *pantry* y una quinta a la cocina.

La construcción de la casa, al otro lado del corredor, era muy parecida aunque no tenía terraza. Integran esta parte el gran salón de recibio que daba frente a la biblioteca en la parte anterior de la casa, y detrás de este el salón de billar; luego el almacén o despensa y después la cocina de verano. Carroll preguntó con indiferencia aparente:

—¿Cuántos criados tenía Hamilton?

—Tres, sin contar a la señora Faber: una cocinera, una doncella para Eunice y un criado de manos.  
—¿Y qué sabes de ellos?  
—No mucho. La cocinera hace años que está colocada aquí; la doncella la he visto por lo menos desde hace dos años. El criado de manos sí creo que es reciente, que solo hace unas semanas lo colocaron. Para mí, por lo menos, es un desconocido.

—Quisiera hablar con la doncella — declaró el detective.— Si me intrigó esa repentina oscuridad y el hecho de que se dispararan tres revólvers y sin embargo todos los interesados hablan sólo de dos disparos. Es posible que alguno de los domésticos pueda arrojar un poco de luz en esta fase del asunto. Haz el favor de llamar a Rafferty, que está en el salón.

Hall volvió a poco, acompañado de un joven y fornido policía a quien presentó a Carroll dicién-

dole que era el hombre que estaba haciendo la investigación.

—¿Estás aquí desde el principio, Rafferty?  
—Sí, señor.  
—¿Has registrado la casa?  
—Sí, señor; con ayuda de la señora Faber.  
—¿Has registrado bien?  
El policía se ruborizó levemente.  
—No he hecho lo que se pudiera llamar un registro completo, señor. No parecía haber nada especial que buscar. Lo único que hicimos fué echar una ojeada general a los cuartos. El jefe Rollins que se había hecho cargo del caso nos dijo que nos limitáramos a vigilar la casa y que le dejáramos a él la investigación de pruebas y esas cosas. Y además, como la señora Faber estaba apurada y llena de agitación, no registramos todos los rincones.  
—Está bien. Ahora quiero saber algo de los criados. ¿Dónde está la cocinera?  
—Se fué a la calle. La señora Faber me dijo que ésta era su noche franca.  
—Entonces llame a la criada.

Supongo que no será ésta su noche franca también.

—No, señor; y eso es lo que puso tan furiosa a la señora Faber.  
—¿Qué cosa?  
—Que la criada tampoco está aquí.  
—¿Cómo que no está aquí?  
—Así es, señor. La señora Faber dice que debe haberse marchado a la francesa. La buscó por todos lados y no la encontró. Después del tiroteo, nadie la ha vuelto a ver.  
—Comprende. ¿Y el criado? ¿Dónde anda el criado?  
—Otra cosa muy curiosa, señor — anunció Rafferty con calma.— El criado como la doncella, ha desaparecido también.

—¿A qué se deberán las misteriosas desapariciones de los domésticos de Hamilton? ¿Tendrán la doncella o el criado de manos la clave del intrincado misterio que ha llegado a complicarse hasta el extremo de parecer insoluble? Próximamente se sabrá muchos más detalles y entre ellos quién apagó las luces.

## EL CONFORT Y LA ELEGANCIA DEL "WALDORF". RESIDENCIAS SIN COCINAS

Los modernos edificios que se construyen en la Babel de Hierro (Nueva York), en los cuales cada "apartment" constituye un lujosísimo hogar, presentan en sus últimos modelos una característica singularísima: la carencia de cocinas.

El novísimo y lujoso "Waldorf Astoria", de esta ciudad, está próximo a ser terminado. En ninguno de sus innumerables apartamentos, que deberán ser ocupados por las familias más distinguidas y pudientes que residan en Nueva York, existe cocina alguna. La comida será servida por las muchas cocinas de que estará equipado el servicio del Hotel, todas las cuales estarán bajo la dirección del famoso maes-

tro culinario Oscar Tschirky, —"Oscar del Waldorf", como mundialmente es conocido por todos los amantes del buen comer. En cambio, cada apartamento estará equipado de un modernísimo "Frigidaire" que en sus bellos diseños harán juego con el decorado interior de cada uno de los suntuosos apartamentos. Los aparatos o neveras "Frigidaire" serán, pues, el único utensilio de cocina de que dispondrán estas lujosas mansiones.

El costo total del "Waldorf" será de cuarenta millones de dólares. Su construcción estará dividida en dos torres de bellas líneas, con un alto de cuarenta y siete pisos cada una; los apartamentos han sido dispuestos en tal forma que se ha evitado que el ruido de la ciudad llegue hasta ellos.

La parte del Hotel propiamente

dicho, y que ocupará los pisos bajos, podrá alojar hasta 3,000 personas; sus cocinas podrán servir al mismo tiempo 8,610 cubiertos, y en sus regios salones de baile podrán danzar a la vez hasta 11,630 personas.

## LOS BOMBEROS DE LONDRES

Los bomberos de Londres recibieron durante el pasado año 7,696 llamadas, de las cuales más de 2,000 eran falsas o erróneas.

En los diferentes incendios perecieron abrasadas 53 personas, de las cuales 26 eran mujeres y niñas y 27 hombres y niños.

## MENTIRAS DEL TROPICO

DEJALO POR

MI CUENTA

## MUCHO MENOS

Según un informe de la Asociación Médica Norteamericana, la

mortalidad en los Estados Unidos ha disminuido en una mitad desde 1900. Algunas epidemias, como la difteria y el tifus, han sido reducidas en un 90 por ciento. El informe declara que, desde aquella fecha, la filtración y el tratamiento químico del agua, así como la pasteurización de la leche, han reducido extraordinariamente los casos de tifus y paratífus.

## EL ARBOL GIGANTE

Un árbol creció adoptando la forma de un hombre, tan perfecta en su conjunto, que, a lo lejos simula la silueta de un espantoso gigante.

Este árbol se halla en Horlow State, en 223 South Fourth St. Marprete, Michigan, Estados Unidos.

## TODOS SON ALEMANES

En Berlín se ha constituido una comisión de notables profesores que se proponen demostrar que todos los hombres eminentes son de origen alemán. Por lo pronto, ya afirman haber comprobado que el bisabuelo de mister Hoover fué un suizo alemán de Lenzberg, sombrerero en Berlín, que emigró hacia América en 1740.

## EL TENNIS EN EL JAPON

Según una reciente estadística, el éxito del tenis en el Japón es tan considerable que en el país, según los últimos cálculos, existen unos 300,000 jugadores.

COMODIDAD y ECONOMÍA

NAVAJA DE SEGURIDAD VALET



La VALET asienta su hoja



## ERRORES ADMITIDOS POR LOS SABIOS

La piel del rinoceronte es tan blanda que se la puede cortar con un cuchillo ordinario. Esto se encuentra en abierta contradicción con lo que se dice en todas las obras de historia natural, de que dicho animal está provisto de una piel a prueba de balas; pero lo cierto es que semejante dureza sólo la tiene el cuero ya curtido, y acaso está es lo que ha dado origen a aquel error, del que participan casi todos los hombres de ciencia, desde que el rinoceronte fué por primera vez conocido, hasta nuestros días.

Entre las falsedades admitidas por los naturalistas, ninguna se encuentra tan arraigada como la afirmación de que los leones no trepan a los árboles. Aunque sin acertar a explicar el porqué, todos los zoólogos, hasta los más eminentes, dicen, con la mayor formalidad, que el león jamás sube a un árbol y que en esto se diferencia de los demás felinos, desde el tigre y la pantera hasta nuestros inocentes mininos, todos los cuales son excelentes trepadores. Sin embargo, el león sabe y puede subir a un árbol, lo mismo que el gato más ágil; lo que ocurre es que no lo hace sino muy raras veces, porque los antílopes, las cebras y demás animales que le sirven de alimento no se encuentran sino en parajes abiertos, desprovistos de arbolado, y por otro lado, los monos y todos los seres que el león encontraría entre el ramaje, son una presa demasiado despreciable para una fiera tan grande.

Comparable, por lo más generalizado, al error referente al león, es la fábula sobre el aprovechamiento del agua conservada en

## DEFINICIONES

"PROHIBIDO ESCUPIR EN EL SUELO"

Prohibición que tiene por objeto generalizar la costumbre de escupir en las paredes y en los techos.

el estómago del camello. Según la mayor parte de los libros de ciencias, o de viajes, que andan en manos de todo el mundo, cuando los hombres de una caravana se ven expuestos a morir de sed en medio del desierto, matan un camello, le sacan el segundo estómago y vaciando el agua allí contenida, beben a placer, a costa

del infeliz animal, que pierde su vida por conservar la de sus amos.

La historia es muy bonita, casi conmovedora; parece que está uno viendo a un beduino envuelto en su jaique, sacar la guanía y hundirla en la garganta del pobre camello, invocando a la vez el auxilio de Alá. Por desgracia para los que se ven en

el duro trance de quedarse sin agua en el Sahara, el líquido contenido en el estómago del camello no es más que una verdadera porquería, excelente para la nutrición del animal, pero absolutamente imposible de beber por ningún ser humano.

Los árabes, dicho sea de paso, no tienen la menor noticia acerca de tan bonita historia, que ya refutó Brehm hace algunos años, y que más recientemente ha echado por tierra Mr. Atteridge, periodista inglés que pasó mucho tiempo en el Sudán, tratando de cerca a los camelleros del desierto y a sus camellos.

\*

## LA NUEVA ANTENA

En el mundo científico de la radio se siguen con gran interés las experiencias que la emisora holandesa P. C. J. viene haciendo con unos nuevos modelos de antena. La revista inglesa "The Wireless World" dice que las emisiones con la nueva antena están dando grandes resultados en la India inglesa y que se reciben tan fuertemente que se pueden recoger sin antena.

\*

## EL HIJO DE LA CEBRA Y EL ASNO

Después de curiosos estudios zootécnicos, han conseguido los ingleses enriquecer la fauna con un nuevo animal, producto de la unión de la cebra y el asno. A la Sociedad Zoológica de Londres ha presentado el duque de Bedford un ejemplar ya adulto de esta nueva unión, que por sus proporciones y robustez reúne excelentes condiciones de resistencia para el trabajo.

**Insecticida MARCA ABEJA**

**Efectivo RAPIDO**

**Los mata de verdad**

**18P**

**EL campeón invencible! Muerte instantánea y segura para los Mosquitos—Moscas—Chinches—Pulgas—Mormigas—Cucarachas y todos los demás insectos. Simplemente un poco de MARCA ABEJA—en la nueva y eficiente bomba—es lo bastante para exterminar una enorme multitud de insectos. Mortal para las plagas de insectos, pero inofensivo para usted.**

**REPRESENTANTES:**  
**CASTELEIRO Y VIZOSO. LA HABANA**

Pida usted en cualquier librería

## MANICOMIO

La obra magnífica de **A. Hernández-Catá**, impresa a cuatro tintas en gran formato e ilustrada a todo color por el gran dibujante gallego **SOUTO**.

Una edición que honra el arte tipográfico español.



Del mismo autor:

MITOLOGÍA DE MARTÍ.  
EL ÁNGEL DE SODOMA.  
PIEDRAS PRECIOSAS.  
EL BEBEDOR DE LÁGRIMAS.  
LOS SIETE PECADOS.  
LA MUERTE NUEVA.  
UNA MALA MUJER.  
LA CASA DE FIERAS.

# Sección Deportiva de CARTELES

PARA EL PRÓXIMO NÚMERO:

“NADE”,—DIJERON LOS MÉ-  
DICOS,—Y JOHNNY NADÓ...



La más interesante biografía de JOHNNY WEISMÜLLER; el muchacho enclenque que se convirtió en el más famoso de los nadadores. Una historia de gran colorido y muchas emociones.

Traducida por LUIS SEIGLE

## LA GRAN SECCIÓN DE “RECORDS DEPORTIVOS”

“El Hombre Más Veloz sobre la Tierra  
no es Charles Paddock”

“El impresionante record de Ty Cobb,  
poseedor de múltiples records  
beisboleros”.

“Records de Ciclistas, Billaristas y muchas  
más novedades”.

Por JESS LOSADA

## UN DOCUMENTADO ARTÍCULO DE BALOMPIÉ

Por M. FERNÁNDEZ CAMPA

Información Gráfica y  
Comentarios de la  
Pelea

CHOCOLATE-  
BENNY BASS

Por JESS LOSADA

Todo en el Próximo Número de CARTELES



# Records Deportivos

POR JESS LOSADA

El primer record de velocidad en automóvil fué de 14 millas por hora. Aconteció en una carrera de París a Rouen, en Francia, en una distancia de 78 millas, en el año 1894.

\*

La primera carrera de autos celebrada en los Estados Unidos fué el día 28 de noviembre de 1895. La distancia era de 54 millas alrededor de Chicago. El ganador fué J. F. Duryea, en un coche “Duryea”. El promedio de velocidad fué de  $17\frac{1}{2}$  millas por hora!!

\*

El record actual de velocidad en auto pertenece a Sir Malcolm Campbell, que hizo 241 millas por hora en la playa de Daytona.

Cinco hombres han logrado alcanzar más de 200 millas por hora en auto, y de estos cinco, ¡cuatro han muerto!

Los desaparecidos son: H. O. D. Seagrave, Ray Keech, Frank Lockhart y Lee Bible. Cuatro sacrificaron su vida a la velocidad.

Malcolm Campbell es el único mortal que ha viajado sobre la tierra a una velocidad mayor de 200 millas por hora.

\*

El record de batting, de temporada, pertenece a Rogers Hornsby.

En 1924, militando en el “San Luis”, de la Liga Nacional, alcanzó .424.

\*

El juego más largo de base ball: 26 innings. “Brooklyn” vs. “Boston”. Mayo 1, 1920. (Empate 1-1).

\*

El juego más corto de base ball: “Gigantes” vs. “Phillies”, en 1919 jugado en 51 minutos.

\*

El record de juegos perdidos en una temporada, pertenece a los hoy invencibles “Atléticos”. Perdieron 117 juegos en 1916. El “Filadelfia Nacional” le sigue con 109 juegos perdidos en 1928.

\*

El record de derrotas consecutivas pertenece al “Boston”, L. A., y al “Filadelfia”, L. A. Ambos perdieron 20 juegos seguidos. El primero en 1906 y el último en 1916.

\*

El record de jugadores usados en un juego pertenece a “San Luis”, de la L. N. Utilizaron 37 jugadores contra el Filadelfia en junio 2, 1921

\*

El record de pitchers usados en un juego lo tiene el “Filadelfia” de la Liga Nacional. Utilizaron 11 lanzadores contra “New York” el septiembre 6, 1924.

\*

El record de concurrencia a un juego de base ball pertenece al “Yankee Stadium”, “Yankees” vs. “Filadelfia”. Septiembre 10, 1923 (Doble Juego, 85,265 personas vieron el desafío).

\*

La entrada mayor en un juego de base ball: \$224,140. (Serie Mundial, Octubre 4, 1928). “Yankees” contra “St. Luis”. Primer juego de la serie.

\*

¡Treinta y ocho años de Judas! Es el record del umpire Rob. Emslie, en la Liga Nacional. De 1891 hasta 1929.

\*

Desde 1900 se han jugado solamente cuatro juegos perfectos de hit no run. (Sin llegar a hombre a primera base).

En 1904. Cy Young, “Boston” vs. “Phila”, 3-0.

En 1908. Addie Joss, “Cleveland” vs. “Chicago”: 1-0.

En 1917. E. G. Shore, “Boston” vs. “Washington”: 4-0.

En 1922. C. C. Robertson, “Chicago” vs. “Detroit”, 2-0.

\*

Los “New York Gigantes” ganaron 26 juegos consecutivos en 1916



# DEPORTES

(Fotos Lesreno).



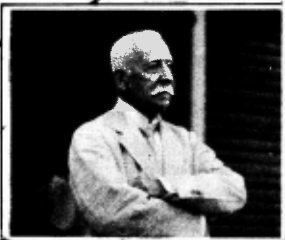
Cuquita SOTO NAVARRRO, la campeona de golfito del "course" de L y 23, que quedó invicta en el pasado campeonato.



L. MARTINEZ, el campeón de golfito, enseñando cómo ganó el campeonato de L y 23 recientemente.



Luis F. PARGA, el famoso promotor de boxeo, ha resurgido a la actividad deportiva. Tiene dos obsesiones actuales. 1ª: ser campeón de golfito; 2ª, triunfar en su incursión en el periodismo, como administrador de la revista deportiva "No cauta", que saldrá el día 1º de agosto.



Don Federico CENTELLAS, el veterano tirador del Club Cazadores del Cerro, que triunfó en el tiro de pichón el domingo último, haciendo de diez-diez. ¡Y Don Federico cuenta 82 abriles!



Angel B. LA GUERUELA, que el domingo último estableció un nuevo record nacional en revélver al realizar un score de 465, en el Club de Cazadores del Cerro.

Tres estrellas de golfito. De izquierda a derecha: el mago de la lente y "Panchito" PÉREZ; PEREIRA, el microfónico redactor de El País, y Emilio MOLINA, otro mago de la lente.



La tripulación del "Habana Yacht Club", compuesta por los "juniors" Carlos ROCA, E. ARGÜELLES y Gabriel VANDAMA, que fueron timonel, "stroke" y Nº 3, respectivamente; L. PORTILLO, Nº 2, y Eddie GATO, Nº 1. Con su victoria del domingo último, el "Yacht" llevó para sus vitrinas la Copa "Vedado Tennis Club".



El Jurado y varios cronistas fotografiados después de las regatas de remos en opción a la Copa "V. T. C.", celebradas el domingo último en La Habana.



El doctor Ramon de la CRUZ, presidente del "Vedado Tennis Club", entrega el trofeo "V. T. C." al señor Manuel ASPURU, presidente del "Habana Yacht Club", después de la regata ganada por los yatisistas. Los rodean los delegados de ambos clubs.

ner una escolta hasta su casa".

Miré en la dirección indicada y allí estaba el gato negro siguiéndonos con un trote vivo. Cuando llegó a Wooldridge, se dirigió directamente a él, restregándose contra su pierna y mirando hacia arriba implorantemente a su cara. Después puso una de sus patas en el pantalón afirmando sus garras en la tela, como si tratara de atraerlo consigo. El detective se inclinó, zafó las garras del gato, le dió unos golpecitos cariñosos en la cabeza y trató de ahuyentarlo para que se fuera. Pero no! El gato trató la calle unos cuantos pies, se detuvo, miró para atrás y después, pareciendo darse cuenta de que nosotros no teníamos la intención de seguirlo maulló agudamente y retornó a Wooldridge, repitiendo su extraña acción de clavar la garra en el pantalón y tirar de él. Esto se repitió varias veces antes de que Wooldridge se diera cuenta de que las acciones del gato eran, ciertamente, poco usuales.

"¿Qué es lo que tú supones le pasa a este animal?", me dijo mirándome con curiosidad.

"Maldito si lo sé! Nunca en mi vida he visto actuar así a un gato antes. Parece como si estuviera tratando de hacer que lo siguieras a alguna parte".

"Quizás sea eso. Veamos".

Wooldridge nuevamente desclavó las garras del gato y comenzó a desandar lentamente su camino. Y, esto es lo extraño, el gato, con su rabo tieso hacia arriba, corrió unos cuantos pies delante del detective y después más lentamente trotó con el mayor contento.

"Vamos", dijo Wooldridge riéndose. "Sigamos a la menagerie y veamos a dónde nos lleva".

Me uní a él, y uno al lado del otro, seguimos al gato durante una distancia de más de tres cuadras, hasta que de pronto se introdujo en un solar vacío que estaba cubierto con cajas, barriles, botellas viejas y latas, y tenía todo el aspecto general de un vertedero municipal.

"Apuesto a que lo adiviné", exclamó Wooldridge. "Seguramente tiene una manada de gatitos por aquí cerca, en alguna parte".

"No me parece un gato de esos, Wooldridge", aventuré yo, después de lo cual él contuvo su lengua y observó los progresos de nuestra guía.

Como a mitad del camino del solar vacío el gato se detuvo en un paño de tierra fresca y comenzó a

# El Gato...

escarbar con sus dos patas delanteras, a modo de un perro, acción muy poco usual en un felino. Después, habiendo descubierto al parecer algo, retrocedió y nos miró...

Ya para entonces ambos estábamos genuinamente interesados. La posibilidad de que el gato hubiera descubierto algún cadáver oculto y un misterio no resuelto pasó como un relámpago por mi mente. Entre tanto, Wooldridge encendió un fósforo, extendió la mano que le quedaba libre y atrancó de la tierra el aparato más extraordinario en su aspecto. Había demasiada oscuridad donde nos encontrábamos para examinar el objeto, excepción hecha a la débil luz de un fósforo, y por tanto retornamos nuestros pasos hacia la acera y de allí a la próxima intersección de las calles donde teníamos la ventaja de un arco eléctrico.

(Continuación de la pág. 13.)

A primera vista el extraño instrumento que Wooldridge tenía en las manos semejava un revólver y sin embargo era diferente de cualquiera de las formas de revólver que pudiéramos haber visto antes. Después de varios minutos durante los cuales él examinó el aparato tan cuidadosa como minuciosamente lo permitían las circunstancias, vi a Wooldridge rebuscar en el bolsillo interior de su saco y luego, al parecer, ajustar algo a aquel extraño aparato. Un momento más tarde dejó escapar un grito.

"Dios mío!", exclamó, "quieres mirar esto que he encontrado?"

Hice lo que me pedía y vi que aquello, fuese lo que fuese, que había extraído de su bolsillo se ajustaba perfecta y adecuadamente al cañón del arma.

"¿Qué es esto?" le pregunté. "¿Dónde conseguiste eso?"

"Esta es la flecha que mató a Edward Darmythe", declaró con un temblor de excitación en la voz. "y a menos de que me encuentre grandemente equivocado, esta es precisamente la misma arma con que se cometió el hecho".

"Que mató a Darmythe...!" exclamé yo. "Y cómo...?"

"Sí, yo sé lo que tú vas a preguntarme", me interrumpió, "pero es que desde hace más de un año, desde que al principio se me asignó a ese caso, he llevado siempre conmigo en mis bolsillos ese proyectil; no porque creyese particularmente que habría de conducirme a nada práctico, sino más bien como una especie de rutina, supongo. De todos modos se ajusta a esta arma y como yo se que es el proyectil que causó la muerte de Edward Darmythe, tengo por ello la seguridad de que hemos descubierto el arma con que, precisamente, se realizó el crimen. Vamos a ver, dónde estamos?"

Nos habíamos engolfado tanto en las especulaciones durante nuestro camino tras el gato, que habíamos perdido todo sentido de la dirección. Miramos a nuestro alrededor y nos encontramos con que estábamos en la cuadra milésima de a calle North State, a un poco más de un cuarto de milla de distancia de la residencia Darmythe.

"Quisiera saber la hora que es", dijo Wooldridge, extrayendo su reloj. "Las dos de la madrugada. Un poco tarde para hacer una visita supongo, pero es extraordinariamente importante. Vamos".

"¿A dónde?", pregunté.

"A la residencia de Edward Darmythe", me respondió partiendo con un paso rápido hacia Lincoln Park cuyo denso follaje se delineaba oscuramente sobre el cielo allí a lo lejos. Qué se había hecho del misterioso gato que nos había conducido hasta el hallazgo del arma misteriosa, no lo sé. Tan intensamente preocupados estábamos después del hallazgo del instrumento que pensamos muy poco en el animal que nos había encauzado hacia el descubrimiento; y cuando, al que eché a andar en seguimiento de Wooldridge, miré hacia atrás por encima del hombro, no vi nada.

Poco tiempo después nos encontrábamos ante la gran mansión Darmythe que, a primera vista, parecía estar enteramente a oscuras, indicando que la familia y los criados estaban igualmente dormidos, lo que no tenía nada de parti-

## Dr. Victoriano D. Agostini

DE LAS FACULTADES DE  
NEW YORK (Universidad de Columbia) Y LA HABANA

**Ha trasladado su consulta al No. 470  
de San Lázaro, entre Infanta y N.**

Horas de consulta: LUNES, MIERCOLES Y VIERNES  
de 3 a 5 o previa cita

TELEFONOS U-8668-I-3565. LA HABANA

## Este experimento prueba que toda mujer puede tener un cutis encantador



Millones de mujeres creen que ningún jabón corriente... posee las propiedades del Jabón Woodbury para purificar y embellecer.

Ahora 15 prominentes especialistas de la piel confirman esta opinión mediante una prueba de 30 días en la cara de 612 mujeres.

Este es el caso Núm. 49 de una Clínica de Chicago. Se trata de una joven que se dedica a los deportes al aire libre. Edad, 26 años. Cuando esta señorita se presentó para la prueba los médicos encontraron su cutis reseco en extremo. Se le sometió al siguiente tratamiento.

En el lado izquierdo de la cara se aplicaba su loción o jabón habitual. En el lado derecho... la cremosa espuma del Jabón Facial Woodbury.

Al concluir la prueba, el lado derecho de la cara había mejorado notablemente. Tez clara. El cutis terso, suave y encantador. Woodbury es mucho más que un jabón. Es un tratamiento para embellecer... en forma de pastilla. Emoliente. Embellece cualquier cutis.

JOHN H. WOODBURY, Inc., Spring, Grove and Alfred Sts., Cincinnati, Ohio, E. U. A.

Sírvase encontrar adjunto 10 cts. para que me envíen una pastilla de ensayo del Jabón Facial Woodbury y Crema de Cremas Woodbury y Polvo para la cara. Quisiera recibir consejos sobre la manera de tratar la afección señalada al pie.

- Cutis grasoso
- Piel seca
- Poros dilatados
- Espinillas
- Arrugas
- Tez amarillenta
- Cutis fofa
- Grano

Nombre \_\_\_\_\_  
Calle \_\_\_\_\_ Ciudad \_\_\_\_\_ País \_\_\_\_\_



cular si se tomaba en consideración la hora que era. Sin embargo, en una inspección más detenida, un rayo de luz se traicionó a través de las cortinas de lo que, evidentemente, era la sala.

"Alguien está, todavía levantado, supongo", dijo Wooldridge así que ascendíamos las escaleras.

"Quizás sea una luz dejada encendida para alguien que no ha llegado aún", aventuré en los momentos en que Wooldridge tocaba el timbre.

"Puede ser. Pero si no hay nadie levantado no tardará mucho en haber alguno pronto".

Apenas había terminado de hablar cuando se abrió la puerta frontal y apareció un joven de unos treinta años de edad.

"El detective Wooldridge, Mr. Darmythe", dijo mi amigo. "Confío en que usted me perdonará la avanzada hora de esta visita, pero en realidad, es muy importante".

"Bueno, bueno", dijo el joven en quien reconocí al hijo de Edward Darmythe, extendiendo su mano a Wooldridge e invitándonos a entrar en la casa. "Entren, entren! Es, sin duda, una visita inesperada, pero puedo asegurarles que es un placer para mí".

Wooldridge quiso presentarme, pero yo le hice observar que ya con anterioridad había tenido ese placer, a lo que el joven Darmythe me dirigió una mirada inquisitiva, recordando después haberme sido presentado en la época de la muerte de su padre.

Darmythe nos condujo a una sala donde estaba ardiendo un animoso fuego en una gran chimenea-estufa. Así que penetramos, un hombre alto como de treinta y ocho o cuarenta años, se levantó de un sofá en el que había estado sentado y se adelantó:

"Ed, quiero presentarte a dos amistades mías", dijo Mr. Darmythe, después de lo que nos presentó a aquel hombre. Edwin Manville, un antiguo amigo al que no había visto desde hacía algún tiempo y que se había aparecido inesperadamente aquella noche a visitarlo.

"Tenemos la esperanza de que no les perturbaremos", dijo Wooldridge ofreciendo excusas, así que se sentaba, "pero como quiera que están ustedes completamente vestidos, es evidente, por lo menos, que no se habían retirado aún".

"No todavía, pero no estamos muy lejos de ello" dijo Darmythe riéndose "Ed y yo hemos estado

sentados aquí recordando cosas pasadas. Hace varios años que no nos veíamos y ahora estábamos tratando de tiempos viejos; y además", agregó con un guiño de ojos, "Manville tiene algo de inventor y es una persona muy comunicativa; se necesita mucho tiempo para extraerle todas las cosas del sistema".

Nos reímos todos con eso y entonces Wooldridge se tornó serio.

"Ha visto usted esto alguna vez, anteriormente?", preguntó sacando el extraño instrumento que habíamos encontrado y poniéndolo de manifiesto a Darmythe. El joven movió la cabeza negativamente.

"No", dijo. "Nunca lo he visto. ¿Qué es eso?"

"El arma con que fué asesinado su padre", dijo Wooldridge tranquilamente. "No es como una pistola ordinaria, diferenciándose en que no se utiliza pólvora. No estoy muy familiarizado con su mecanismo, pero parece proyectar la bala con tremenda fuerza por medio

de un muelle o de aire comprimido."

Manville, al ver que yo me había dado cuenta de que se había erguido a la vista del extraño objeto, se puso en pie entonces al describir Wooldridge el disparo por aire comprimido, y sin mucha gentileza arrebató el arma de las manos del detective.

"¿Dónde consiguió usted esto?", preguntó con una mirada de azoramiento en su rostro.

"¿Por qué quiere saberlo... Qué diferencia representa para usted?", interrogó Wooldridge no menos asombrado que Darmythe y yo, ante el peculiar comportamiento de aquel hombre, pero exteriormente lleno de calma, sin embargo.

"A causa de que es mío", declaró Manville. "Me pertenece".

"¿Suyo?", interrogó Wooldridge, poniéndose, también en pie.

"¿Suyo? Bueno si es suya esta arma, entonces acaso haya encontrado yo al fin, al hombre que comen-

ció un asesinato hace más de un año en esta misma casa".

"No, no! No sea absurdo. Naturalmente, yo no he cometido este ni ningún otro crimen. Lo que quiero decir es que este revólver es mío, porque soy yo quien lo ha inventado. Se debe a una idea mía. Un mecánico me hizo el revólver. Tengo la certeza de que es el mismo, porque solamente se ha construido uno. El mecánico que hizo el arma murió de pulmonía poco después de haberme terminado este instrumento. Lo había hecho fabricar para que me sirviera de modelo".

"Si usted no sabe nada de este asunto, y sin embargo usted reconoce que este revólver es suyo, ¿cómo se explica usted que haya dejado de pertenecerle?", interrogó Wooldridge mirando fijamente a Manville.

"Oh, eso...? ¿Por qué...? Se lo vendí a un amigo, más bien un conocido casual. Su nombre es

## El Dr. Alberto Catalina, Notable Cirujano Español, *dice respecto a la levadura:*



El Dr. Alberto Catalina, famoso cirujano español—autor de varias obras sobre las enfermedades digestivas—ex-director de la sección de enfermedades del sistema digestivo en el Hospital de San Luis de los Franceses de Madrid, y miembro de la Sociedad Internacional de Cirujía.

De venta en las boticas o farmacias

LEVADURA DE  
FLEISCHMANN



Cia. de Levadura Fleischmann, S.A.  
Aptado 782, Habana

1-F-13

Si ruse enviarme el último folleto a propósito de la Levadura de Fleischmann.

Nombre.....

Dirección.....

Ciudad..... País.....

**Jabón LACTEINE**  
**COUDRAY**  
 14, Rue Chauveau-Lagarde, PARÍS  
 EL MEJOR DEL MUNDO  
 75 años de éxito  
 Procura un verdadero baño  
 de leche, es inimitable  
 Bien exigir el célebre Jabón  
 LACTEINE COUDRAY, PARÍS

Johnson, Henry Johnson, según creo. Se enamoró de él y llegó a ofrecermelo una bonita suma. Creo que era un coleccionista o algo así. Yo estaba muy apurado financieramente en aquella oportunidad y como necesitaba dinero para impulsar mi invento, le permití que se lo llevara.

“¿Cuánto tiempo hace de eso?”  
 “Hace dos años y medio, quizás. Cuando más, no pasa de tres años. No sé qué se hizo de él ni dónde vive; pero me parece haber oído que se fue a alguna parte del Oeste y se enriqueció aunque desconozco, también, en que suerte de empresas”.

“Bueno, si esto no es una coincidencia no sé que cosa será”, declaró Wooldridge. “Primero tropezamos con este revólver que cae del cielo y veinte minutos más tarde, con el hombre que lo inventó. Todavía podemos llegar a alguna parte en este asunto”.

“Pero, díganos”, preguntó entonces Darmythe excitadísimo ya, “¿dónde consiguió usted eso?”

Entonces Wooldridge refirió las circunstancias peculiares de las acciones del gato, cómo lo encontramos y lo seguimos más por broma que por otra cosa, para resultar que nos condujera hasta el lugar en que el extraño revólver se encontraba enterrado.

“Parece una cosa positivamente misteriosa”, declaró Darmythe cuando hubo terminado el detective. “Casi parece como si ese gato hubiera sido guiado por algún ángel vengador para denunciar al asesino, o por lo menos, dar una pista sobre la que se pudiese trabajar”.

“Casi lo parece así mismo”, convino Wooldridge. “Pero volviendo a ese sujeto Johnson, Mr. Manville. Usted dice que él le compró el revólver. ¿Para qué finalidad?”

“Ninguna en particular, que yo sepa o él me dijera”, admitió Manville. “Sé que no lo hizo con el propósito de explotarlo el instrumento o de perfeccionarlo. Yo no le habie-

ra consentido eso. Me pareció, tan solo, que se había enamorado de él. Como dije antes, me pareció un coleccionista o algo así”.

“Y a propósito, vive usted ahora en Chicago?”, preguntó Wooldridge.

“No, no vivo aquí. La realidad es que yo llegué anoche, tan solo, de Winnipeg. Me he detenido aquí, únicamente, para ver a Darmythe, y me voy mañana al medio día, para mejor decir, hoy”, dijo echando una mirada a su reloj. “Los negocios me exigen que esté en New York el viernes por la mañana, cuando más tarde”.

“Ya veo”, musitó el detective espulperamente.

“Oh, pero usted puede contar conmigo para toda la ayuda que yo pueda prestarle”, continuó precipitadamente Manville. “Darmythe sabe cómo comunicarse conmigo en cualquier momento casi, y tan pronto como yo haya terminado en el Este, tendré mucho gusto en regresar si es que mi presencia puede serle de alguna utilidad”.

“Es usted muy amable. Usted dice que no sabe dónde se encuentra ahora Johnson?”

“No tengo la más leve idea”.

“Bueno, nosotros tenemos aquí una pista excepcionalmente importante, pero no habremos ganado mucho hasta que hayamos localizado a Johnson. Lo reconocería usted si volviera a verlo?”

“Casi seguramente”, declaró Manville, “a menos, naturalmente, que haya sufrido una transfigura-

ción tan notable desde la última vez que nos vimos, lo cual no parece probable en un período de tan solo tres años”.

“Supongo, pues, que eso es todo lo que podemos esperar por ahora”, dijo Wooldridge, levantándose. “Es posible que yo pueda necesitar de sus servicios en un momento u otro, y si eso ocurre, entonces me pondré en contacto con usted a través de Mr. Darmythe”.

“Yo estaré siempre dispuesto a servirle en cualquier tiempo” dijo Manville con una reverencia. “Y ahora, dado que es ya muy tarde y tengo un viaje agotador en perspectiva, creo que me retiraré, también”. Y después, dirigiéndose a Darmythe:

“Te llamaré por teléfono antes de irme”.

“No sé por qué no puedes quedarte aquí esta noche”, dijo su amigo. “Dios sabe que sobran habitaciones”.

“Lo sé, lo sé y aprecio mucho la cortesía, amigo, pero hay cierto número de asuntos a los que debo prestar la atención, aún ahora, antes de irme a la cama. Informes y cosas por el estilo. Pero la próxima vez que venga me instalaré aquí y me quedaré hasta que te hayas aburrido de mi presencia”.

“Está bien, es un compromiso. Sin embargo, trataré de ir a la estación a despedirte”, dijo Darmythe.

Unos cuantos minutos después partimos, acompañándonos Darmy-

the hasta la esquina, donde nos devolvimos para despedirnos, toda vez que Wooldridge y yo vivíamos en dirección opuesta al Hotel Loop en que estaba parando Manville.

“Ahora que estamos solos” dijo de pronto Manville, “tengo algo que pedirles. Si no es demasiado tarde para ustedes, desearía que me acompañasen a mi hotel. Estoy en la casa Palmer. No quisiera hablar allí porque no tenía la seguridad de poderles ayudar en este asunto esta misma noche”.

“La hora no tiene importancia en un caso como este”, repuso Wooldridge rápidamente. “Qué es lo que tiene usted en su mente, Mr. Manville?”

“Espere hasta que lleguemos al hotel, y usted verá”, dijo Manville con un signo de afirmación.

Afortunadamente logramos alquilar un coche que atravesaba el Lincoln Park dirigiéndonos hacia el North Side. Unos cuantos minutos después estábamos en el hotel y nos dirigimos directamente a la habitación de Manville. Invitándonos a que nos estableciéramos cómodamente, con tabacos y una botella de whiskey escocés, que sacó para observarnos, Manville se quitó el saco y el chaleco, y después de sacar dos bandejas de su baúl comenzó a buscar entre una gran masa de libros, papeles, cartas y otras cosas que había en el fondo y que lo cubrían literalmente.

“Caramba, no recuerdo”, dijo al fin irguiéndose y rascándose la cabeza. “Tenía la seguridad de que estaba aquí. Bueno, veámos nuevamente”. Y una vez más comenzó a buscar más furiosamente que antes. Wooldridge me miró y me guiñó un ojo, pero que, aparte de eso, tenía una expresión enigmática.

“Sí”, dijo al fin. “Aquí está. Yo estaba seguro de que lo tenía aquí en alguna parte”.

Entregó a Wooldridge una fotografía de galería en que aparecía un hombre notablemente bien parecido, de unos treinta y cinco años, de pelo ondeado, al parecer rubio, ojos y nariz bien formados y una boca y barbilla pequeñas y firmes. La fotografía parecía antigua y evidentemente había estado en posesión de Manville durante algún tiempo, porque mostraba las huellas de haber sido muy manoseada y haber recibido considerables fricciones en el fondo del baúl.

“¿Quién es esta persona?”, preguntó Wooldridge mirando a Manville.

**Proteja su hogar**

**Pulverice**  
**FLIT**  
 MARCA REGISTRADA

Malas Moscas  
 Mosquitos  
 Polillas  
 Hemiceros  
 Chichitas  
 Caracaras

El No pulverizar en la cara

"Henry Johnson", replicó él— "Esa es la forma en que lucía en la época en que me compré el revólver y no puede haber cambiado mucho desde entonces. Aunque éramos tan solo conocidos casuales de hotel, nos hicimos bastante buenos amigos y un día, cuando admiré esta fotografía me la dió".

"¿Y cómo es que se encuentra en su poder todavía?"

"Esa es la peculiaridad de este bruto", dijo riéndose Manville. "Quiero decir, señor"—señalando para el baúl—"que si usted estuviera obligado a revisar toda esa confusión de cosas viejas que hay ahí, encontraría cartas y recortes de periódicos de hace veinte años. Cuando era niño solía volver casi loca a mi pobre madre, guardando cada tornillo, alambre o saquito de tabaco que encontraba. ¿Por qué razón? no lo sé aún. Solo sé que lo guardaba y que ese hábito de la infancia debe haberme continuado cuando hombre ya. Esa fotografía ha estado en el fondo de mi baúl durante más de dos años y probablemente se hubiera quedado ahí hasta que el baúl se hubiera quemado por combustión espontánea. Y ciertamente lo había olvidado por completo, hasta que tratamos del asunto esta noche. En aquel momento no tenía una idea definida de dónde pudiera estar; pero me figuré que, como quiera que no podía recordar haberlo visto desde hace tiempo, debía estar en el baúl y ahí estaba".

"Demos las gracias a Dios, una vez por lo menos, por los colectores de basuras y personas desmemoriadas que hay en el mundo", declaró Wooldridge con una sonrisa. "¿Puedo quedarme con ella?"

"Sin duda. Eso es para lo que los traje a ustedes aquí. Tienen en su poder el revólver y conocen al hombre que lo compró, o por lo menos cual es su parecido. Ahora localíenlo y es posible que él pueda prestarles a ustedes algún auxilio adicional".

"No tengo dudas en que nos lo prestará", declaró Wooldridge enfáticamente, "y tenga la seguridad de que si está vivo, y reside en este país, lo encontraremos".

Después de obtener una descripción lo más completa posible de Henry Johnson, poniendo a contribución la memoria de Manville, Wooldridge la agregó a la fotografía y un momento más tarde los despedíamos de Edwin Manville reiterándonos que él mismo es-

taría vigilante para tratar de descubrir a Johnson en alguno de sus viajes.

No entraré en detalles aquí de cómo, después de abandonar el Hotel de Manville, Wooldridge me arrastró nuevamente hasta el solar vacío para que le ayudase a cazar al gato, como no sea para comentar que lo encontramos y que él lo llevó para su casa donde lo tuvo durante muchos años hasta que se murió de una avanzada edad.

El primer movimiento del detective al día siguiente, fué iniciar un completo y detallado estudio del archivo fotográfico, que estaba situado, entonces, en la vieja estación de la calle Harrison, en un esfuerzo para saber si alguna de las fotografías de los miles de criminales de distintas categorías, correspondía en alguna forma con la fotografía de Henry Johnson que tenía en su poder. Pasó más de una semana antes de que hubiera terminado su tarea que, por cierto, resultó un fracaso.

No quedaba por hacer más que una cosa, me confió, y era imprimir reproducciones de la fotografía de Johnson y enviarlas a todos los jefes de policía del país con instrucciones para que buscaran y vigilaran a esta persona, pero sin hacerlo abiertamente. No se dió a la prensa mención alguna del hallazgo del instrumento con que habían matado a Darnythe, toda vez que Wooldridge prefería trabajar en silencio y no dejar entrever nada que pudiera servir para poner en guardia, si a lo mejor se encontraba cerca, al criminal o darle idea de que un detective se encontraba sobre su pista.

"Si encontramos a 'este hombre, Johnson, me aventuro a decir que el asesinato quedará inmedia-

tamente aclarado", me manifestó. "Personalmente creo que él lo cometió, pero no creo que sea un criminal del tipo ordinario. He registrado todos nuestros archivos muy cuidadosamente, y si ha estado arrestado alguna vez antes, y condenado en algún delito que re-presente algo, tendremos su fotografía bien que haya sido arrestado aquí o en Paducah. (Los archivos de Bertillon de Chicago están considerados como los mejores y más completos del mundo). Me contraría mucho esto de enviar fotografías en un esfuerzo para localizar a un hombre. Hay siempre muchas probabilidades de algún descuido y entonces quedan desbaratados todos los planes. Pero en este caso no sé qué otra cosa me quede por hacer, a menos de que Manville descubra algo entre tanto y sepamos de él".

Pero las esperanzas de Wooldridge en esas posibilidades no cristalizaron. Aunque Manville no nos sorprendió con ese alto tan esperado, los boletines fotográficos no llegaron a emitirse jamás, porque un inesperado y casi increíble acontecimiento—uno que aún en las obras de la imaginación hubiera exoiado un esfuerzo a la credulidad de los lectores de más amplia mentalidad y que sin embargo como realidad que era y está consignado en los atestados policíacos,—lo hizo innecesario.

Habían pasado precisamente tres días de mi última conversación con él y dos semanas desde la noche en que habíamos encontrado a Manville, cuando recibí una llamada telefónica del detective Wooldridge.

"Ha acontecido algo aún más peculiar", dijo, "y quiero que te den permiso en tu periódico esta noche. Si tienes alguna dificultad



en conseguirlo, dile a tu jefe que yo se lo pido y también, que a menos de que esté muy engañado, podrás dar un formidable "palo" mañana.

"¿Qué es lo que pasa?", le pregunté.

"Nada, no pienses en eso ahora", dijo. "Ven a buscarme a la estación de Harrison a las siete de la tarde y te lo contaré todo".

Conseguir una licencia para aquella noche era algo sencillo de acuerdo con las circunstancias, y por tanto, a las siete menos cuarto penetraba en la oficina de Wooldridge, donde lo encontré esperándome.

Se levantó cuando entré y cogiéndome del brazo me llevó hasta la calle donde llamó un coche y dió al cochero la dirección de la residencia de Darnythe.

"¿Qué es lo que pasa?", pregunté cuando estábamos sentados y el coche en camino.

"Quizás nada de particular", fué la respuesta no informativa. "Tencapacencia, nada más, muchacho. Sencillamente vamos a hacer una visita ahora".

Sabía que una sencilla visita, tal como decía, tenía tanto interés para Wooldridge como una tableta de jeroglíficos egipcios. Había algo en el espacio, y eso lo sabía por el desacostumbrado silencio de mi compañero así como por la forma evasiva que empleaba al contestar mis preguntas. Pero tuve que contentarme con tener paciencia, a causa de que, aunque sabía que esta visita sin anunciar a la mansión de Darnythe era en una misión de importancia, gran importancia, y no una sencilla visita, no dejaba de darme cuenta, también, que Wooldridge tenía alguna buena razón para no querer ilustrarme acerca de sus propósitos y que insistir cerca de él en este asunto era

# GYRALDOSE

**para los cuidados íntimos de la mujer**

Producto excelente, nunca tóxico descomestible, antieucórrico, resoluto. Olor muy agradable. Empleo continuo muy económico. Garantiza el bienestar sexual.

**CHATELAIN**  
Fabricador de los  
Fármacos de París  
2, rue de Valenciennes,  
París, en tod. las farmas.



**Antiseptiza  
y perfuma**

Agentes exclusivos:  
**J. Pauly et C<sup>o</sup>**  
San Miguel, 114  
Habana

*Únicamente la Gyraldose  
es realmente sana*

perder el tiempo. Por tanto, cuando la mayor parte de la zéve carreta, me senté cómodamente reclinado contra el respaldo del asiento, fumando un cigarrillo y observando con atención desinteresada lo que ocurría a lo largo de las calles así que hacíamos nuestro camino.

Cuando llegamos a nuestro destino fuimos admitidos a la casa por un mayordomo, quien nos informó que Edward Darnythe, Jr., se encontraba en la biblioteca. Cuando penetramos a ella lo encontramos enfascado en una conversación con otras dos personas jóvenes, un hombre y una mujer.

"Bueno, bueno", dijo, levantándose y adelantándose hacia nosotros con las manos extendidas. "Aquí nos encontramos de nuevo. Ustedes tienen la especialidad en las visitas por sorpresa, pero constituyen para mí un placer, se lo aseguro".

"Espero que así sea", dijo Woodridge solemnemente mientras estrechaba la mano de Darnythe.

O bien Darnythe no se dió cuenta de la última manifestación del detective o lo aceptó sencillamente como una salida casual, pero para mí constituyó una preocupación casi trágica, como de la voz del Destino, e involuntariamente miré a mi compañero para encontrarlo que, a su vez, miraba fijamente al otro hombre quien, a nuestra entrada, se había levantado del sofá situado al otro lado del salón en el que había estado sentado junto a la joven.

La intensidad de su mirada me hizo volverme hacia el desconocido también, e inmediatamente me pareció que lo conocía. Ciertamente había algo de familiar en aquel rostro y en el rincón más lejano de mi memoria sentí la sensación de que nos habíamos encontrado. Pero, ¿dónde? No podía recordarlo. Y después, como en un relámpago, me llegó el reconocimiento y apenas pude evitar que escapara un grito de mis labios, mientras quedaba clavado en el lugar en que me encontraba. En aquel momento Woodridge había vuelto su mirada hacia mí y creí percibir un guiño de triunfo en sus ojos.

Confundiendo la razón de mi mirada, Darnythe se volvió hacia los otros:

"Usted conoce a estas personas, según supongo, Woodridge", dijo. El detective hizo un movimiento afirmativo con la cabeza y la joven sonrió demostrando su reconocimiento. Después volviéndose hacia mí: "Ésta es mi hermana, Eunice Darnythe", dijo, y yo me incliné. "Y este caballero es..."

"Henry Johnson" interrumpió Woodridge, "a quien yo arresto por el asesinato de su padre". Woodridge se adelantó mientras pronunciaba esas palabras secas, con los ojos tan fríos como el acero.

Durante un momento todos nos quedamos con los ojos desorbitados, petrificados de asombro. La repentina e inesperada interrupción de Woodridge y la naturaliza espantosa de esa interrupción, nos dejó

confundidos. El joven que se encontraba ante mí se ruborizó hasta las raíces del pelo y después se tornó momentalmente pálido.

"Eh?... No le comprendo a usted", rompió a decir, por fin, tragando saliva y humedeciéndose, nerviosamente los labios con la lengua, mientras miraba suplicantemente a Darnythe y a su hermana. "Ustedes deben..."

Pero fué interrumpido por sus neúsed.

"Woodridge", dijo secamente el joven Darnythe, pero con fuerza. "Usted debe estar loco! Este señor es Mr. John Francis y usted lo conoce. Es mi invitado y, no solamente eso, sino que la semana que viene será el esposo de mi hermana, como usted sabe muy bien".

"Entonces su hermana se casará con el asesino de su padre", replicó Woodridge, sin quitar por un instante los ojos del hombre sobre quien había lanzado la acusación.

"Bien que sea John Francis c Henry Johnson, este es el hombre responsable del hecho" y dando un paso hacia adelante,—"y he aquí el arma que compró a Manville y con el que se cometió el asesinato, y aquí está la fotografía de él que regaló a Manville. Déjele a él que explique las cosas, si puede".

En una mano tenía el detective la curiosa arma que habíamos encontrado y que había sacado repentinamente del bolsillo en tanto que en la otra mostraba la estropeada fotografía que nos había dado hacía dos semanas. Y mientras hablaba ponía delante del rostro de Johnson ambas cosas.

"Dios mío!",—dijo Johnson casi en un grito.—"¿Dónde consiguió usted?" Y después se contuvo. "Ya me lo figuraba yo", comentó a decir Woodridge, pero no continuó más adelante.

Paralizado ya por el temor y condenado ya más allá de toda esperanza por el deslizar de su lengua a la vista del revolver y la fotografía, Johnson echó una mirada rápida a su alrededor, y con un grito, de pronto dió una carrera como un rayo hacia la ventana. Woodridge, evidentemente, había anticipado tal movimiento y arrojando la fotografía y el revolver al suelo y con una agilidad inesperada para su volumen, saltó a través de la dirección del fugitivo y con un golpe bien dirigido lo hizo rodar por el piso. Antes de que el hombre enloquecido por el temor pudiera ponerse en pie, Woodridge se encontraba sobre él y con la rapidez de un relámpago le había puesto las esposas, dejándolo imposibilitado.

Desde el momento en que hizo su primera reclamación que estalló al modo de una bomba, Woodridge, hasta en el que levantó en peso a Johnson para ponerlo en pie, Eunice Darnythe había permanecido como una estatua de piedra, con las manos cruzadas sobre el pecho, con los ojos desorbitados por el terror. Y después, cuando la horrible verdad surgió a causa de la oportuna intervención de Woodridge y se impuso a ella, forzada-

mente, perdió todo control de sí misma y cayó con un ataque de dolor histérico, y sin duda, extraordinario horror ante la idea de lo que pudiera haber acontecido, y momentos después se desplomaba sobre el pavimento.

Dos horas más tarde, con Henry Johnson bien seguro entre rejas y bajo llave en la cárcel del condado, y Eunice Darnythe en manos de nurses en su casa, Woodridge, acompañado de Darnythe y por mí, se sentaba en la oficina de C. S. Deneen, en aquella época fiscal del Estado en el Condado de Cook en el triste edificio del Tribunal Criminal, y presentaba su caso ante el asombrado funcionario y sus, igualmente asombrados auxiliares. Fué entonces cuando me enteré de los acontecimientos que habían tenido lugar desde mi última conversación con Woodridge y escuché a mi amigo con un interés tan intenso como cualquiera de aquellas personas que estaban presentes.

"La captura de Johnson debe acreditarse a una extraordinaria suerte", declaró Woodridge, después de relatar los incidentes del gato negro, el encuentro del extraño instrumento de muerte y el inesperado encuentro con Manville.

"Cuando no logré encontrar record-alguno de Bertillon acerca de este individuo, y cada día que pasaba no me traía noticia alguna de Manville, el único camino que tenía abierto ante mí era el de imprimir boletines con su fotografía y diseminarlos por todo el país. Llegué hasta a dar la orden para su confección en la imprenta del Departamento hace dos días, y mañana por la noche deberían estar en circulación, sino hubiera sido por mi accidental aunque afortunado encuentro con Mr. Darnythe ayer, en la Estación Unión.

"Estaba hablando con el superintendente Parmelee acerca de algunos botes que habían desaparecido hacía varias semanas, cuando vi a Mr. Darnythe. Estaba con otras dos personas, una joven y un hombre que, evidentemente, acababa de llegar a la ciudad. Caminaban hacia la calle. Al mismo tiempo Mr. Darnythe me vió a mí. Fue presentado a ambas personas y supe que eran Eunice Darnythe, su hermana y su novio, John Francis quien acababa de llegar de Denver. También supe que iban a casarse aquí, en Chicago.

"Me atrajo Francis. Había algo en aquel hombre que me era familiar. Sabía que lo había visto en alguna parte antes, pero no podía recordar dónde. De regreso a la oficina traté de recordar a John Francis, pero no fué hasta que estuve sentado a mi mesa que lo logré. Era la imagen del hombre conocido por Henry Johnson, cuyo retrato me había dado Mr. Manville. Extraje la fotografía y tuve más certeza todavía de que John Francis y el hombre que aparecía retratado en ella, eran uno y la misma persona.

"Cuando se trata de identificar a un hombre, sin embargo, hay siempre posibilidades de errores gra-

ves. Aunque no me parecía a mí que la fotografía pudiera ser de otra persona que de Francis, había también la única posibilidad de que los dos tuvieran una gran semejanza. El mismo hecho de que Francis estuviera asociado con los Darnythe y en su hogar, era algo que me mantenía en la incertidumbre, porque no deseaba ser sorprendido en un falso movimiento.

"Entonces se me ocurrió un plan. Aunque yo estaba absolutamente cierto en mi propia mente de que aquel hombre era el que Manville conocía como Johnson, quería estar absolutamente seguro de que ocurría lo mismo en la mente de otro. Mi amigo aquí", y señaló hacia mí, "que ha trabajado constantemente conmigo en relación a este caso, se hallaba conmigo la noche de mi encuentro con Manville y había visto en aquella oportunidad la fotografía. Sabía que había pocas probabilidades de que hubiera yo despertado las sospechas en la mente de Francis cuando le fuí presentado, y por tanto no creía en la necesidad de una acción inmediata. Concreté con este mi amigo vernos en mi oficina esta noche, y sin decirle cuales eran mis planes, nos dirigimos a la residencia de Darnythe. Me había hecho la decisión de no darle a conocer para qué lo quería, y la de dejar que las cosas se desarrollaran por sí mismas. Llevaba conmigo el retrato de Johnson y también el revolver con el que había sido asesinado Edward Darnythe.

"Quería ver qué efecto producía el encuentro en mi compañero. Durante un momento después, de que Mr. Darnythe los hubo presentado, creí haber fracasado, pero cuando surgió a la luz Johnson, revelando completamente sus rasgos, vi la repentina expresión de asombro en el rostro de mi camarada y me convencí de que mi sospecha había sido correcta.

"Y eso, supongo, es todo lo que tengo que contar", declaró Woodridge inclinándose hacia atrás en su silla con una débil sonrisa.

La policía, inmediatamente comenzó a trabajar en Johnson, pero inmediatamente después de sus arrestos, evidentemente había retenido un abogado consejero con él, porque, aunque lo sometieron a un interrogatorio sin compasión, horas tras horas, durante varios días, permitiéndole tan solo que desahucara ligeros sueños y dándole pocos alimentos, no lograron obtener de él la confesión de su delito. Era duro; una verdadera muralla contra la que se estrellaban todas las súplicas y las amenazas.

Entre tanto, Woodridge envió un telegrama a Manville, quien se encontraba en New York, pidiéndole que viniera a Chicago lo más rápidamente posible. Al final del quinto día, cuando la policía estaba ya agotada y desesperada por su infructuoso interrogatorio de Johnson, y el mismo prisionero se encontraba a punto de un colapso, llegó Manville. Sin la más ligera duda, positivamente, identificó a Johnson, alias Francis, como el

hombre al que había vendido el revolver. Tan vencido por la sorpresa se encontraba cuando fué puesto frente a frente con Manville, que aunque no se cruzaron palabras entre ellos, la policía se convenció de que Johnson se había dado cuenta de que se encontraba atrapado.

Al día siguiente de la llegada de Manville, fué presentado Johnson ante el tribunal y declaró que "no era culpable" como se esperaba, siendo procesado por asesinato.

Durante el mes que permaneció en la cárcel esperando el juicio, su actitud fué un misterio para todo el mundo. Hizo saber enfáticamente que no quería ser visitado por nadie. Puso ojos sordos a los reporteros, funcionarios de la policía, Fiscal del Distrito y ministros portugal. Y aunque el día de su presentación ante el tribunal que había de juzgarlo se acercaba más y más, cada día, no hizo esfuerzo alguno para designar defensor.

Cuando se hizo evidente que no tenía intención de designar abogado para su defensa, a ruego del Fiscal del Condado fué presentado ante el Tribunal de Distrito del Condado de Cook donde se le puso de manifiesto la gravedad de su situación, pero sin resultados. Finalmente, desesperado, el tribunal designó a dos jóvenes abogados, que más tarde llegaron a ser grandes criminalistas, en Chicago, para que lo defendieran.

"No tengo en qué utilizarlos, su honor", dijo al magistrado. "Tengo amplios fondos y si tuviera deseos de auxilios legales, tenga la seguridad de que los conseguiría".

Y así quedó el asunto. En ningún momento, a partir de ese día, quiso tener relación alguna con sus abogados, y según todas las apariencias, Johnson había de presentarse a juicio, en que peligraba su vida, sin defensa.

Tan poco usual era la situación—"un hombre que tenía todo en su contra y que sin embargo rehusa la ventaja de la defensa jurídica—que era natural que la especulación estuviera a la orden del día ante el público. Los periódicos publicaban grandes informaciones, anticipando una teoría tras otra y en las calles los hombres comentaban y hablaban. Algunos creían que Johnson estaba loco; otros que sabía que, únicamente estaba mostrando un gran "bluff"; y otros que tenía algo reservado en la mente, mientras que los había, todavía, quienes se hacían la cabeza agitando de descifrar la incógnita. Y poco después sobrevino la respuesta en forma de un rayo.

Dos días antes de que fuera llevado a juicio, Johnson mandó a buscar a Woodridge. Y asomó al veterano detective haciéndole una completa confesión del asesinato y robo de Darnythe. Refirió su historia no como un fléu obardo y tembloroso, sino como un envenado bravucón, sino como un hombre consciente del hecho de que estaba refiriendo el error más grande de su vida. Su verdadera

(Continúa en la pág. 71)

# Tangomanía

TANGO ORIGINAL DE LUZ RUBIO

Dedicado al bailarín Henry Bell

Piano *f*

Los tan-gos de la Argen-ti-na  
Yo vine al mun-do a los so-nes

por do qui er se gey en sonar  
del tan-go "Di-vi-no amor"

con su mú-si ca ar-mo  
que a mi viejita que

nio sa consu mú-si ca ar-mo  
ri-da que a mi viejita que

nio sa que pare ce a ri-  
ri-da mi pa dre le de-di-

ciar.  
có;

To-do el mun-do bai-la el tan-go  
pu-es la no cheque na-ci

o lo can-ta con pa-sión  
se-gun todo el mun-do vió

y al o-ir-lo yo me  
en el con-ven-ti-llo

Siento y al o-ir-lo yo me  
ale-gre en el con-ven-ti-llo

siento tras por-ta-do go-tra re-gión.  
ale-gre hasta el se-re-no bailó.

Sue-na Sue-na

tan-go — milon-gue-ro — sue-na  
tan-go — milon-gue-ro — sue-na

siem-pre sue-na  
siem-pre sue-na

nómbre dijo, era John Henry Francis y requirió de Wooldridge la promesa de que, fuera lo que fuese, el detective habría de investigar en sus antecedentes para tener la seguridad de que este terrible episodio era el único vergonzoso que había en su vida. Según su relato, todo lo ocurrido en la lamentable tragedia de su vida era pura coincidencia. Nada había sido premeditado.

En resumen y omitiendo todos los detalles innecesarios, he aquí la historia que refirió:

Había encontrado a Edwin Manville en el hotel en que ambos residían en Chicago. En aquella época era vendedor de valores. Una noche, un mes o dos después de conocerse, Manville le mostró el extraño revólver y Francis concibió la idea de que podía ganarse una gran suma de dinero con él. Negoció su compra a Manville y en ese momento deja ya de intervenir en su relato el inventor. Durante dos años Francis trató de interesar a financieros para que respaldasen la fabricación del arma, pero sin éxito. Finalmente supo que se había solicitado previamente una patente y por tanto abandonó la idea. Había sido su costumbre, dijo, llevar el arma encima cargada, sin razón que lo justificara.

Después le sobrevinieron reveses. Una mala inversión le llevó el poco dinero que había ahorrado y para hacer peores las circunstancias perdió su colocación por aquella oportunidad. Encontró difícil lograr otra posición y las cosas fueron de mal en peor hasta que, finalmente se encontró en la más extrema necesidad. Y entonces sobrevino la tragedia.

Al ir y venir de su oficina, la ruta de Francis lo llevaba por frente a la residencia de Darmythe. Eso, en sí, no significaba nada excepcional hecha de que a veces por la noche, bastante tarde, solía ver a un hombre anciano escribiendo en una mesa. En una ocasión en particular, vió al anciano sacar de una caja de caudales que estaba detrás de su mesa, un gran paquete de billetes de banco. La única reacción que esto produjo en Francis fué que, mientras continuaba su camino, no dejó de pensar cuán tonto era para aquel hombre desplegar tan grandes sumas de dinero de manera tan visible.

Eran como las ocho de aquella noche fatal cuando Francis se lamentaba mentalmente de su infortunada situación mientras con-

## EL GATO...

(Continuación de la pág. 70)

tinuaba el camino hacia su casa en los momentos en que pasaba por la residencia de Darmythe. Levantó la vista y vió a Darmythe en su mesa contando dinero. Era muy oscura la noche y no había nadie por las proximidades de la residencia, y la gran ventana francesa que daba a la biblioteca en la que estaba sentado el anciano, se hallaba abierta.

Actuando por un impulso repentino, dijo Francis que había saltado a la ventana, había mirado cuidadosamente a su alrededor por un instante, y después había penetrado al interior extrayendo su pistola. Simultáneamente con su entrada Darmythe había levantado la vista y casi al mismo tiempo el instrumento de muerte que tenía Francis en sus manos, se había descargado.

El asesino juró a Wooldridge que no había tenido intención de matar a Darmythe, pero que su extrema nerviosidad—toda vez que era su primera aventura en el papel de ladrón,—debía haberle hecho apretar demasiado fuerte, inconscientemente el gatillo. Declaró que como no había habido explosión, difícilmente hubiera sabido cuando se había descargado el arma, sino hubiera sido por un pequeño estrechamiento en su mano y la mancha roja que apareció en la camisa de la víctima. En un frenesí de espanto por lo que había hecho, Francis había cogido uno de los montones de billetes de banco que había sobre la mesa—algo más de ocho mil pesos según supo más

tarde—y había escapado corriendo. Corrió, dijo, sin tener en cuenta la dirección hasta llegar al solar vacante donde apresuradamente enterró el arma en el lugar en que fué descubierto más tarde y después retornó a su hotel. Al día siguiente se marchaba para Denver. Durante semanas, dijo, no llegó ni a mirar un periódico. Esperaba no haber matado al anciano, pero no tenía valor para conocer la verdad.

Antes de que pasara mucho tiempo se hallaba bien instalado en la capital de Colorado, habiendo hecho una provechosa inversión de su dinero mal habido. Manifestó a Wooldridge que había conocido a Eunice Darmythe en una comida en el hotel Brown Palace, pero que como ella no le había mencionado nunca sus padres, como no fuera para decirle que habían muerto—Mrs. Darmythe había fallecido unos cuantos meses después del asesinato de su esposo—y desconocía el nombre del anciano cuya casa había asaltado, ignoraba el hecho de que estuviese cortejando a la hija del hombre que había matado!

Su amistad se transformó en amor y finalmente pidió su mano y fué aceptado. Como quiera que tenía una buena posición en los círculos sociales y financieros de Denver por aquella ocasión, el hermano de su novia no se opuso al matrimonio, pero le rogó que la ceremonia se verificase en la residencia de la familia en Chicago. Y no fué hasta su llegada al hogar de Darmythe que la terrible verdad

se hizo clara para Francis. Estaba a punto de casarse con la hija del hombre al que había asesinado! Y en la noche de su llegada, había tenido que sentarse y escuchar cómo el hijo de Darmythe le refería la tragedia de su familia.

Después de una noche pasada sin sueño, preguntándose qué era lo que debía hacer, Francis se había fortalecido, decidiendo continuar el asunto hasta el fin y después descargar su conciencia como mejor pudiera dedicando su vida a la silenciosa restitución a su esposa y al hermano de ella. Era ese el estado del asunto cuando Wooldridge penetró en la biblioteca y puso sus cartas sobre la mesa.

En conclusión, dijo, que ahora se encontraba satisfecho del cambio que habían dado los acontecimientos, toda vez que el peso que llevaba sobre su conciencia y que jamás hubiera logrado descargar, le había sido aliviado.

Era natural que estas revelaciones publicadas en todos los periódicos de la tarde de Chicago aquel día, causaran una tremenda sensación. Había un hombre que después de desear todo auxilio legal en la misma víspera de su juicio, estaba colocando deliberadamente su cabeza dentro del lazo corredizo. Debía estar loco! *Tenia* que estar loco!

Pero John Henry Francis no estaba loco. Muy lejos de eso. A lo largo de todo aquel mes, mientras el Estado preparaba con febril precipitación el proceso para llevarlo a la horca, sin dejar brecha alguna para su escape, había estado sentado tranquilamente reflexionando acerca de cual debería ser su actitud. Después, cuando hubo llegado a una decisión, y era el momento adecuado, había llamado a Wooldridge para hacerle la confesión.

No le quedaba ya por hacer más que una cosa, en cuanto a Francis se refería, para dejar terminado el asunto. Y *esa cosa la hizo*. En las primeras horas de la mañana del día en que había de comenzar la vista de su proceso, cuando no habían pasado cuarenta y ocho horas de sus voluntarias revelaciones, los escoltas de la cárcel lo hallaron muerto. En algún momento durante las quietas horas de la noche, había sustituido el cáñamo de la horca por su cinturón, y se había colgado del techo. En el piso de la celda se encontró una pequeña nota dirigida a Wooldridge, que decía:

“¿No es mejor en esta forma?”



“¡Magnífico!

*Ni los insectos ni los malos olores molestarán a la hora de la comida.”*

¡El nuevo Flyosan de doble fuerza limpia la casa de insectos rápidamente, pero no deja olores desagradables! Rocíelo antes de ir a la mesa y comerá tranquilamente. ¡Ensaye hoy mismo este método moderno de acabar con los molestos insectos caseros!

EL INSECTICIDA DEODORIZADO

MARCA REGISTRADA

# Flyosan

MATA Moscas, Mosquitos, Cucarachas, Chinches, Hormigas

Representantes: GENERAL DISTRIBUTORS, Inc., Habana



express.

más — que mi san-gre de tan-gue-ro mar-caal la-tir tu com - pás —  
 más — que mi san-gre de tan-gue-ro mar-caal la-tir tu com - pás —

8ª alta  
*f*

*p* Sue-na tan-go — sue-na,  
 Sue na tan-go — sue-na,

sue-na — de-ja-o ir tu me-lo di-a — por-que to-dos pa-de-ce-mos todos pa-de-  
 sue-na — de-ja-o ir tu me-lo di-a — por-que to-dos pa-de-ce-mos to-dos pa-de-

1ª vez. 2ª vez.  
 ce-mos de tan-go tan-go ma-nia. al % - nia. *ben.* *rall.* Sue-na tan-go — sue-na más. *sf*  
 ce-mos de tan-go tan-go ma

su máxima separación. Esta separación está comprendida entre 6 y 10 pulgadas de tobillo a tobillo. La figura 2 muestra la forma de cruzar los pies. Puede apreciarse que el pie que desciende, se desliza, por decirlo así, sobre el que asciende.

La figura 4 es una vista lateral de la figura 3.

Obsérvese en todas las figuras, la forma de llevar los pies, que es fundamental para lograr un movi-

# NATACIÓN

miento realmente efectivo. La rodilla de la pierna derecha de la figura 4 está exageradamente doblada.

Cuando el principiante tenga un ligero "training" del movimiento de las piernas (flutter-kick), puede con entero conocimiento tratar de realizar los mismos, en la agua, pa-

(Continuación de la pág. 32)

ra lo cual se sostendrá boca abajo del borde de la piscina, colocará el cuerpo horizontal e iniciará los movimientos antes dichos.

Para ver si el éxito ha coronado sus esfuerzos, después de haber practicado asiduamente el "flutter kick", hará una prueba que consistirá en un "drift" ligerísimo, se-

guido de un enérgico "flutterkick". Si el movimiento de las piernas ha sido aprendido, el avance del cuerpo sobre el agua será evidente. En caso contrario, el principiante deberá repetir los mismos ejercicios que hemos indicado, poniendo mayor cuidado y atención en todos los puntos principales de los mismos.

En el próximo número, continuaremos explicando el movimiento de los brazos del "crawl" americano.

mano nuevo. Yo me ocupo de que te la devuelvan, pero no ahora mismo. ¿Quién te la mandó a arreglar? ¿Tu padre?

Ella movió negativamente la cabeza, contestando:

—No; tío Joe.

—O sea, Joe Klebo—me informó O'Malley en voz baja.—Esta es la hija de Eddie Sunday. Klebo no es tío suyo, pero ella le llama así porque es amigo íntimo de la familia. Bueno, ya lo tenemos. El individuo que tienen detenido es Mike Marla, y lo único en que se basa la acusación es en que Roscoe le debía dinero que no podía cobrarle; pero Mike y Joe Klebo son tan inseparables como los dedos de la mano.

—Me parece adivinar lo que se te ha ocurrido. Tú crees que Klebo fué a recoger la muñeca para devolvérsela a la niña antes que, en compañía de Marla, subiera a visitar a Roscoe. Después del crimen se le olvidó el paquete, y lo dejó allí. Pero no veo que esto pruebe nada.

—No, nada prueba—asintió O'Malley—pero de todos modos nos ayuda. Vamos a hablar con Marla.

Regresamos a la estación de policía. El pistolero estaba dormido y hablaba en voz alta, aunque sus palabras no formaban ninguna frase comprensible.

—No supuse que pensarás despertarle, O'Malley—le dije cuando salimos de la celda.—Creí más bien que ibas a escucharle para ver si hablaba del crimen.

—Generalmente nadie dice en sueños nada que no esté dispuesto a repetir desperto.

—¿No? —pregunté.— Siempre había creído lo contrario.

Nos dirigimos al despacho del capitán, quien envió dos hombres para que nos trajeran a Joe Klebo. Entre tanto O'Malley se entretenía en escribir algo en un papel. Cuando terminó lo leyó cuidadosamente y me lo alargó.

—¿Te parece que esto parezca dicho por Mike?—me consultó.—

## Secreto...

Tú sabes más que yo de esos asuntos.

Lo leí atentamente.  
—Comprendo. Esto pretende ser algo que Mike decía hablando en sueños antes de que le despertáramos, en nuestra reciente visita a su celda. A mi parecer, tiene bastantes visos de autenticidad.

Esperamos una hora, hasta que los vigilantes nos trajeron a Joe Klebo.

—Ya tenemos las pruebas contra tí,—le informó O'Malley.—Tú y Marla mataron a Roscoe, y Mike ha confesado.

Joe Klebo nos miró con despre-  
sticio.

(Continuación de la pág. 24)

—Es un procedimiento demasiado viejo,—comentó.—Ustedes, los malos policías, siempre están procurando molestarlos; pero Mike no ha podido acusarme, porque no tiene motivo, y aún teniéndolo, nunca sería traidor.

—Y, sin embargo, ha confesado—afirmó rotundamente O'Malley—pero todavía no sabe lo que ha hecho. Debiste cuidarte, Joe, y no tomar como socio en un asesinato a un hombre que habla dormido.

—Más vale que traigan también a Mike,—propuso el capitán.

Un vigilante fué en busca del preso, quien al entrar hizo una seña a Joe, sin que éste se diera por en-

terado. Joe estaba lívido de mal contenido furor.

—Mike, hace unos momentos nos hiciste declaraciones importantes sin darte cuenta. Voy a leerle tus palabras—informó O'Malley.

Se dirigió a la mesa del capitán y recogió el papel.

"Vamos, Joe,—leyó,—recogeremos el dinero, y si no, ese tipo no volverá a tener oportunidad de reírse de nadie... Subamos por la escalera... Roscoe, venimos a cobrar el dinero que me debes... No me importa que lo necesites... Seguramente basta que lo pidas por teléfono, ¿verdad? Esperaremos a que llegue, Roscoe... Ya nos hiciste aguardar bastante... ¿Dices que no pagas?... Vamos, Joe, cobrémonos en sangre... Los dos hicimos blanco. Confío en que nadie nos viera entrar".

Mike Marla estaba palidísimo. Fácil era comprender que no sabía si efectivamente había pronunciado esas palabras en su sueño. Joe Klebo trató de agredirle, pero dos vigilantes se interpusieron para evitarlo.

—Te mataría, perro, si tuviera un arma—gritó Mike dirigiéndose a su compañero.

—Sinceramente, Joe—Mike replicó,—no sabía que había confesado. Nunca fui aficionado a traicionar.

—Buen trabajo policiaco, O'Malley,—dije felicitándole cuando abandonábamos la estación de policía.—Pero hay un detalle que no he llegado a comprender: cuando vimos a la señora Sunday ella no nos contó nada nuevo, y sin embargo tú aseguras que te proporcionó la pista decisiva. ¿Cómo fué eso?

—No eres tonto del todo—me aseguró mi amigo,—lo que pasa es que tampoco observas. ¿No te diste cuenta de que la señora Sunday iba vestida con la misma tela que la muñeca? Seguramente hizo el traje de ésta con pedazos de tela que le sobraron del suyo.



## No luce bella ¿Verdad?

Tampoco puede Ud. lucir bella con esos horribles espejuelos de montadura de carey—Harold Lloyd—que muy pronto aparecerán tan grotescos como el raro **indumento** facial de la dama que encabeza este aviso.

**Las revolucionarias montaduras semi-invisibles, creación de Bausch & Lomb, humanizan y favorecen su rostro.**

*Hay un modelo que realzará su fisonomía*

**Véanos y verá mejor**

*el Almendares*  
**ÓPTICA**  
OBISPO, 54 y O'REILLY, 39  
**HABANA**

# LO QUE NOS INTERESA A TODOS

## LA NATURALEZA DEL CANCER



L cáncer es una enfermedad que inspira terror porque lleva consigo la idea del dolor y de la incurabilidad; dos datos que son falsos, como es fácil de comprobar.

En un punto cualquiera del cuerpo las células comienzan a crecer desordenadamente e invaden los tejidos vecinos, formando un tumor o abultamiento anormal; más tarde, ese tumor se destruye en su parte central, se desintegra y se ulcera, sin que por eso deje de crecer por sus bordes y continúa su marcha invasora. Los productos de desintegración se absorben por los vasos de sangre y de linfa y llegan así a todos los órganos, produciendo una intoxicación general y la muerte.

En las primeras semanas de su evolución, el cáncer no pasa del tamaño de un guisante, y se presenta como un nódulo duro, en el órgano atacado; es completamente indolente, y el enfermo, por esta razón, no le da importancia y lo deja crecer hasta que ya por su mayor volumen o por la presión que ejerce sobre los nervios, le ocasiona dolor y comienza a sospechar algo grave. En este primer período el cáncer es una enfermedad local, y siempre es curable, si se extirpa a tiempo; por lo tanto, el cáncer no es fatalmente incurable y doloroso.

El cáncer ataca igualmente a las personas delicadas que a las sanas y robustas; no respeta razas, sexos ni edades.

Es una enfermedad única en su clase, contra la cual no es posible tomar medidas sanitarias. No obedece a las medidas preventivas que se emplean en las enfermedades infecciosas.

## SINTOMAS DEL CANCER INCIPIENTE

Como el cáncer no es una enfermedad infecciosa producida por gérmenes, no hay que temer al contagio, ni se pueden tomar medidas sanitarias para impedir su propagación. Si queremos disminuir la mortalidad que ocasiona esta enfermedad, sólo nos queda el recurso de sorprenderla en su principio, y para esto necesitamos conocer sus manifestaciones incipientes, es decir, sus primeros síntomas. Es un hecho reconocido por todos los médicos que entre el *cáncer incipiente* y el *cáncer tardío* hay un abismo tan grande, bajo el punto de vista del tratamiento, que pudieran considerarse como dos enfermedades distintas; como es una enfermedad local, si se descubre a tiempo la curación es segura, y todo cáncer incipiente debe curarse; mientras que el *cáncer tardío*, es decir, el que se descubre ya en un período avanzado y ha invadido los tejidos vecinos, es inoperable y fuera de acción del radium y de los rayos X, por lo tanto incurable y mortal.

Estas ideas dan claramente a comprender que el primer responsable en su curación es el enfermo mismo y no el médico, pues a él le toca descubrir en su cuerpo las primeras manifestaciones y solicitar la consulta de un médico competente para fijar el diagnóstico.

Según el órgano atacado, evoluciona el cáncer con más o menos rapidez; en algunos la demora de un mes puede ser fatal.

Un solo médico no puede prestar todo el auxilio necesario. Los casos más sencillos necesitan la concurrencia del médico de la familia, un laboratorista, un radiólogo y un cirujano. Los enfermos pobres encuentran este Equipo completo en los hospitales y muy especialmente en el Instituto del Cáncer.

Para cualquier sospecha que usted tenga, recurra a la LIGA CONTRA EL CANCER, donde se le darán toda clase de informes y auxilios.

## INSTITUTO DEL CANCER

TELF. F-3655

HABANA

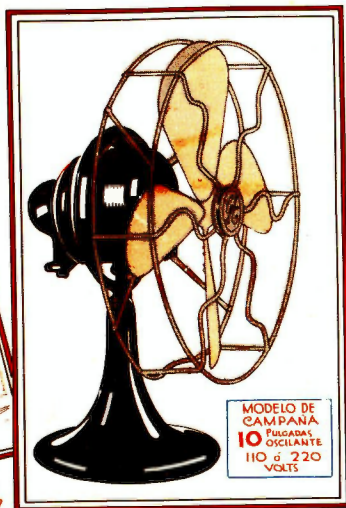
**Una Verdadera**

# OFERTA DE OCASION

**POR  
SER**



*El momento  
oportunistimo*



MODELO DE  
CAMPAÑA  
10 PULGADAS  
OSCILANTE  
110 & 220  
VOLTS

*El artículo excelente*



**\$5<sup>00</sup>**

*El ahorro  
considerable*

## SOLO DURANTE JULIO

venderemos el magnífico ventilador  
GENERAL ELECTRIC, que aquí se  
ilustra, de 10 pulgadas, oscilante,  
en 110 o 220 volts, en estas espe-  
cialísimas condiciones:

**SOLAMENTE \$3.00 DE ENTRADA  
CUATRO PLAZOS MENSUALES DE \$3.00  
- \$14.25 al contado -**

(Su precio de lista ordinario es: \$20.00)

La cantidad de ventiladores de este tipo de campaña, que podemos ofrecer en estas bases, es muy limitada. No dé lugar a que su demora en adquirirlo le haga perder esta extraordinaria oportunidad.

En cualquiera de nuestras Sucursales, tendremos placer en mostrarle nuestra completa línea de ventiladores General Electric y Westinghouse, las marcas de más prestigiosa reputación en la industria.

Haga el propósito de aprovechar  
HOY MISMO esta excepcional oferta.

**Cia. Cubana de Electricidad**  
*A las Ordenes del Público*